

EN CUBA HAY HAMBRE 2025

Encuesta de seguridad
alimentaria





**EN CUBA
HAY HAMBRE
2025**



FOOD MONITOR PROGRAM

ISBN: 978-628-7714-44-1

DOI: <http://doi.org/10.56650/9786287714441>

Autores:

Claudia González
Sergio Angel
Nastassja Rojas
Germán Quintero

2026

Diseño y diagramación:

Camila Herrera

Edición Digital

© 2026 Food Monitor Program

<https://www.foodmonitorprogram.org/>

Todos los derechos reservados



ÍNDICE

01. Introducción	iii
02. Presentación	v
03. Metodología	2
04. Resultados	16
05. Conclusiones	121
06. Referencias	125



01. INTRODUCCIÓN

Este documento presenta los principales hallazgos sobre la evolución reciente de la inseguridad alimentaria en Cuba, a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria 2025. Desde 2022, Food Monitor Program ha realizado levantamientos anuales en terreno con el objetivo de analizar las condiciones de inseguridad alimentaria en los hogares. La elaboración de los instrumentos de recolección se basa en los lineamientos de la literatura académica especializada y en los marcos metodológicos de los organismos internacionales que miden el hambre en el mundo.

La encuesta incorpora, además, dimensiones relacionadas con la provisión de agua potable y el suministro de energía eléctrica, variables centrales para comprender el impacto de una situación de policrisis que afecta simultáneamente la disponibilidad, la estabilidad, el acceso y el consumo, las cuatro dimensiones fundamentales de la seguridad alimentaria. En comparación con los años previos, los resultados de 2025 reflejan un deterioro significativo de las condiciones de abastecimiento, evidenciando la fragilidad de las redes de suministro de insumos esenciales y las limitaciones estructurales del comercio exterior, con efectos directos sobre la capacidad de los hogares para satisfacer sus necesidades básicas.

La combinación de alta prevalencia de hambre reciente, reducción sostenida del consumo alimentario, pérdida generalizada del acceso económico, dificultades persistentes de abastecimiento y agravamiento de la afectación del acceso a medicamentos permite caracterizar los resultados de 2025 como correspondientes a un escenario de inseguridad alimentaria de carácter crítico.

02. PRESENTACIÓN

Durante la última década, la seguridad alimentaria se ha consolidado como uno de los principales desafíos del desarrollo humano a escala global. Los informes SOFI de la FAO muestran que, tras una década de progresos, el hambre mundial ha aumentado progresivamente desde 2014, lo que representa un retroceso crítico en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (FAO, 2025). Las disrupciones provocadas por la pandemia de COVID-19, los conflictos armados, la volatilidad de los mercados energéticos y alimentarios, y el impacto creciente del cambio climático han afectado de manera simultánea la disponibilidad, el acceso y la estabilidad de los sistemas alimentarios en múltiples regiones, particularmente en Gaza, donde hay indicios de hambruna, y Sudán, donde se han documentado situaciones de hambruna en 2024 y 2025; una situación que no se evidenciaba desde 2020 en el mundo (GRFC, 2025). Aunque el índice global de precios de los alimentos ha disminuido desde 2024, una señal parcial de recuperación frente a los picos de 2022, el número de personas en situación de hambre crónica se mantiene en un promedio de 8,5 % desde 2020, 5 puntos porcentuales por encima del quinquenio inmediatamente anterior (FAO, 2025).

La literatura reciente documenta de manera consistente cómo las restricciones externas, la dependencia de importaciones y la fragilidad institucional configuran escenarios persistentes de vulnerabilidad alimentaria en diversos contextos. Estudios sobre Corea del Norte muestran que, incluso en años de recuperación parcial de la producción agrícola, la inseguridad alimentaria se mantiene debido a la incapacidad estructural de financiar importaciones complementarias de insumos, fertilizantes y alimentos, en un entorno marcado por sanciones y control estatal del comercio exterior (USDA, 2025). De forma similar, el caso del Líbano ilustra los efectos de una dependencia extrema de las importaciones, donde más del 90 % de los alimentos proviene del exterior, lo que genera una transmisión casi inmediata de las fluctuaciones cambiarias y de los precios internacionales hacia los precios al consumidor (WFP, 2025; FAO, 2025).

En economías dependientes de los hidrocarburos, como Libia e Irak, la elevada concentración de ingresos externos en un solo recurso también ha generado una alta volatilidad en la capacidad de importación de alimentos. Informes del Fondo Monetario Internacional advierten que, pese a los ingresos petroleros, la fragilidad institucional, la inestabilidad política y el deterioro fiscal limitan la capacidad de sostener un suministro estable y de proteger a la población frente a choques en los mercados internacionales (FMI, 2025a; FMI, 2025b).

Estos factores macroeconómicos se traducen, a nivel microeconómico, en una vulnerabilidad social acentuada. El Banco Mundial documenta que, en contextos de crisis alimentaria, los hogares de menores ingresos destinan hasta el 60 % de sus recursos a

la compra de alimentos, lo que reduce drásticamente su capacidad de absorción ante los incrementos de precios (World Bank, 2025). En particular, las personas mayores enfrentan elevados riesgos de pobreza nutricional debido a la rigidez de los ingresos por pensiones y a la alta sensibilidad de su consumo frente a la inflación de la canasta básica (FAO, 2025).

Cuba constituye un caso especialmente relevante en este escenario regional y global. A las restricciones externas, las limitaciones de producción, el deterioro de la infraestructura y la reducción de divisas, se suma un acelerado envejecimiento demográfico en un contexto de empobrecimiento (ONEI, 2025). Estas condiciones configuran un entorno de alta fragilidad sistémica que se manifiesta en dificultades persistentes de abastecimiento, aumento del costo de los alimentos y expansión de mecanismos informales de acceso.



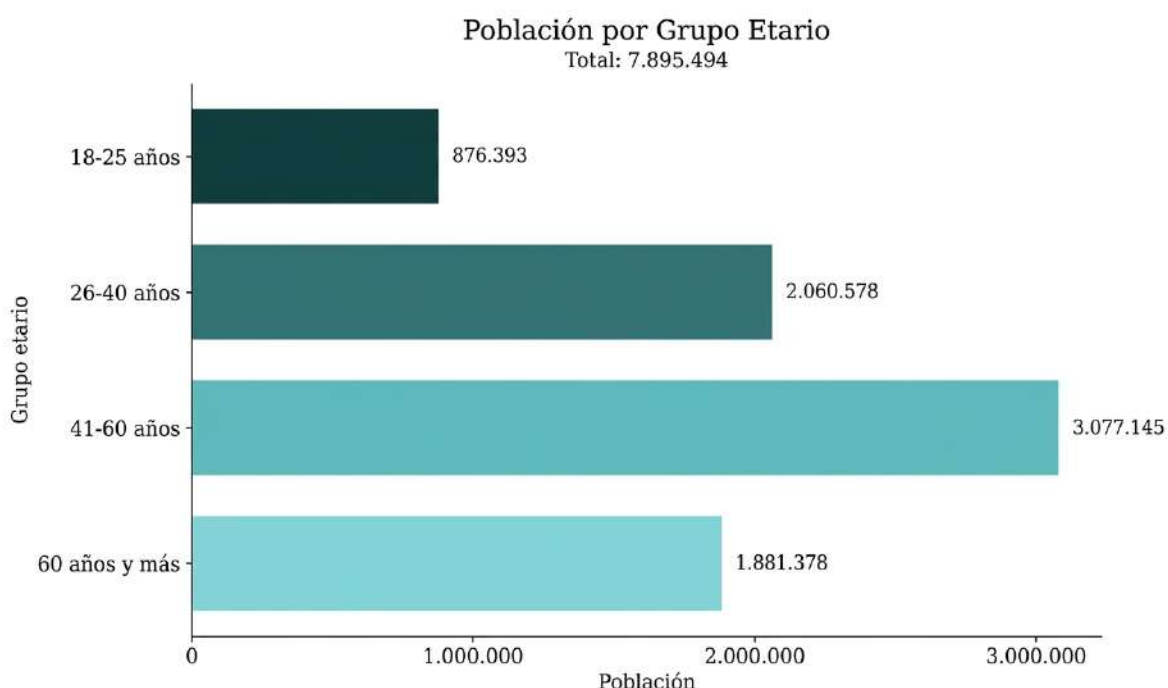
03. METODOLOGÍA

Universo de estudio

El universo de referencia de la encuesta corresponde a la población efectiva de 18 años y más residente en Cuba, definida por la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) como las personas con al menos 180 días de residencia en el territorio nacional.

De acuerdo con el Anuario Estadístico de Cuba 2023–2024, la población efectiva total del país en 2024 asciende a 9.748.007 personas, de las cuales 7.895.494 tienen 18 años o más. La estructura por sexo muestra 3.852.974 hombres y 4.042.519 mujeres.

La distribución por grupos etarios de la población adulta es la siguiente:



En términos territoriales, la población del país presenta una marcada concentración urbana. Según la ONEI, 7.322.072 personas residen en zonas urbanas (75,1 %) y 2.425.935 en zonas rurales (24,9 %).

El trabajo de campo de la encuesta se concentró principalmente en zonas urbanas, donde se localiza la mayor parte de la población y donde se registran las dinámicas más visibles de acceso a alimentos, precios y abastecimiento.

Determinación del tamaño de la muestra

Para estimar el tamaño de muestra requerido, el equipo coordinador definió un nivel de confianza del 95 % y un margen de error máximo de ± 2 %.

Dado que no se dispone de una proporción esperada para las variables principales analizadas, se adoptó un valor conservador $p = 0,5$, con $q = 0,5$, que maximiza la varianza y garantiza el tamaño muestral más exigente.

Se utilizó la fórmula estándar para poblaciones finitas:

donde:

n = tamaño de la muestra

N = tamaño de la población

z = valor crítico de la distribución normal para el nivel de confianza (1,96 para 95 %)

p = proporción esperada de la característica estudiada (0,5)

$q = 1 - p$ (0,5)

e = margen de error permitido (0,02)

Aplicando estos parámetros a un universo de 7.895.494 personas adultas, el tamaño mínimo de muestra requerido se aproxima a 2.400 observaciones.

La edición más reciente de la encuesta alcanzó una muestra efectiva de 2.504 entrevistas válidas, lo que garantiza un margen de error aproximado de $\pm 1,96$ % para estimaciones nacionales bajo el supuesto de máxima varianza.

Diseño muestral

Se aplicó un muestreo aleatorio estratificado, con el objetivo de asegurar la representatividad territorial y sociodemográfica de la muestra.

La estratificación se realizó en tres niveles principales:

- 1 Provincia
- 2 Sexo
- 3 Grupo etario

La asignación territorial de la muestra se definió de manera proporcional al peso relativo de la población en cada provincia, utilizando como referencia las cifras oficiales de población publicadas por la ONEI.

Trabajo de campo

El levantamiento de la información fue realizado por un equipo de campo compuesto por:

- 1 coordinador general en la isla
- 3 coordinadores regionales
- 24 encuestadores

Los encuestadores fueron distribuidos en las 15 provincias del país y el Municipio Especial Isla de la Juventud.

Antes del inicio del trabajo de campo se realizaron sesiones de capacitación virtual, en las que se abordaron los siguientes aspectos:

- objetivos de la encuesta
- estandarización del cuestionario
- protocolos de seguridad y confidencialidad
- procedimientos de registro y validación de la información

La duración promedio de la encuesta fue de 10 a 13 minutos, lo que permitió una aplicación relativamente ágil del instrumento en un contexto caracterizado por restricciones de movilidad, escasez de combustible y limitaciones de conectividad.

Instrumento de encuesta

El cuestionario utilizado en esta edición se basa en la estructura desarrollada en levantamientos anteriores de la encuesta del Food Monitor Program, con el objetivo de mantener la comparabilidad de los resultados a lo largo del tiempo.

No obstante, el instrumento fue sometido a ajustes derivados de:

- procesos de retroalimentación metodológica,
- revisión de resultados de ediciones previas,
- incorporación de nuevos temas de investigación.

Entre los principales cambios introducidos en esta edición se encuentran:

- inclusión permanente del Municipio Especial Isla de la Juventud, ausente en la edición de 2023,
- ampliación de opciones en algunas variables sociodemográficas,
- reformulación de preguntas relacionadas con la disponibilidad y el acceso a determinados alimentos,
- incorporación de preguntas abiertas cortas en algunos módulos, cuyo análisis se realiza posteriormente mediante técnicas de categorización y procesamiento textual.

El instrumento integra módulos sobre la percepción del desabastecimiento y la evolución alimentaria, además de una sección de cierre enfocada en hogares con personas mayores de 60 años. Esto permite registrar dimensiones sociales y riesgos específicos que suelen omitirse en las mediciones objetivas tradicionales.

Comparabilidad temporal

Si bien una parte significativa del cuestionario mantiene continuidad con las ediciones anteriores de la encuesta, el Food Monitor Program se encuentra en un proceso gradual de ajuste y estandarización del instrumento, orientado a mejorar la comparabilidad longitudinal de

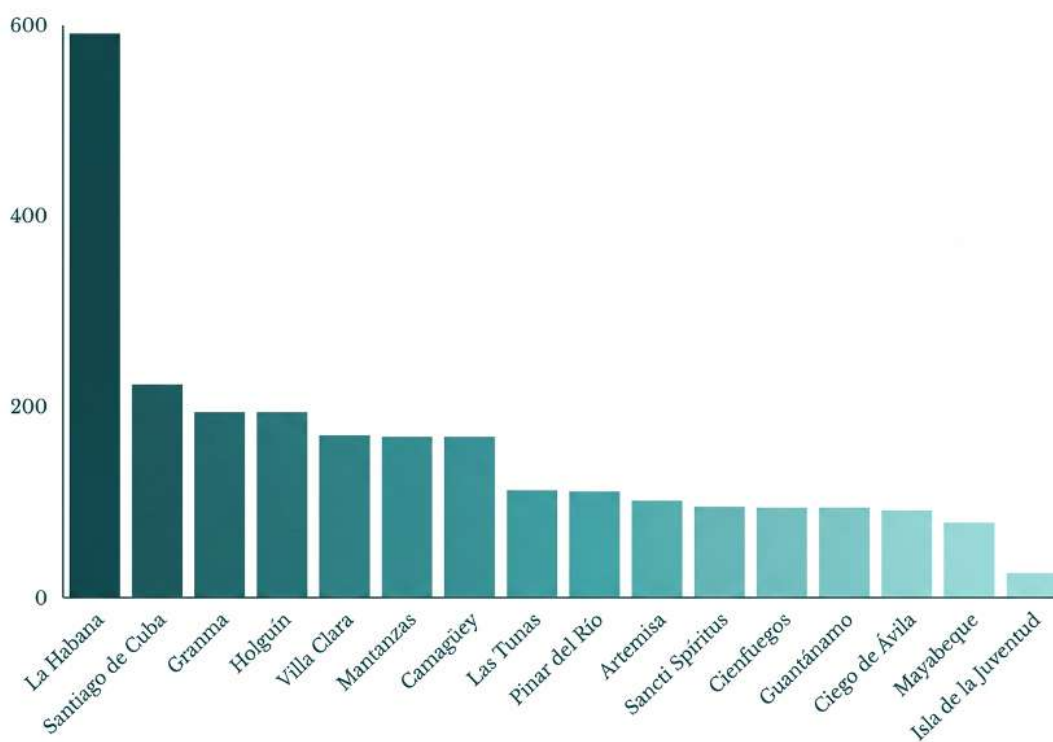
los resultados.

Algunas modificaciones introducidas en determinadas preguntas o categorías de respuesta pueden limitar la comparación directa con años anteriores en variables específicas. No obstante, los principales indicadores de acceso a alimentos, disponibilidad y percepción de la crisis alimentaria mantienen una estructura suficientemente estable como para permitir el análisis de tendencias generales.

Caracterización socioeconómica

La presente sección responde a los resultados de 2.509 encuestados, distribuidos en las 15 provincias y el municipio especial de la Isla de la Juventud. El total de los encuestados se concentra en la provincia de la ciudad capital, La Habana, con 591 ciudadanos encuestados, seguida por Santiago de Cuba con 223 y Granma con 194 (ver Gráfico 1).

Gráfico 1. Distribución de la población encuestada por provincia.



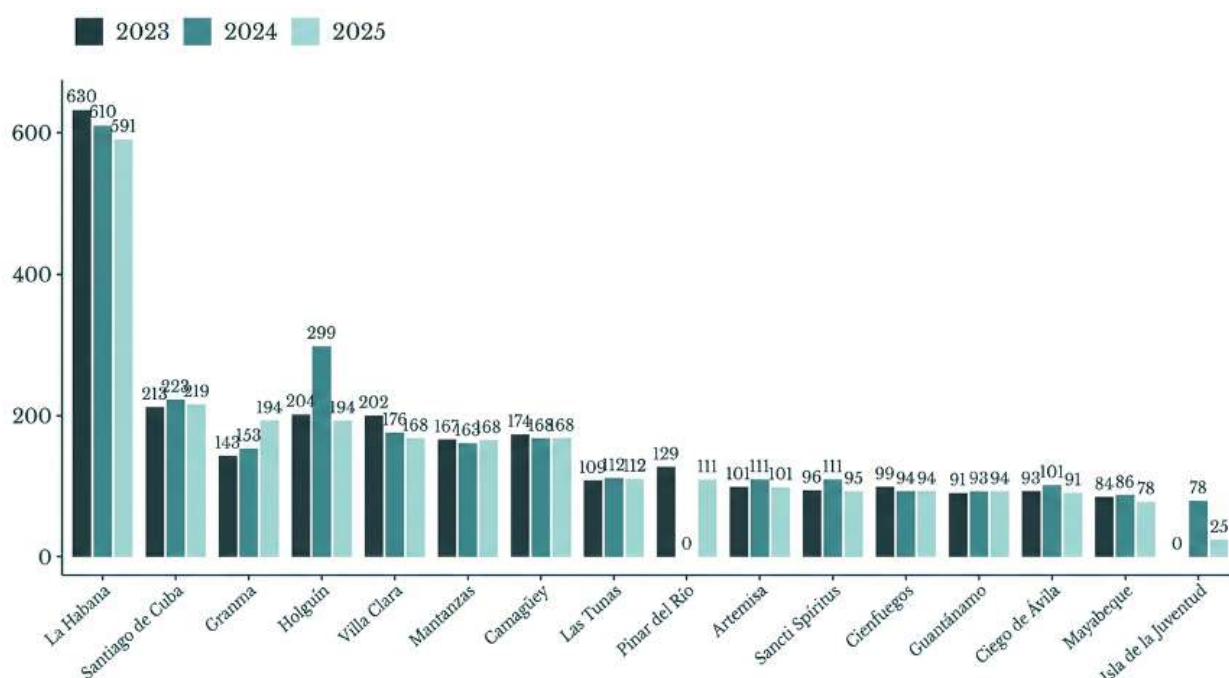
Tomado de: Elaboración propia

En comparación con 2024, el número de encuestados pasó de 2.703 a 2.509.

La Habana es la provincia que concentra la mayor parte de encuestados: uno de cada cuatro afirmó residir en ella, una tendencia que se mantiene en los últimos tres años.

A continuación, Santiago de Cuba presenta niveles similares de encuestados a los de años anteriores (8,89 %). La provincia constituye un eje económico importante para el país, caracterizándose como región agrícola y minera, con producción de cobre, hierro y azúcar.

Gráfico 2. Comparación de residencia por encuestado 2023, 2024 y 2025

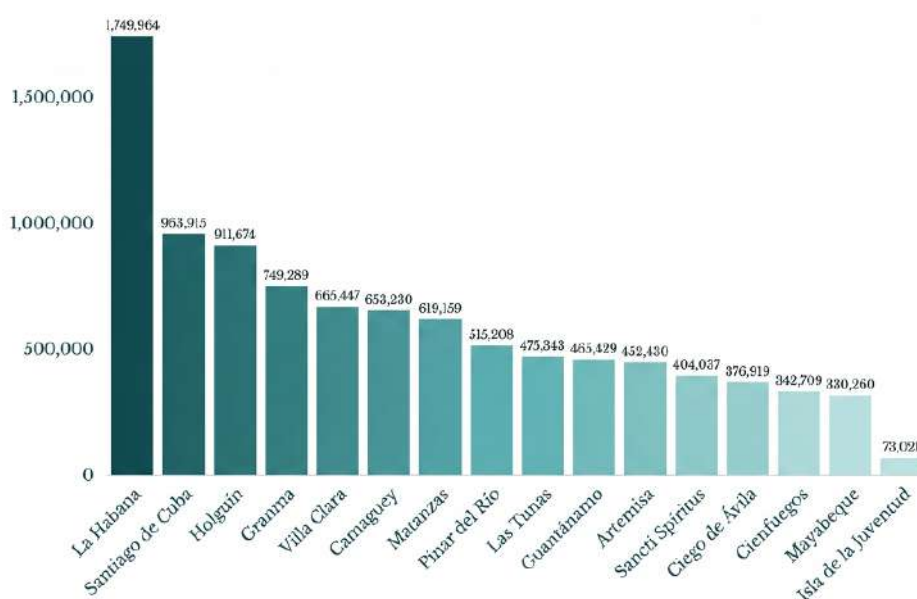


Tomado de: Elaboración propia

En tercer lugar, las provincias de Holguín y Granma presentan la misma cantidad de encuestados. Holguín mostró una disminución con respecto al año 2024, cuando ocupaba el segundo lugar detrás de La Habana. Esta provincia, la tercera en superficie, cuenta con una economía sólida centrada en el turismo y la extracción de níquel. Por su parte, Granma experimentó un crecimiento del 24 % en el número de encuestados respecto al año anterior. Con una economía basada en el cultivo de arroz y la ganadería, Granma se posiciona como un eje industrial y agropecuario de la isla.

Las cuatro provincias anteriores representan los mayores centros poblados del país. Esta distribución coincide con los resultados de la evolución demográfica de la ONEI, bajo el mismo orden hasta el año 2024.

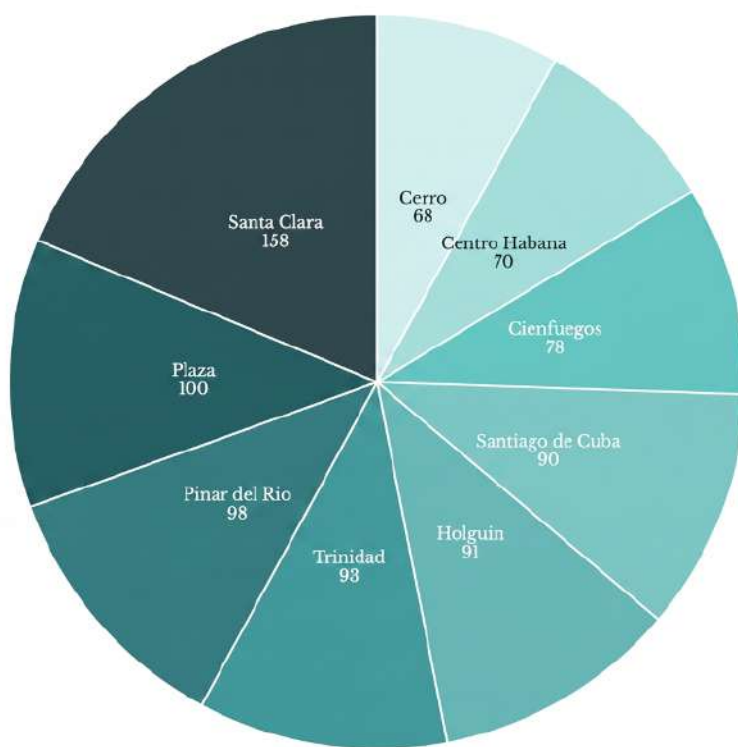
Gráfico 3. Evolución demográfica de Cuba en 2024.



Tomado de: Elaboración propia con datos de ONEI (2024). <https://www.onei.gob.cu/interfase-poblacion-2024>

A diferencia de las tendencias demográficas provinciales registradas por la ONEI (2024), la distribución de la muestra se concentra en nodos municipales específicos. En primer lugar, el municipio de Santa Clara, capital de la provincia de Villa Clara, concentra 158 encuestados, siendo el de mayor población entre los participantes. Le siguen el municipio Plaza, en La Habana, con 100 encuestados; Pinar del Río, con 98; y Trinidad, con 93. A excepción de Trinidad, la mayoría de estos municipios coinciden con las capitales de sus respectivas provincias.

Gráfico 4. Distribución de encuestados por municipio que habitan la mayoría del tiempo



Tomado de: Elaboración propia.

La distribución geográfica de la muestra evidencia una cobertura territorial amplia y equilibrada, con representación en las 15 provincias y el municipio especial de la Isla de la Juventud. La Habana concentra la mayor proporción de encuestados; Santiago de Cuba, Holguín y Granma mantienen o incrementan su participación.

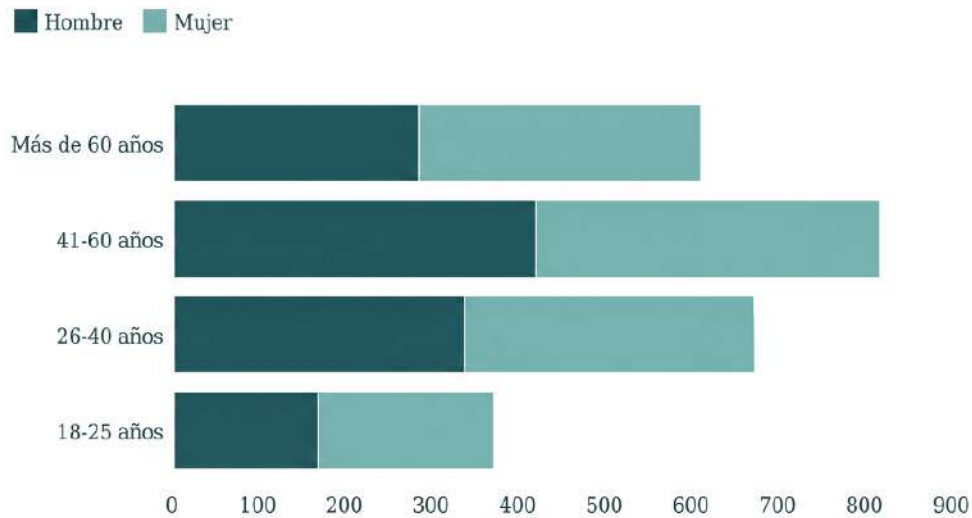
A nivel municipal, Santa Clara destaca como el municipio con mayor número de encuestados, seguido por Plaza de la Revolución, Pinar del Río y Trinidad.

Distribución por género

La mayoría de las personas encuestadas se identificó con el género femenino: 1.275 mujeres (50,82 %), lo cual coincide con las tendencias demográficas nacionales. En cuanto al grupo etario, la mayor proporción de participantes se concentra en el rango de 41 a 60 años (33,36 %), seguido por los grupos de 26 a 40 años (27,14 %), más de 60 años (24,59 %) y, finalmente, el de 18 a 25 años (14,91 %). Los resultados evidencian un envejecimiento progresivo y acelerado

de la población encuestada, no solo por el aumento de personas que ingresan a la tercera edad, sino también por la baja representación juvenil, que corresponde al 14,91 %, frente al 24,59 % de quienes superan los 60 años, es decir, casi el doble.

Gráfico 5. Distribución etaria y por género de los encuestados



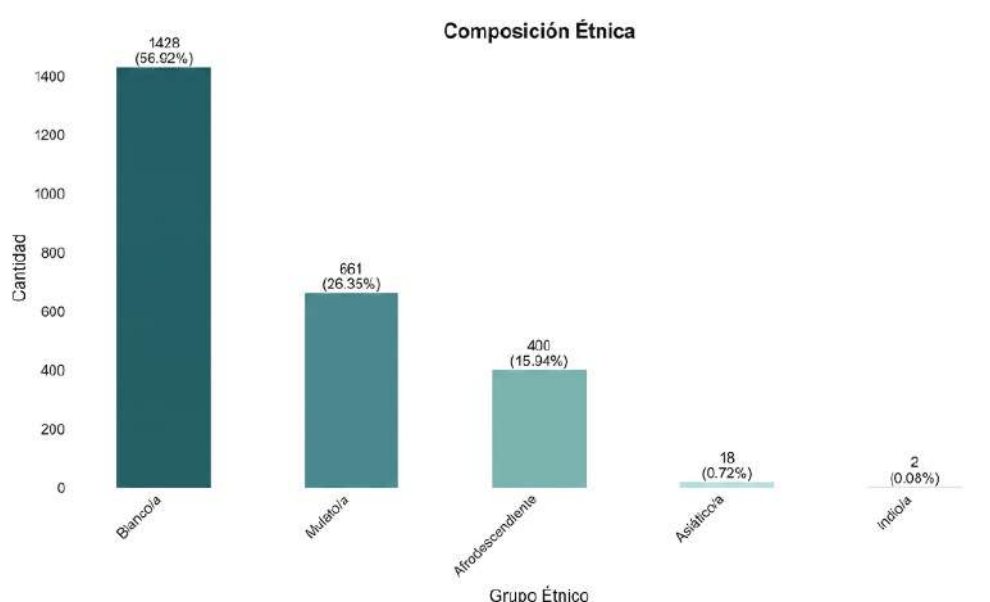
Tomado de: Elaboración propia.

La población con más de 60 y entre 18-25 años está liderada por las mujeres. Los rangos intermedios son dominados levemente por los hombres, con diferencia de tan solo 10 encuestados.

Estos resultados coinciden con los datos oficiales del ONEI (índice de envejecimiento de 126,5 %; tasa media de crecimiento anual de -3,5 %). En conjunto, confirman una estructura poblacional marcada por el envejecimiento y la feminización. La mayor presencia de mujeres en los extremos etarios (juventud y vejez), junto con la disminución de la población joven, evidencia un proceso sostenido de envejecimiento demográfico y una baja representación juvenil.

Composición étnica

Gráfico 6. Composición étnica de los encuestados



Tomado de: Elaboración propia.

En cuanto a la composición étnica, el 56,92 % se identifica como blanco, el 26,35 % como mulato, el 15,94 % como afrodescendiente, el 0,72 % como asiático y el 0,08 % como población con ascendencia indígena. A diferencia de las últimas entregas de este informe, hubo 18 personas identificadas como población asiática y 2 personas relacionadas con pueblos originarios.

A nivel de provincias, Holguín, La Habana y Camagüey representan la mayoría de encuestados que se identifican como “blancos”, siendo la respuesta usual entre un 60 % y 70 %. En contraste, la Isla de la Juventud, Mayabeque y Cienfuegos son las provincias donde menos encuestados se identificaron con esta etnia, siendo la Isla de la Juventud la que registró solo 8 encuestados en esta categoría. En la categoría de “mulato/a” las provincias de Holguín, Mayabeque y Artemisa representan la mayoría de encuestados que respondieron esta opción con más del 19 %. Mientras, la Isla de la Juventud, Camagüey y La Habana tienen los menores registros entre un 0 % y 16 %.

La respuesta “afrodescendiente” obtuvo más respuestas en las provincias de La Habana, Cienfuegos y Mayabeque entre el 13,95 % y 14,50 %. El índice más bajo fueron las provincias de la Isla de la Juventud, Camagüey y Artemisa con 0 % y 12 %.

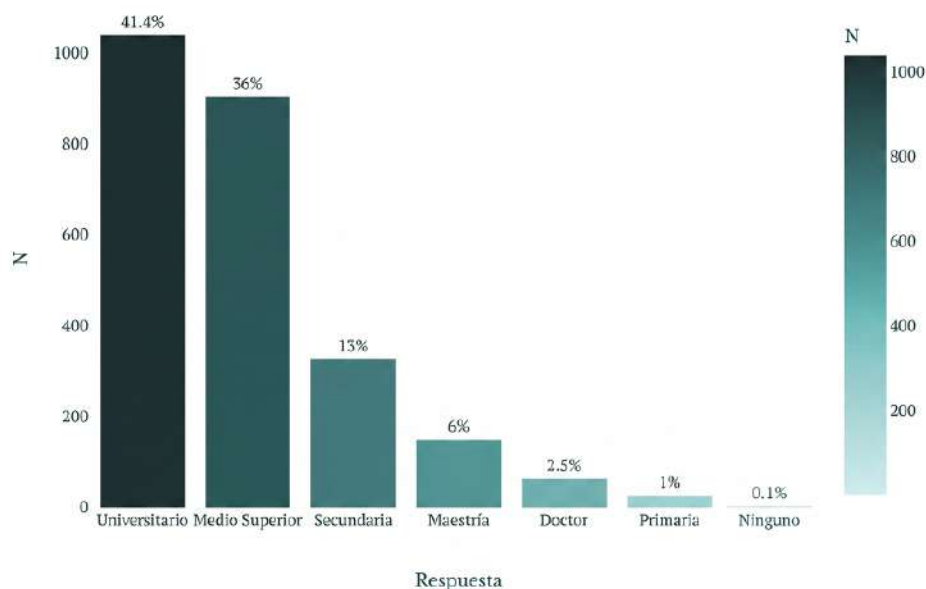
En cuanto a las dos categorías minoritarias, en la respuesta ‘asiático/a’ las provincias de Santiago de Cuba, Matanzas, La Habana, Villa Clara y Las Tunas registraron entre 1 a 5 respuestas; siendo Santiago de Cuba la que registró más población y Las Tunas con menos. En cuanto a la población indígena, hubo dos respuestas en las provincias de Las Tunas y Santiago de Cuba.

En conjunto, los resultados evidencian una composición étnica predominantemente blanca, seguida por una presencia significativa de población mulata y afrodescendiente. La concentración de personas blancas es mayor en Holguín, La Habana y Camagüey; la de mulatos y afrodescendientes, en Mayabeque, Cienfuegos y Santiago de Cuba.

Escolaridad

En relación con los niveles de estudio de las personas encuestadas, prevalece el nivel universitario, con un 41,37 %, seguido del nivel medio superior, con un 36 %. Al igual que en la edición de 2024, se desagregaron los niveles de posgrado, representando el 5,98 % de los participantes con estudios de maestría y el 2,51 % con estudios de doctorado. En cuanto a los niveles de secundaria, estos alcanzaron una representación del 13,03 %, mientras que el nivel primario fue del 1,04 %. Además, el 0,08 % de los encuestados (2 personas) afirmó no tener ningún tipo de estudio.

Gráfico 7. Nivel de escolaridad de los encuestados



Tomado de: Elaboración propia.

En el desglose por provincias, se mantuvo la misma tendencia que en la edición anterior: la opción “Ningún estudio” se registró únicamente en Santiago de Cuba. En cuanto al nivel universitario, todas las provincias y el municipio especial Isla de la Juventud reportaron al menos un encuestado con este nivel, destacando La Habana como la que concentró la mayor proporción y la Isla de la Juventud la menor. El nivel medio superior presentó un comportamiento similar, con La Habana nuevamente en primer lugar (24 %) y la Isla de la Juventud en último (1,11 %).

El nivel de educación secundaria registró participación en todas las provincias, con excepción de Granma, donde no se reportaron encuestados con este nivel. Una situación similar se observó en el nivel de primaria, que no tuvo presencia en las provincias de Granma, Cienfuegos, Artemisa, Holguín, Mayabeque, Pinar del Río, Isla de la Juventud y Sancti Spíritus.

En cuanto a los niveles de posgrado, también se evidencian ausencias relevantes: el nivel de maestría no tuvo representación en Sancti Spíritus, mientras que el nivel de doctorado estuvo ausente en esa misma provincia, así como en Las Tunas y la Isla de la Juventud. En términos generales, el nivel universitario es el de mayor representación en el conjunto de provincias, mientras que el nivel primario es el menos frecuente, excluyendo la categoría “Ningún estudio”.

Los resultados evidencian una clara concentración de la población encuestada en los niveles educativos universitario y medio superior. Persisten brechas en los niveles de posgrado en determinadas provincias donde no se registró presencia de maestrías o doctorados. La baja proporción de personas con estudios primarios o sin escolaridad se mantiene.

Composición de los hogares

La composición de los hogares mostró diversidad; el análisis se centró

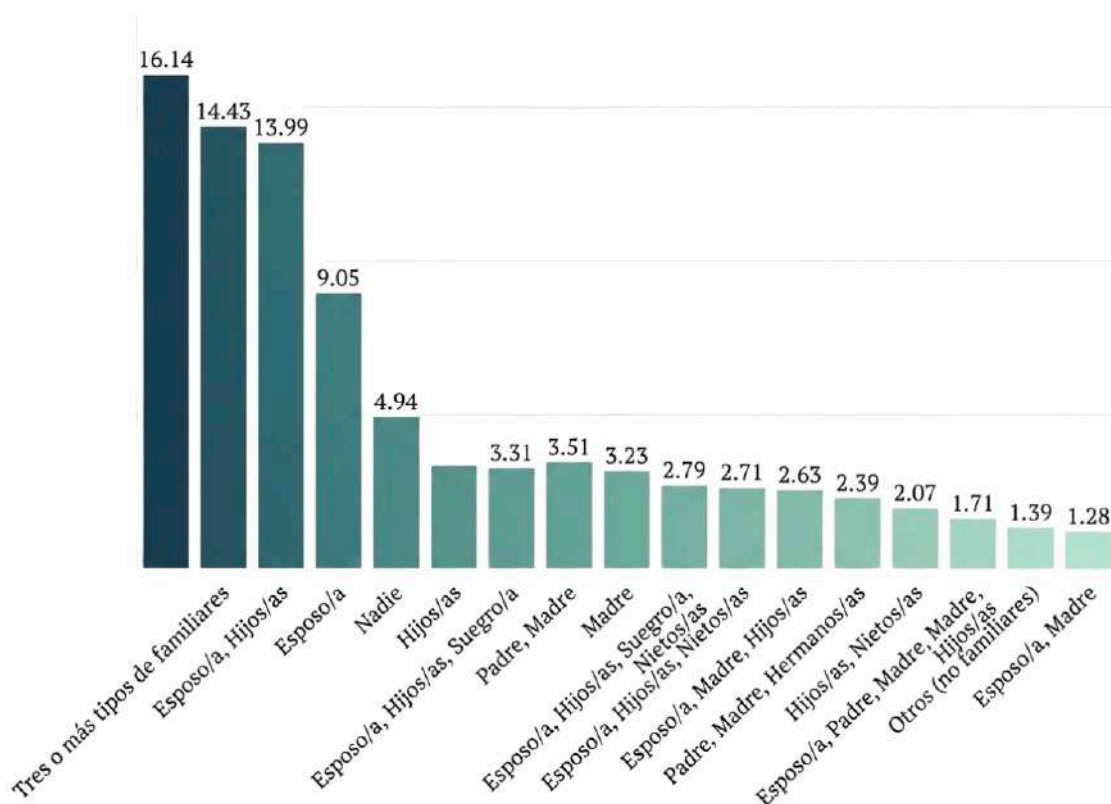
en las diez configuraciones más representativas. En primer lugar, destacan los hogares conformados por tres o más tipos de familiares, una categoría que agrupa diversas combinaciones conyugales y de parentesco, como pareja, hermanos, abuelos, no familiares, nietos, tíos, suegro/as o padres, que, aunque individualmente tienen baja frecuencia, en conjunto representan el 16,14 % del total.

A continuación, se encuentran los hogares conformados por cónyuge, hijos/as y abuelos/as (14,43 %), aquellos integrados únicamente por el esposo/a (13,99 %) y las personas que viven solas (9,05 %), manteniendo una tendencia similar a la observada en 2024.

A partir de este punto, la proporción de composiciones familiares desciende por debajo del 5 %. Destacan los hogares conformados solo por hijos/as (4,94 %), por padre y madre (3,51 %), por esposo/a, hijos/as y suegro/as (3,31 %) y por madre únicamente (3,23 %). Por debajo del 3 % se ubican, en su mayoría, núcleos familiares integrados por tres parientes, con excepción de los hogares no familiares (1,39 %) y aquellos conformados por cónyuge y madre (1,28 %).

Entre los principales hallazgos destacan los núcleos familiares diversos, que incluyen nietos/as, suegros/as, padres, madres e incluso personas sin vínculo de consanguinidad. La mayoría de los hogares está conformada por el cónyuge o por el cónyuge e hijos/as; un 38,38 % corresponde a núcleos con más de tres tipos de familiares.

Gráfico 8. Composición de los núcleos familiares de los encuestados



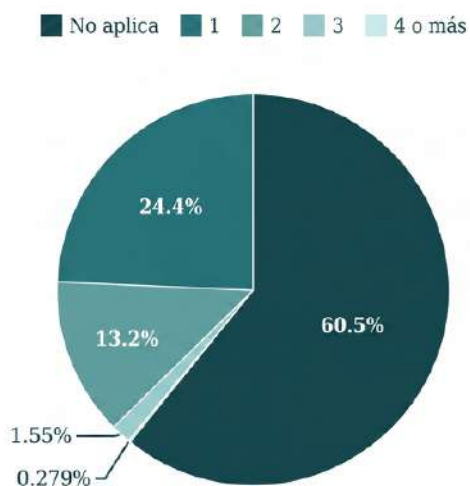
Tomado de: Elaboración propia.

La composición de los hogares analizados evidencia una marcada diversidad estructural y una tendencia hacia la convivencia intergeneracional y ampliada.

Grupos vulnerables: Personas menores de 18 años y mayores de 60

En relación con la presencia de personas menores de edad en los hogares, el 60,54 % de los encuestados reporta no convivir con menores de 18 años. Entre quienes sí lo hacen, predominan los hogares con un solo hijo o hija (24,39 %), seguidos por aquellos con dos (13,23 %), tres (1,55 %) y cuatro o más (0,28 %).

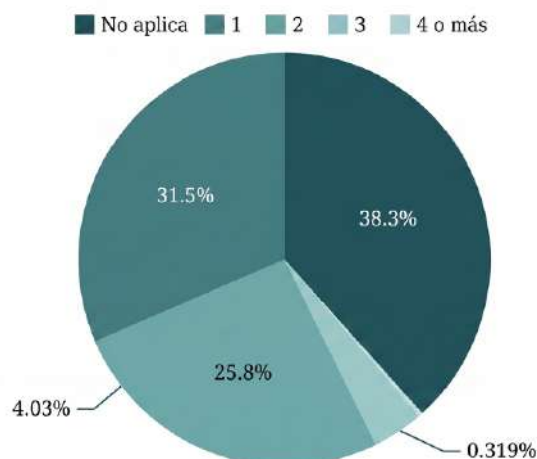
Gráfico 9. Cantidad de menores de 18 años que hacen parte del núcleo familiar



Tomado de: Elaboración propia.

En cuanto a la presencia de personas mayores en el hogar, el 31,49 % de los encuestados indicó convivir con un familiar de más de 60 años, seguido por quienes reportaron dos familiares mayores (25,85 %), tres (4,03 %) y cuatro o más (0,32 %). Aunque la opción “no aplica” fue la más frecuente (38,34 %), al sumar las demás categorías se evidencia que el 61,67 % de los hogares cuenta con al menos un integrante mayor de 60 años. La mayoría de los encuestados convive con uno o más familiares mayores.

Gráfico 10. Cantidad de mayores de 60 años que hacen parte del núcleo familiar



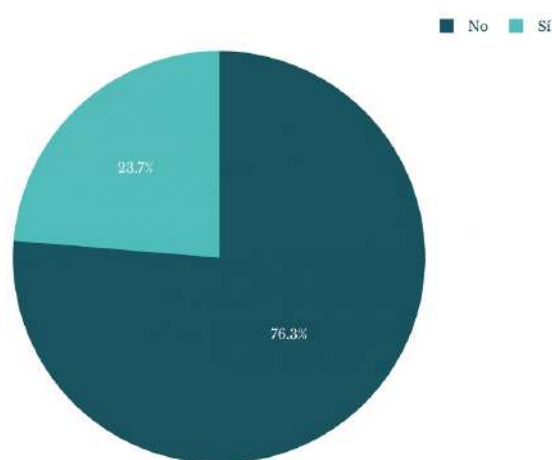
Tomado de: Elaboración propia.

En síntesis, los resultados evidencian un claro proceso de envejecimiento demográfico en los hogares encuestados, caracterizado por la disminución de menores de edad y una alta presencia de personas mayores de 60 años.

Grupos vulnerables: personas en condición de adicción, discapacidad, limitación de la movilidad, visión o habla

En total, el 23,71 % de los encuestados afirmó vivir con una persona con alguna condición de vulnerabilidad física o psicológica. Se observó la misma tendencia en la entrega de 2024, con un rango entre 23 % y 24 % de personas.

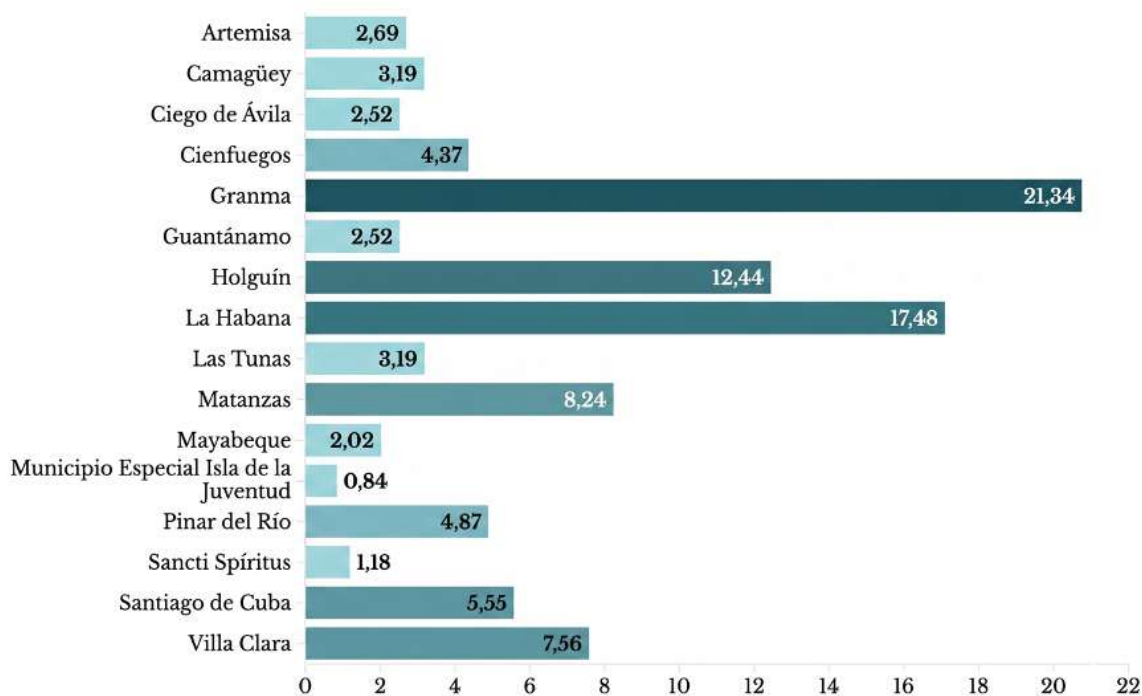
Gráfico 11. Personas en condición de vulnerabilidad por causas físicas y psicológicas



Tomado de: Elaboración propia.

Las provincias que reportan más encuestados viviendo con una persona en condición de discapacidad son Granma (21,34 %), La Habana (17,48 %) y Holguín (12,44 %).

Gráfico 12. Porcentaje de encuestados que viven con personas en condiciones de adicción, discapacidad y otras limitaciones



Tomado de: Elaboración propia.

Las provincias como Matanzas, Villa Clara y Pinar del Río están entre un 8 % y 4,87 %. En comparación con el año inmediatamente anterior, hubo un crecimiento en la provincia de Granma, el cual antes representaba tan solo el 7 % de respuestas afirmativas; por otro lado, provincias como Pinar del Río o Artemisa, que se encontraban en los primeros lugares, vieron reducida su participación en 2025.



04. RESULTADOS

La presente sección expone los resultados de la Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria 2025, de acuerdo con la estructura del cuestionario aplicado en terreno y con las principales dimensiones de análisis del estudio: caracterización socioeconómica, disponibilidad, estabilidad, acceso y consumo de alimentos. Asimismo, se incorporan variables asociadas a la seguridad hídrica, energética y sanitaria, así como a las condiciones generales de bienestar de los hogares encuestados. Los datos permiten observar la magnitud de las restricciones alimentarias reportadas por la población y su relación con factores territoriales, demográficos y económicos que inciden en la vulnerabilidad cotidiana. Estos resultados dan continuidad a la serie de levantamientos iniciada por Food Monitor Program en 2022, que permiten identificar tendencias, variaciones y persistencias en la experiencia de inseguridad alimentaria de los hogares cubanos.

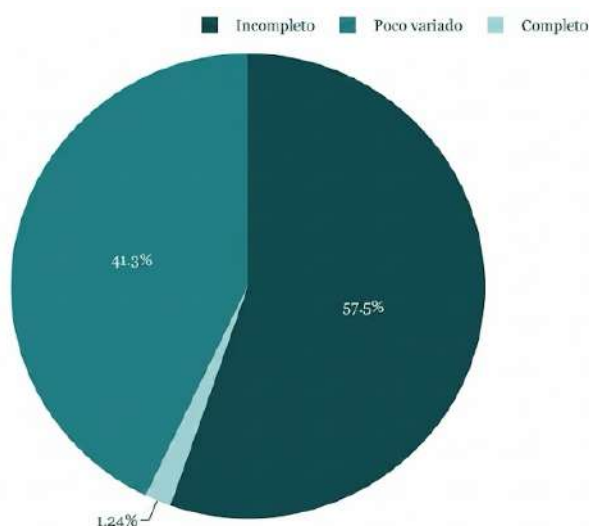
Disponibilidad

La disponibilidad hace referencia a la presencia y diversidad de alimentos en un país o región, de manera que la población cuente con una oferta suficiente durante todo el año. Este aspecto está determinado por la producción nacional, tanto de bienes primarios como de procesados, así como por las reservas, el comercio exterior, la asistencia alimentaria y la capacidad de almacenamiento y distribución. Asimismo, los alimentos disponibles deben ser seguros, libres de sustancias perjudiciales y coherentes con las prácticas sociales y culturales de la comunidad.

Variedad de los alimentos en agromercados o plazas estatales

En la dimensión de disponibilidad de alimentos se establecieron tres categorías de evaluación: “incompleto”, que indica ausencia total o casi total de variedad, “poco variado” y “completo”. Los resultados evidencian predominancia de la opción “incompleto”, seleccionada por el 57 % de los encuestados.

Gráfico 13. Variedad en los establecimientos del Estado



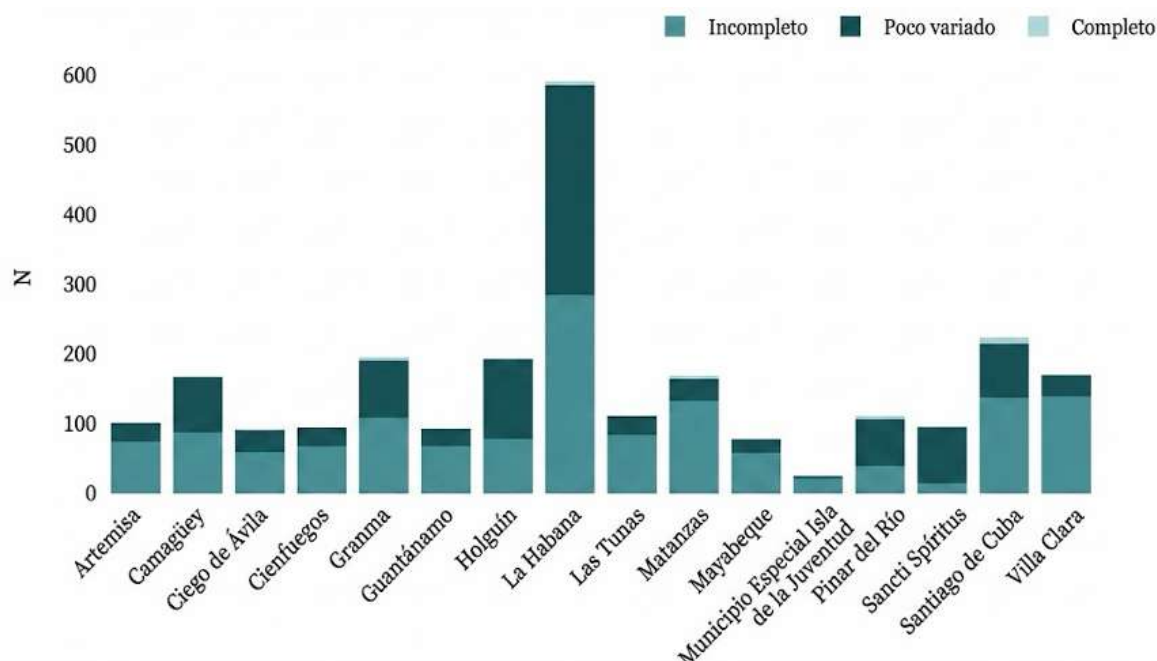
Tomado de: Elaboración propia.

Le sigue la categoría “poco variado” con el 41 %, mientras que únicamente el 1,24 % calificó la disponibilidad como “completa”. En conjunto, estos datos muestran que la mayoría percibe la variedad de alimentos como insuficiente para cubrir sus necesidades.

Según el Gráfico 13, solo las provincias de Santiago de Cuba (4,48 %), Pinar del Río (3,60 %), Granma (2,58 %), Matanzas (2,38 %) y Guantánamo (1,06 %) superaron el 1 % de encuestados que calificaron la variedad de alimentos como “completa”.

Por su parte, la categoría “poco variada” presentó una alta concentración en Sancti Spíritus, Pinar del Río, Holguín y La Habana, donde más del 50 % de los participantes seleccionaron esta opción. Asimismo, de las 15 provincias analizadas, en 12 la opción “incompleto” fue mayoritaria, superando el 50 % de las respuestas. Las cifras más críticas se registraron en Isla de la Juventud (88 %), Villa Clara (81,18 %) y Matanzas (78,57 %), donde la percepción de ausencia o insuficiencia en la variedad de alimentos fue especialmente elevada.

Tabla 1. Variedad de abastecimiento del mercado estatal por provincia



Tomado de: Elaboración propia.

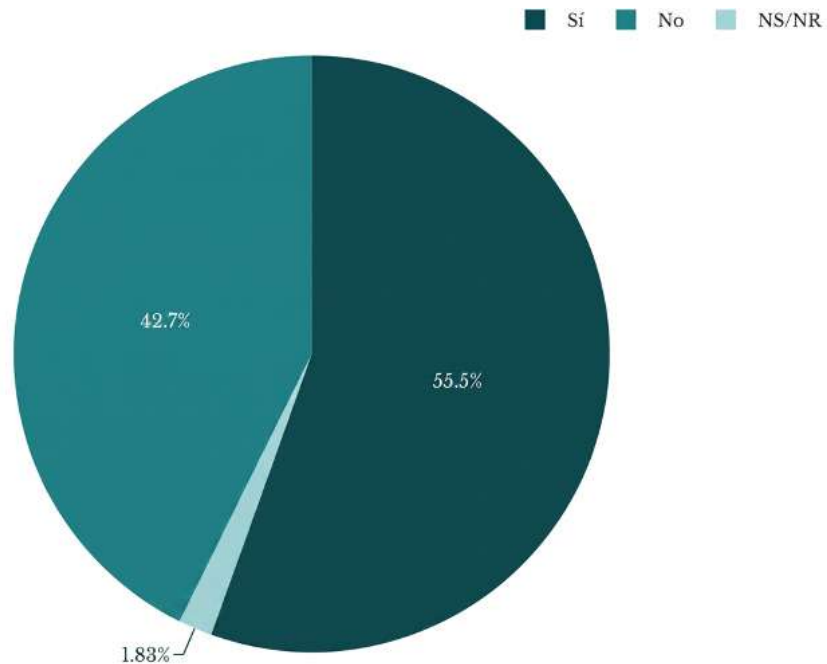
Los cambios con respecto al año 2024 fueron en las provincias de Santiago de Cuba, Matanzas y Pinar del Río, si bien siguen siendo las provincias en donde se registran más encuestados satisfechos con la variedad de alimentos, presentaron una reducción del 21,5 % a menos de 5 % para 2025; dando como consecuencia un crecimiento de la insatisfacción junto a las respuestas de “poco variado” e “incompleto”.

En conjunto, los resultados evidencian un panorama general de elevada insatisfacción con la variedad de alimentos disponibles en el mercado estatal, tanto a nivel nacional como provincial. La tendencia predominante es la percepción de una oferta insuficiente, poco diversa o incompleta.

Modificación de dieta por carencia de alimentos

Según el Gráfico 14, el 55,48 % de los encuestados (1.392 personas) reportó haber modificado sus recetas ante la ausencia de productos específicos.

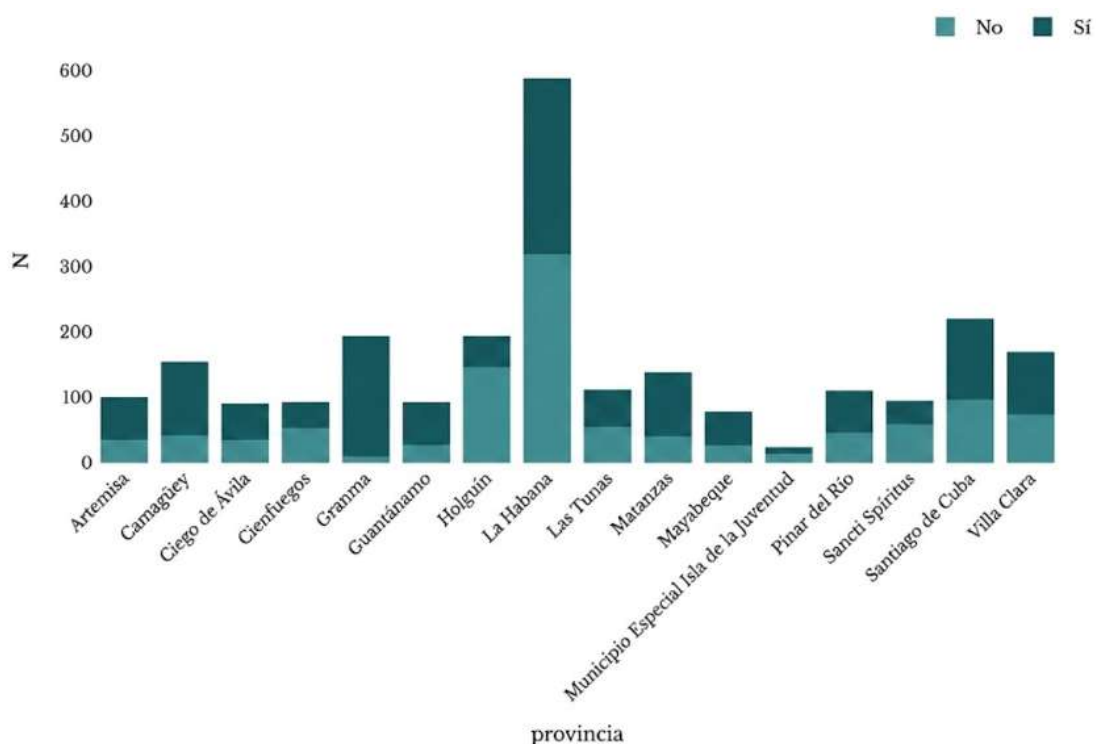
Gráfico 14. Modificación de recetas ante la escasez de productos específicos.



Tomado de: Elaboración propia.

La siguiente tabla muestra la proporción de encuestados que modificaron sus recetas debido a la falta de productos en cada provincia.

Tabla 2. Modificación de recetas por escasez de alimento por provincia



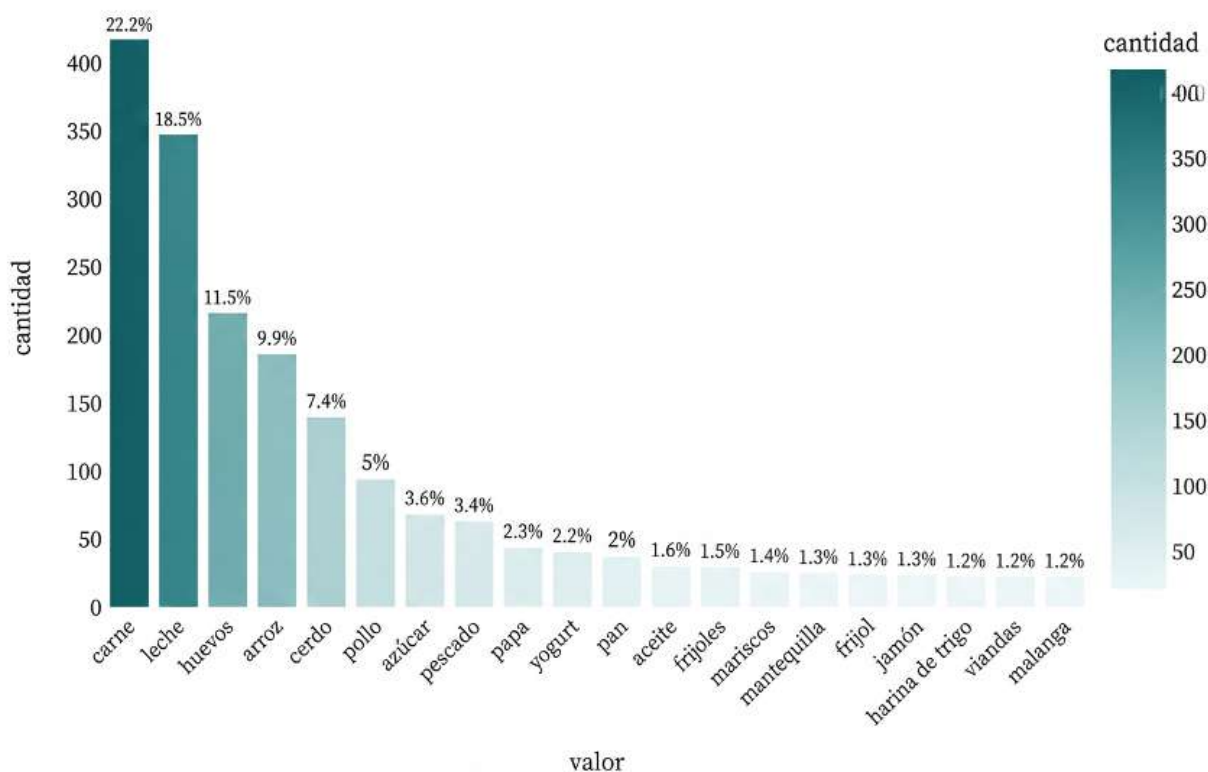
Tomado de: Elaboración propia.

Las mayores incidencias se registran en Granma, Camagüey, Guantánamo y Matanzas, donde más del 70 % de los participantes reportó haber ajustado sus preparaciones. Asimismo, provincias como Villa Clara, Santiago de Cuba, Pinar del Río, Isla de la Juventud, Mayabeque y Las Tunas presentan porcentajes superiores al 50 %. En contraste, territorios como La Habana, Cienfuegos, Holguín y Sancti Spiritus muestran menores niveles de modificación.

Los resultados muestran que la modificación de recetas es una práctica extendida en la mayoría de los hogares encuestados, con variabilidad territorial según la disponibilidad de productos.

La nube de palabras evidencia alimentos que los encuestados consideran como escasos o difíciles de conseguir. Entre más grande la palabra, más grande es la cantidad de veces que los encuestados respondieron que ese producto como escaso. Los productos más repetidos son: carne, leche, arroz, huevos y vianda. Otros productos fueron: refresco, pollo y picadillo.

Gráfico 15. Top 20 de frecuencias de los alimentos que presentan mayor escasez o dificultad de acceso

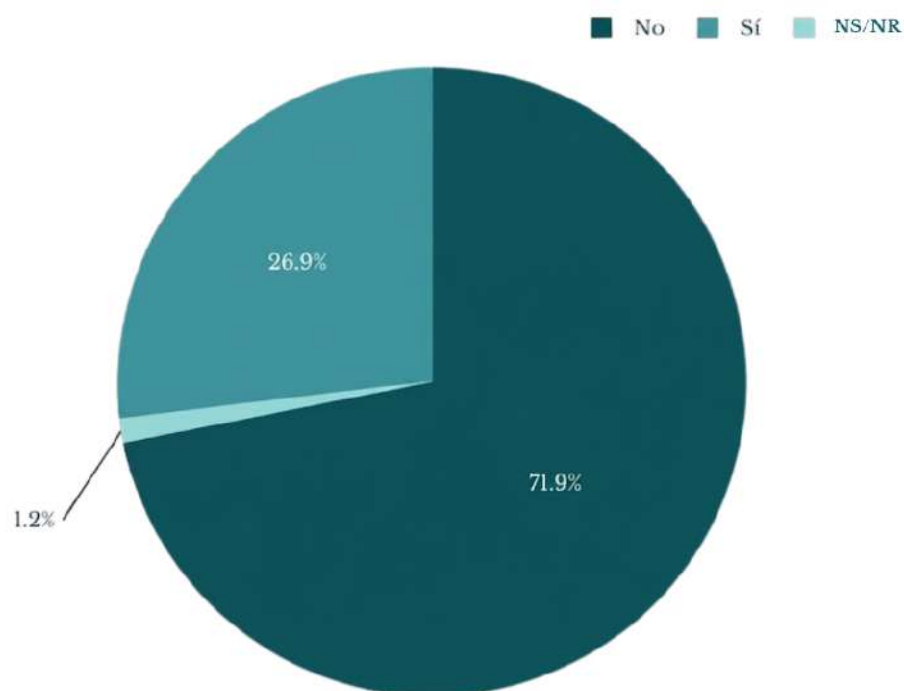


Tomado de: Elaboración propia.

Calidad de la comida

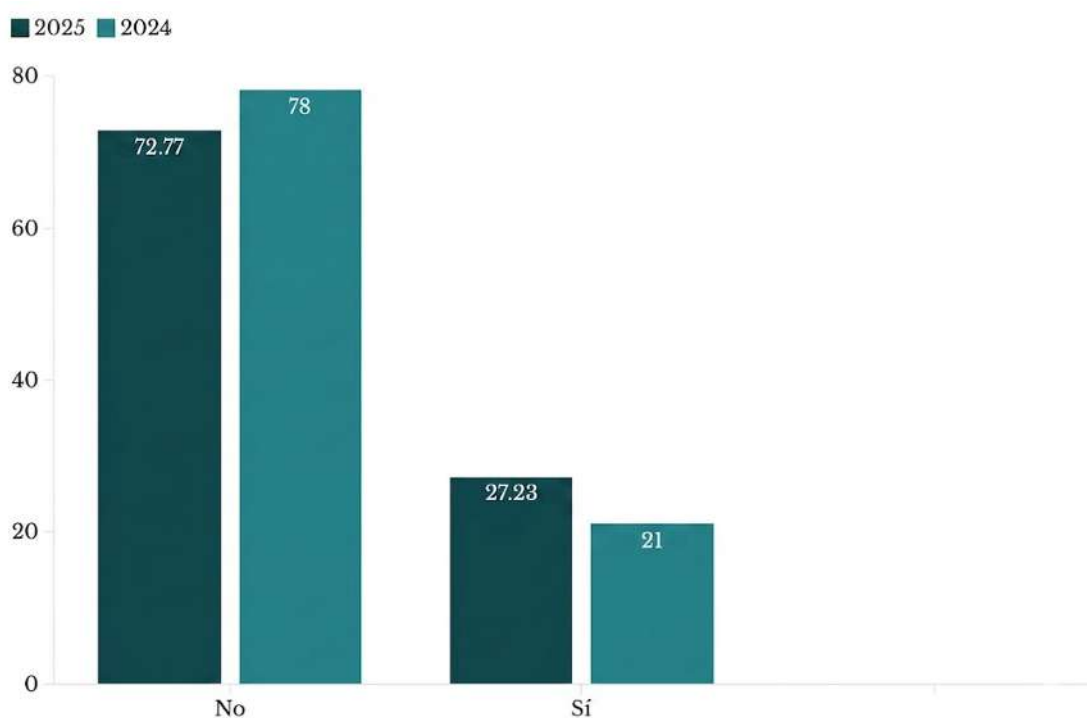
La calidad de los alimentos se evaluó a partir de la pregunta sobre si los encuestados, o algún miembro de su familia, habían tenido problemas de salud tras consumir comida en mal estado. El 26,90 % de los encuestados (675 personas) afirmó haber tenido problemas de salud por alimentos en mal estado. A su vez, hubo un aumento con respecto al año 2024, creciendo en un 6,23 %.

Gráfico 16. Afectación en salud por falta de calidad en alimentos 2025



Tomado de: Elaboración propia.

Gráfico 17. Afectación en salud por falta de calidad en alimentos 2024-2025



Tomado de: Elaboración propia.

Al desagregar los resultados por provincia, se observa que las mayores afectaciones a la salud se concentran en Granma, Pinar del Río y Cienfuegos, donde entre el 47 % y el 75 % de los encuestados reportaron haber enfermado por consumir alimentos en mal estado. En contraste, provincias como Guantánamo, Matanzas, La Habana, Mayabeque y Artemisa registran porcentajes más bajos, entre el 20 % y el 40 %, aunque igualmente preocupantes. Estos datos no solo evidencian la persistencia de la escasez, sino también la vulnerabilidad asociada a la mala calidad de los productos que las familias logran adquirir.

Tabla 3. Desagregación de provincias, afectaciones a la salud por consumo de alimentos

Provincia	No	Sí
Artemisa	33,66%	66,34%
Camagüey	26,45%	73,55%
Ciego de Ávila	38,46%	61,54%
Cienfuegos	55,32%	44,68%
Granma	5,15%	94,85%
Guantánamo	28,72%	71,28%
Holguín	75,26%	24,74%
La Habana	54,33%	45,67%
Las Tunas	48,21%	51,79%
Matanzas	28,06%	71,94%
Mayabeque	33,33%	66,67%
Isla de la Juventud	48%	52,00%
Pinar del Río	41,44%	58,56%
Sancti Spíritus	62,11%	37,89%
Santiago de Cuba	43,44%	56,56%
Villa Clara	43,53%	56,47%

Tomado de: Elaboración propia.

En conjunto, estos resultados ponen de relieve que la mala calidad de los alimentos afecta a una proporción significativa de la población encuestada. El 26,90 % de los encuestados reportó problemas de salud relacionados con alimentos en mal estado.

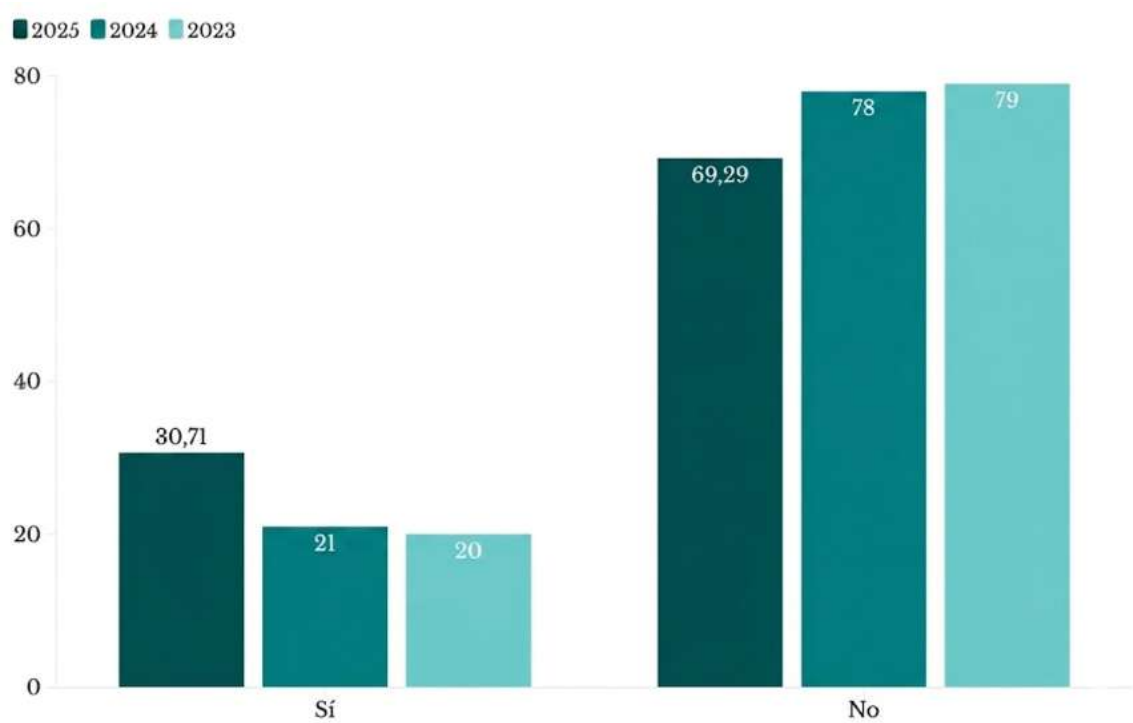
Alimentación especial

La alimentación especial se refiere a la adopción de un régimen alimenticio diseñado para atender necesidades nutricionales específicas que no pueden satisfacerse con una dieta común. Estas necesidades pueden estar asociadas a condiciones de salud, etapas particulares de la vida, indicaciones médicas, preferencias éticas o restricciones culturales.

Algunos ejemplos incluyen dietas para personas con diabetes, planes bajos en sodio, prácticas de alimentación vegana o restricciones derivadas de creencias religiosas.

En total, el 30,71 % de los encuestados afirmó requerir algún tipo de alimentación especial debido a una condición o padecimiento. En las provincias con mayor proporción de personas que requieren una alimentación especial son Granma (76,29 %) y Guantánamo (46,24 %), ambas muy por encima del promedio nacional. comparación con la edición de 2024, este valor representa un incremento del 9,71 %.

Gráfico 17. Necesidad de alimentación especial por causa de padecimiento/condición entre el 2023-2025



Tomado de: Elaboración propia.

En el extremo opuesto, los porcentajes más bajos se registran en Mayabeque (6,41 %), Sancti Spíritus (10,53 %) y la Isla de la Juventud (12 %). Destaca el caso de Granma, que pasó de 3,9 % a 76,29 % en 2025. Holguín y Guantánamo también registraron aumentos importantes (2 % y 11 %, respectivamente).

Tabla 4. Necesidad de alimentación especial por causa de padecimientos, por provincia.

Provincia	No	Sí
Artemisa	88,12%	11,88%
Camagüey	79,39%	20,61%
Ciego de Ávila	79,12%	20,88%
Cienfuegos	75,53%	24,47%
Granma	23,71%	76,29%
Guantánamo	53,76%	46,24%
Holguín	66,49%	33,51%
La Habana	71,74%	28,26%
Las Tunas	65,77%	34,23%
Matanzas	63,12%	36,88%
Mayabeque	93,59%	6,41%
Municipio Especial Isla de la Juventud	88,00%	12,00%
Pinar del Río	77,48%	22,52%
Sancti Spíritus	89,47%	10,53%
Santiago de Cuba	74,32%	25,68%
Villa Clara	65,09%	34,91%

Tomado de: Elaboración propia.

Por grupos etarios, las personas mayores de 60 años son quienes, en general, registran una proporción elevada de necesidades alimentarias especiales; sin embargo, no constituyen el grupo predominante en la mayoría de las provincias.

Según los datos, el grupo de mayores de 60 años supera el 40 % únicamente en Ciego de Ávila (48,15 %), Cienfuegos (40 %), La Habana (43,24 %), Granma (84,62 %), Guantánamo (60 %) y Villa Clara (42,11 %). En otras provincias, como Holguín, Las Tunas, Matanzas y Santiago de Cuba, el porcentaje de personas mayores con necesidades especiales oscila entre el 29 % y el 35 %. En territorios como Mayabeque, Artemisa, Sancti Spíritus y la Isla de la Juventud, este grupo presenta valores significativamente más bajos, entre el 10 % y el 18 %. En conjunto, aunque las personas mayores constituyen un grupo vulnerable relevante, no representan de forma uniforme el grupo con mayor proporción en todas las provincias.

No obstante, en varias regiones otros grupos etarios superan ampliamente a la población mayor en cuanto a necesidades alimentarias especiales. Un caso sobresaliente es Villa Clara, donde el grupo más joven (18–25 años) alcanza el 52,17 %, convirtiéndose en el más afectado. Tendencias similares se observan en Las Tunas (37,50 %) y Santiago de Cuba (38,46 %), y, aunque en menor magnitud, también en Matanzas (31,43 %). En provincias como Guantánamo (36,36 %) y Cienfuegos (20 %), la población joven constituye el segundo grupo con mayor proporción de necesidades especiales, mientras que en estos territorios el grupo predominante corresponde a las personas entre 26 y 40 años, con porcentajes de 45,83 % y 27,27 %, respectivamente.

Destacan además otros casos particulares. En Granma, aunque es la provincia con mayor proporción de personas mayores con necesidades alimentarias especiales (84,62 %), este no es el grupo predominante. El rango de 41 a 60 años presenta el valor más alto, con un 92,31 % de respuestas afirmativas. Una situación similar ocurre en Holguín, donde el grupo con mayor proporción corresponde al de 26 a 40 años (35,29 %), superando a los mayores de 60 años (34,88 %).

En conjunto, los resultados muestran que, si bien las personas mayores de 60 años conforman un grupo relevante en términos de necesidades alimentarias especiales, las afectaciones no se concentran exclusivamente en la población adulta mayor. En varias provincias, los grupos jóvenes y de mediana edad presentan proporciones iguales o superiores, lo que evidencia un panorama más complejo en el que influyen el deterioro temprano de la salud, enfermedades crónicas sin seguimiento, desigualdades territoriales y limitaciones económicas.

Esta heterogeneidad subraya la necesidad de políticas públicas diferenciadas, capaces de responder a las particularidades de cada región y grupo etario.

Tabla 5. Distribución de encuestados que requieren de alimentación especial, por grupo etario y provincia

Provincia	Grupo etario	No	Sí
Artemisa	18-25 años	94,12%	5,88%
	26-40 años	94,44%	5,56%
	41-60 años	88,00%	12,00%
	Más de 60 años	82,93%	17,07%
Camagüey	18-25 años	73,33%	26,67%
	26-40 años	81,13%	18,87%
	41-60 años	80,00%	20,00%
	Más de 60 años	78,13%	21,88%
Ciego de Ávila	18-25 años	100,00%	0,00%
	26-40 años	86,96%	13,04%
	41-60 años	90,32%	9,68%
	Más de 60 años	51,85%	48,15%
Cienfuegos	18-25 años	80,00%	20,00%
	26-40 años	72,73%	27,27%
	41-60 años	90,63%	9,38%
	Más de 60 años	60,00%	40,00%
Granma	18-25 años	64,10%	35,90%
	26-40 años	23,53%	76,47%
	41-60 años	7,69%	92,31%
	Más de 60 años	15,38%	84,62%
Guantánamo	18-25 años	63,64%	36,36%
	26-40 años	54,17%	45,83%
	41-60 años	60,61%	39,39%
	Más de 60 años	40,00%	60,00%
Holguín	18-25 años	71,43%	28,57%
	26-40 años	64,71%	35,29%
	41-60 años	66,67%	33,33%
	Más de 60 años	65,12%	34,88%
La Habana	18-25 años	76,36%	23,64%
	26-40 años	75,92%	24,08%
	41-60 años	73,74%	26,26%
	Más de 60 años	56,76%	43,24%
Las Tunas	18-25 años	62,50%	37,50%
	26-40 años	65,52%	34,48%
	41-60 años	62,86%	37,14%
	Más de 60 años	69,23%	30,77%
Matanzas	18-25 años	68,57%	31,43%
	26-40 años	59,46%	40,54%
	41-60 años	58,33%	41,67%
	Más de 60 años	66,67%	33,33%
Mayabeque	18-25 años	83,33%	16,67%
	26-40 años	100,00%	0,00%
	41-60 años	100,00%	0,00%
	Más de 60 años	86,36%	13,64%
Isla de la Juventud	18-25 años	100,00%	0,00%
	26-40 años	83,33%	16,67%
	41-60 años	100,00%	0,00%
	Más de 60 años	71,43%	28,57%

Pinar del Río	18-25 años	90,91%	9,09%
	26-40 años	75,86%	24,14%
	41-60 años	85,71%	14,29%
	Más de 60 años	66,67%	33,33%
Sancti Spíritus	18-25 años	100,00%	0,00%
	26-40 años	95,65%	4,35%
	41-60 años	81,25%	18,75%
	Más de 60 años	90,00%	10,00%
Santiago de Cuba	18-25 años	61,54%	38,46%
	26-40 años	79,59%	20,41%
	41-60 años	78,75%	21,25%
	Más de 60 años	70,15%	29,85%
Villa Clara	18-25 años	47,83%	52,17%
	26-40 años	71,79%	28,21%
	41-60 años	76,00%	24,00%
	Más de 60 años	57,89%	42,11%

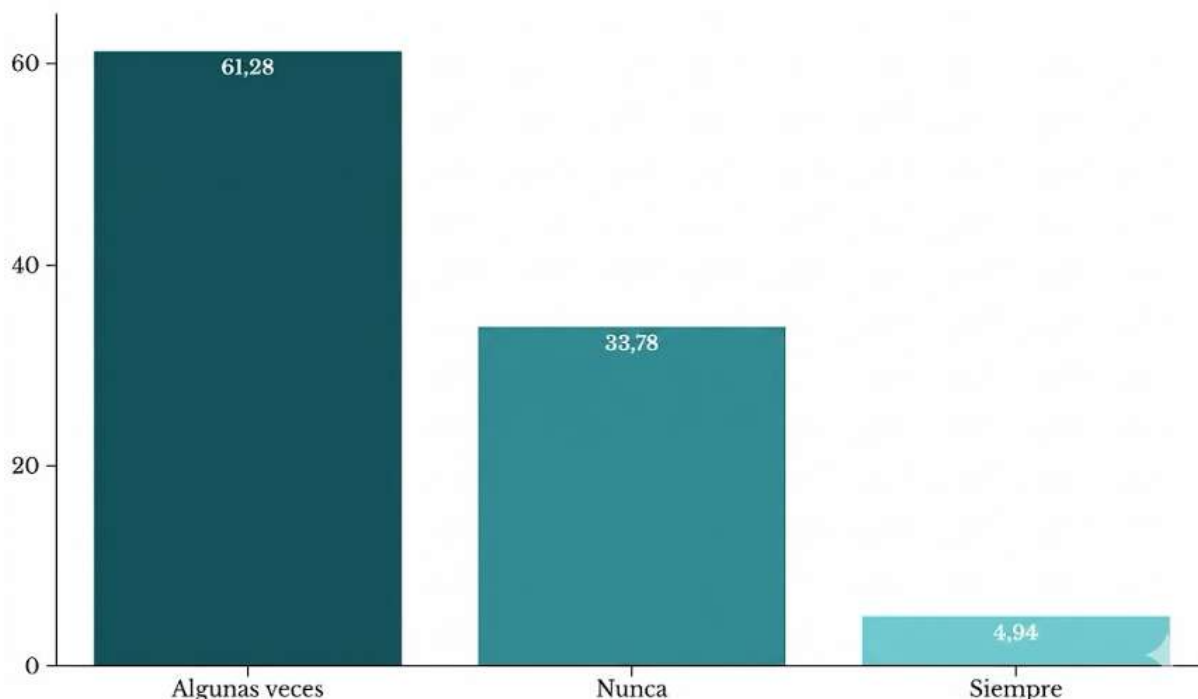
Tomado de: Elaboración propia.

Por otro lado, resulta llamativo el marcado contraste con aquellas provincias donde la demanda de dietas especiales es estadísticamente inferior o incluso nula en segmentos específicos de la población. Provincias como Artemisa y Sancti Spíritus muestran porcentajes sistemáticamente bajos en todos sus grupos etarios, sin superar en ningún caso el 20 % de respuestas afirmativas. Más aún, los datos revelan una ausencia total de requerimientos especiales documentados (0,00 %) en la población más joven (18 a 25 años) de territorios como Ciego de Ávila, Isla de la Juventud y Sancti Spíritus. Este fenómeno de valores nulos también se observa en los grupos intermedios de la provincia de Mayabeque (26-40 y 41-60 años) y en el rango de 41 a 60 años de la Isla de la Juventud.

Estas asimetrías extremas a nivel territorial donde coexisten provincias con más del 80 % de necesidad poblacional frente a otras con valores cercanos a cero sugieren que los factores detrás de estos reportes trascienden la estructura demográfica. Tales disparidades podrían estar reflejando no solo diferencias reales en la morbilidad territorial, sino también posibles brechas en el diagnóstico médico local o incluso un subregistro de las necesidades reales, donde la prolongada escasez de alimentos especiales lleva a que la población deje de reportarlos como un requerimiento continuo.

La frecuencia de acceso a la alimentación especial muestra una marcada irregularidad: la mayoría de las personas afirmó acceder a ella solo “algunas veces” (61,28 %), mientras que un 33,78 % indicó que “nunca” puede obtenerla y apenas un 4,94 % señaló que lo hace “siempre”. Estos resultados evidencian limitaciones significativas en la disponibilidad y continuidad de este tipo de alimentación, lo que puede agravar las condiciones de salud de quienes dependen de una dieta especializada, dando lugar a situaciones en las que un día se puede conseguir alimento y al siguiente no, generando incertidumbre.

Gráfico 18. Frecuencia de acceso a alimentación especial



Tomado de: Elaboración propia

Padecimientos

Las personas que requieren una alimentación especial compartieron sus padecimientos o condiciones de salud. Entre los más frecuentes se encuentran la hipertensión, la diabetes, el cáncer y las afecciones gastrointestinales. También destacan casos como el embarazo, en el que las mujeres necesitan una dieta especializada tanto para su bienestar como para el adecuado desarrollo del feto. Asimismo, el cáncer aparece este año como una de las enfermedades más reportadas, a diferencia de 2024, cuando no figuraba entre las principales.

Gráfico 19. Nube de palabras con los padecimientos más frecuentes entre los encuestados



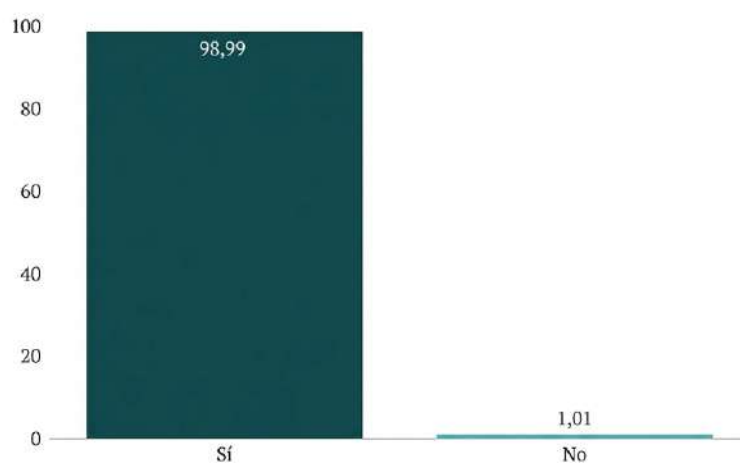
Tomado de: Elaboración propia.

En síntesis, los resultados evidencian que las necesidades alimentarias especiales responden a una variedad de condiciones de salud, algunas crónicas y otras asociadas a etapas específicas de la vida, como el embarazo. La aparición del cáncer como una de las afecciones más reportadas marca un cambio relevante frente a años anteriores.

Desabastecimiento alimentario: principales causas

Según el Gráfico 20, el 97,65 % de los encuestados (2.450 personas) reconoce que existen problemas de abastecimiento de alimentos esenciales (vegetales, proteínas, frutas y granos), mientras que el 1,0 % (25 personas) no reconoce dichos problemas.

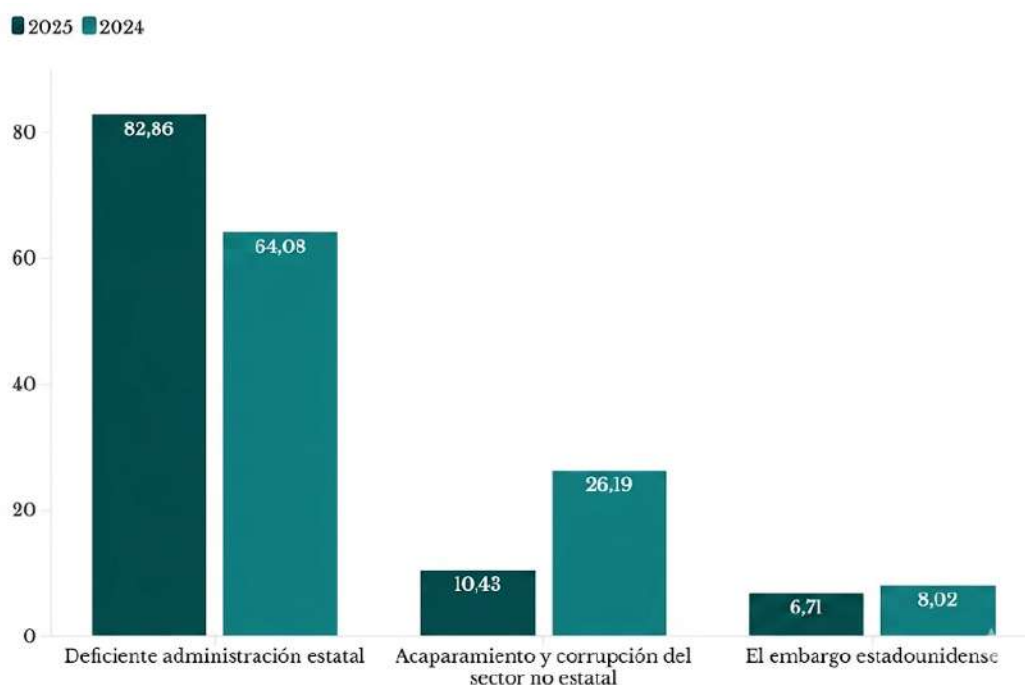
Gráfico 20. Percepción de los encuestados frente al abastecimiento



Tomado de: Elaboración propia.

Las causas del desabastecimiento en Cuba están encabezadas por la deficiente administración estatal, señalada por el 79,75 % de los encuestados (2.001 personas). Le siguen el acaparamiento y la corrupción en el sector no estatal (10,04 %) y, en menor medida, el embargo estadounidense (6,45 %).

Gráfico 21. Percepción sobre las causas del abastecimiento en Cuba



Tomado de: Elaboración propia.

En comparación con 2024, aumentó en 18 puntos porcentuales la percepción de que la principal causa es la mala gestión del Estado cubano, mientras que la atribución al acaparamiento y la corrupción disminuyó en 15 puntos y la relacionada con el embargo se redujo en 1,31 puntos. Estos resultados evidencian un cambio claro en la opinión pública: la población atribuye cada vez más el desabastecimiento a factores internos, especialmente a la gestión estatal, y resta peso a las causas externas o asociadas al sector no estatal.

La desagregación de la muestra evidencia que la deficiente administración estatal es la causa mayoritariamente señalada del desabastecimiento en todas las provincias, con valores que oscilan entre el 68,57 % y el 97,89 %. El registro más alto corresponde a Sancti Spíritus (97,89 %), mientras que Matanzas (68,57 %) y Cienfuegos (70,21 %) presentan los porcentajes más bajos, aunque siguen ubicándose dentro de una tendencia ampliamente predominante.

En segundo lugar, la causa más mencionada es el acaparamiento y la corrupción en el sector no estatal, destacándose Cienfuegos (25,53 %), Pinar del Río (16,36 %) y Santiago de Cuba (15,98 %) como los territorios donde esta percepción es más frecuente.

Tabla 6. Percepción de las causas de desabastecimiento por provincia

Provincia	El acaparamiento y la corrupción en el sector no estatal	El embargo estadounidense	La deficiente administración estatal
Artemisa	14,85%	0,99%	84,16%
Camagüey	11,36%	6,06%	82,58%
Ciego de Ávila	14,29%	6,59%	79,12%
Cienfuegos	25,53%	4,26%	70,21%
Granma	13,68%	2,11%	84,21%
Guantánamo	2,13%	7,45%	90,43%
Holguín	6,19%	4,64%	89,18%
La Habana	7,16%	4,26%	88,59%
Las Tunas	13,54%	11,46%	75,00%
Matanzas	6,43%	25,00%	68,57%
Mayabeque	12,99%	2,60%	84,42%
Municipio Especial Isla de la Juventud	4,00%	12,00%	84,00%
Pinar del Río	16,36%	3,64%	80,00%
Sancti Spíritus	0,00%	2,11%	97,89%
Santiago de Cuba	15,98%	6,85%	77,17%
Villa Clara	10,00%	15,29%	74,71%

Tomado de: Elaboración propia.

Por su parte, el embargo estadounidense se mantiene como la explicación menos relevante en la mayoría de las provincias, aunque muestra porcentajes relativamente más altos en Matanzas (25 %), Villa Clara (15,29 %) y la Isla de la Juventud (12 %). Pese a la diversidad territorial, la responsabilidad atribuida a la gestión estatal domina de forma contundente la percepción ciudadana sobre las cau-

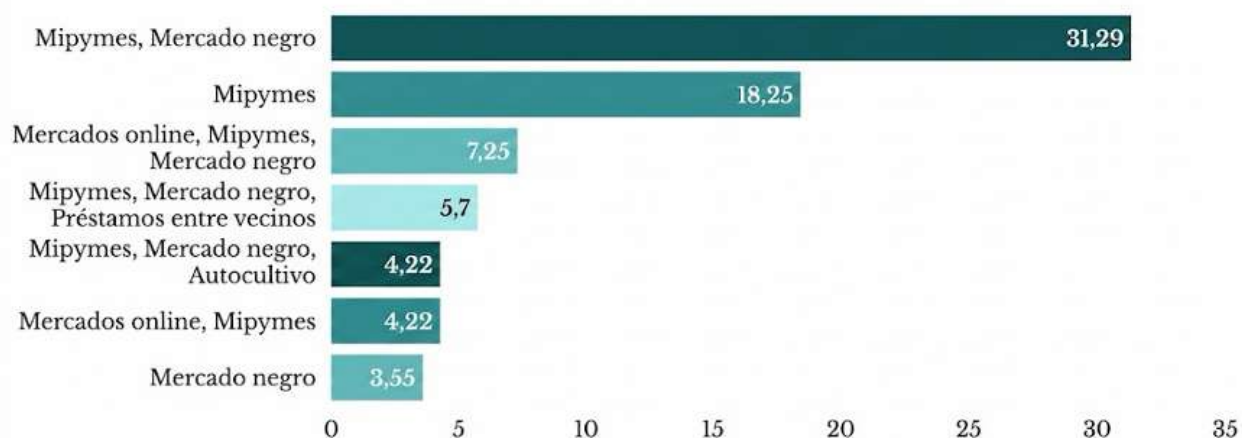
sas del desabastecimiento.

Los resultados muestran un consenso amplio en la población sobre la gravedad del desabastecimiento y una tendencia creciente a señalar la gestión interna del Estado como el principal factor asociado. Aunque persisten percepciones sobre el acaparamiento y el impacto del embargo, su peso es significativamente menor y continúa disminuyendo respecto a años anteriores.

Alternativas al desabastecimiento alimentario

El gráfico de barras presenta siete de las principales alternativas a las que recurren los encuestados cuando no logran acceder a los alimentos que necesitan en el mercado estatal. La combinación de mercado negro y MiPymes es la opción más frecuente, con el 31,29 % de las respuestas. Le sigue el acceso exclusivo a MiPymes (18,25 %) y, en tercer lugar, la combinación de MiPymes, mercado en línea y mercado negro (7,25 %). Las alternativas menos mencionadas fueron el acceso exclusivo al mercado negro (3,55 %) y la combinación de mercado en línea, MiPymes y autocultivo (4,22 %). Por tanto, en el panorama general, los encuestados optan por distintas alternativas antes de recurrir al mercado negro, priorizando en primera instancia las MiPymes.

Gráfico 22. Alternativas para el desabastecimiento en redes estatales de comercialización alimentaria



Tomado de: Elaboración propia

La siguiente tabla presenta las alternativas a las que recurren los encuestados cuando no logran acceder a los alimentos que necesitan en los mercados estatales, desagregadas por provincia. La combinación de MiPymes y mercado negro es la predominante en Sancti Spíritus (98,89 %), seguida de Granma (69,54 %) y de Pinar del Río (53,52 %). Por su parte, el acceso exclusivo a MiPymes registró porcentajes especialmente altos en Artemisa (94,20 %), Mayabeque (80 %) y Matanzas (69,84 %), provincias donde este sector se ha consolidado como la principal vía alternativa para adquirir alimentos. Las combinaciones que incluyen mercados online, MiPymes y mercado negro fueron más frecuentes en Ciego de Ávila

(20,73 %), Guantánamo (16,44 %) y Cienfuegos (16,22 %), lo que evidencia una mayor diversificación de estrategias de abastecimiento en estos territorios. En contraste, la alternativa menos mencionada a nivel nacional fue el uso exclusivo del mercado negro; no obstante, en Cienfuegos alcanzó un valor particularmente elevado (56,76 %).

Asimismo, las combinaciones basadas en mercados online y MiPymes mostraron una presencia significativa en Mayabeque (10 %), Villa Clara (10,81 %), Matanzas (9,52 %) y Santiago de Cuba (7,69 %). Por otro lado, las opciones que articulan MiPymes, mercado negro y autocultivo fueron más frecuentes en Las Tunas (23,53 %), Holguín (20 %), Isla de la Juventud (21,43 %) y Guantánamo (10,96 %). Finalmente, las alternativas que integran MiPymes, mercado negro y préstamos o intercambios entre vecinos alcanzaron mayor relevancia en Isla de la Juventud (50 %), Las Tunas (32,35 %) y Pinar del Río (23,94 %), evidenciando el papel central de las redes comunitarias como mecanismos de apoyo frente a la escasez.

Tabla 7. Medios alternativos para conseguir alimentos (provincias)

Provincia	Mipymes, Mercado negro	Mipymes	Mercados online, Mipymes, Mercado negro	Mipymes, Mercado negro, Préstamos o intercambio entre vecinos	Mipymes, Mercado negro, Autocultivo	Mercados online, Mipymes	Mercado negro
Artemisa	0,00%	94,20%	0,00%	0,00%	0,00%	5,80%	0,00%
Camagüey	44,26%	7,38%	8,20%	23,77%	6,56%	4,10%	5,74%
Ciego de Ávila	54,88%	12,20%	20,73%	0,00%	7,32%	1,22%	3,66%
Cienfuegos	16,22%	0,00%	16,22%	8,11%	0,00%	2,70%	56,76%
Granma	69,54%	12,07%	6,90%	1,72%	4,60%	1,15%	4,02%
Guantánamo	34,25%	16,44%	16,44%	10,96%	10,96%	5,48%	5,48%
Holguín	42,00%	26,675%	1,33%	4,00%	20,00%	2,67%	3,33%
La Habana	47,53%	20,165%	9,47%	8,02%	3,50%	8,23%	3,09%
Las Tunas	32,35%	2,94%	2,94%	32,35%	23,53%	2,94%	2,94%
Matanzas	8,73%	69,84%	3,17%	4,76%	3,97%	9,52%	0,00%
Mayabeque	6,00%	80,00%	4,00%	0,00%	0,00%	10,00%	0,00%
Municipio Especial Isla de la Juventud	7,14%	7,14%	7,14%	50,005	21,43%	0,00%	7,14%
Pinar del Río	53,52%	1,41%	12,68%	23,94%	4,23%	0,00%	4,23%
Sancti Spiritus	98,89%	0,00%	0,00%	1,11%	0,00%	0,00%	0,00%
Santiago de Cuba	25,17%	33,57%	13,29%	9,09%	6,29%	7,69%	4,90%
Villa Clara	34,46%	16,22%	27,70%	0,00%	0,68%	10,81%	10,14%

Tomado de: Elaboración propia.

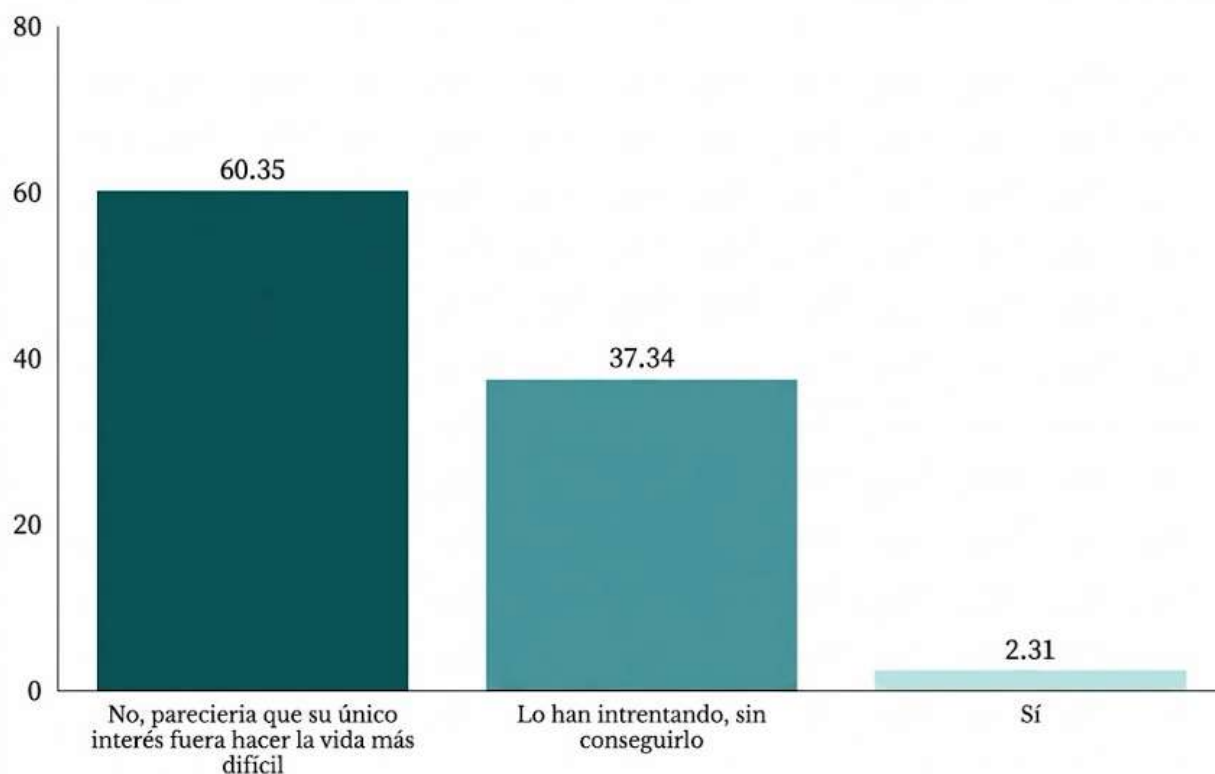
En conjunto, los resultados muestran que, ante el desabastecimiento estatal, la población se ha visto obligada a diversificar sus estrategias de acceso a los alimentos, priorizando soluciones vinculadas a las MiPymes antes de acudir al mercado negro. Aunque la combinación

entre ambos espacios emerge como la alternativa predominante en varias provincias, también se observan dinámicas territoriales diferenciadas que revelan la relevancia creciente de canales mixtos como mercados online, autocultivo y redes de apoyo comunitario. Este panorama evidencia la fragmentación del sistema de abastecimiento y la necesidad de recurrir a múltiples mecanismos para satisfacer necesidades básicas.

Esfuerzos del gobierno para mejorar la situación alimentaria

Según el Gráfico 23, el 60,35 % de los encuestados considera que el gobierno carece de voluntad para enfrentar el problema y ha contribuido a agravarlo. Un 37,34 % reconoce que se han realizado esfuerzos, aunque sin resultados efectivos, mientras que solo el 2,31 % sostiene que las medidas implementadas han sido exitosas.

Gráfico 23. Percepción sobre la gestión del gobierno para garantizar alimentos



Tomado de: Elaboración propia.

Las percepciones sobre la gestión gubernamental para garantizar la seguridad alimentaria muestran variaciones significativas entre provincias y revelan matices importantes en cada territorio. La opción “lo han intentado, pero no lo han conseguido” alcanza los porcentajes más altos en Holguín (60,62 %), Granma (58,20 %) y Cienfuegos (48,94 %).

En contraste, la percepción de que el gobierno garantiza la seguridad alimentaria es minoritaria en todo el país y solo supera el 10 % en Cienfuegos (12,77 %). En el resto de las provincias, esta afirmación se mantiene entre el 0 % y el 3,63 %.

A nivel nacional, la percepción predominante es claramente crítica: en 12 de las 15 provincias, así como en el Municipio Especial Isla de la Juventud, la opción mayoritaria es que el gobierno no está garantizando la seguridad alimentaria y, por el contrario, está empeorando la situación. Este patrón evidencia un clima de descontento generalizado y una percepción extendida de deterioro en la gestión estatal.

Tabla 8. Percepción sobre la gestión del gobierno cubano para garantizar la alimentación, por provincia

Provincia	Lo han intentado, pero no lo han conseguido	No, pareciera que su interés fuera hacer la vida más difícil a todos los cubanos.	Sí
Artemisa	11,88%	88,12%	0,00%
Camagüey	22,31%	74,38%	3,31%
Ciego de Ávila	30,00%	70,00%	0,00%
Cienfuegos	48,94%	38,30%	12,77%
Granma	58,20%	40,21%	1,59%
Guantánamo	31,18%	68,82%	0,00%
Holguín	60,62%	35,75%	3,63%
La Habana	36,86%	60,24%	2,90%
Las Tunas	38,83%	60,19%	0,97%
Matanzas	37,75%	60,26%	1,99%
Mayabeque	16,67%	83,33%	0,00%
Municipio Especial Isla de la Juventud	36,00%	64,00%	0,00%
Pinar del Río	27,93%	69,37%	2,70%
Sancti Spíritus	21,05%	78,95%	0,00%
Santiago de Cuba	36,65%	61,99%	1,36%
Villa Clara	40,59%	57,65%	1,76%

Tomado de: Elaboración propia.

En algunas provincias se reconoce que ha habido intentos sin resultados; la percepción predominante en la mayor parte del país es que la gestión estatal no solo ha sido insuficiente, sino que ha contribuido al deterioro de la situación.

Acceso

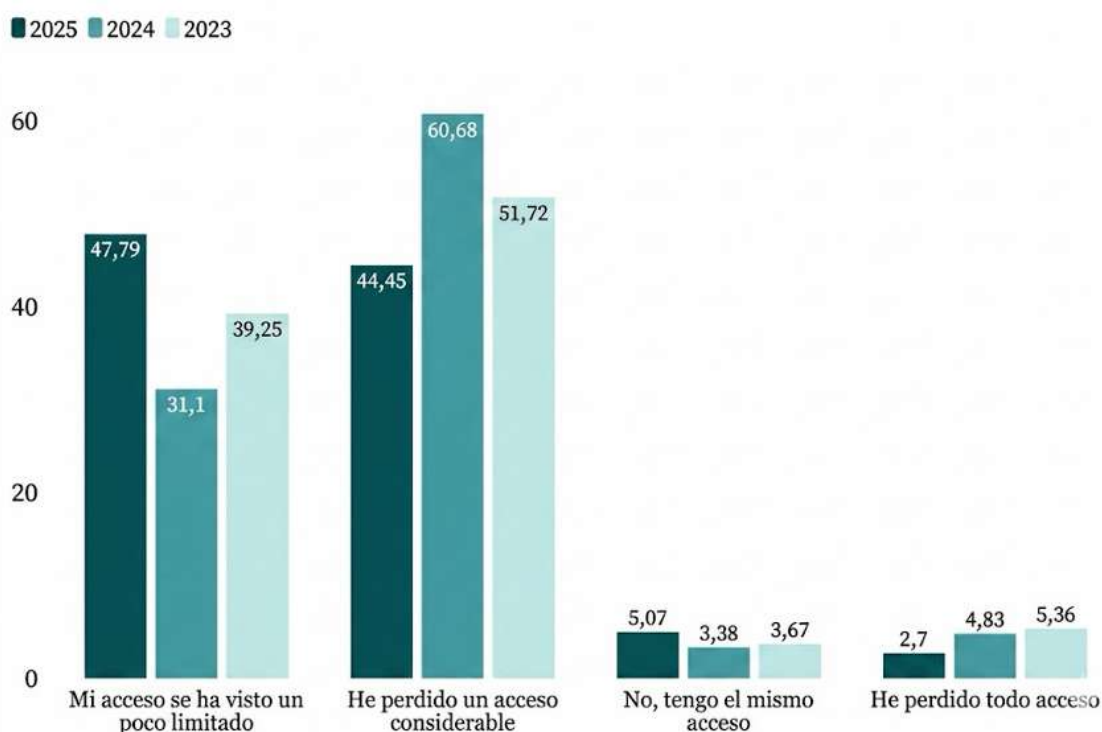
El acceso se refiere a la posibilidad real que tienen las personas de obtener los alimentos que necesitan, ya sea por disponibilidad física o por capacidad de compra. Este proceso está determinado por cómo se comporta la oferta y la demanda en los mercados, influida a su vez por las preferencias de consumo, las prácticas comerciales, los costos de funcionamiento de los establecimientos y las normas locales. En el plano económico, la posibilidad de los hogares de adquirir alimentos

depende de la relación entre sus ingresos y los precios, una combinación que puede variar notablemente entre territorios y que incide directamente en su nivel de seguridad alimentaria.

Pérdida de capacidad adquisitiva

Según el Gráfico 24, el 47,35 % de los encuestados (1.188 personas) percibe que su acceso a los alimentos se ha visto poco limitado. Le sigue un 44,04 % que afirma haber experimentado una pérdida considerable de acceso, mientras que el 5,02 % mantiene el mismo nivel de acceso y el 2,67 % indica haber perdido todo acceso. En comparación con años anteriores, 2025 presenta un aumento en la percepción de acceso “poco limitado”, superando la cifra de 2024, así como una disminución en quienes reportan una pérdida considerable de acceso. Las limitaciones en el acceso a los alimentos se mantienen sin mejoras sustantivas respecto a 2024.

Gráfico 24. Acceso a alimentación comparado por años



Tomado de: Elaboración propia.

Al analizar los resultados por provincia, la pérdida considerable de acceso afecta principalmente a Sancti Spíritus (85,26 %), Granma (79,17 %) y Matanzas (71,43 %), que registran los niveles más altos del país. Otras provincias como Ciego de Ávila, Cienfuegos, Villa Clara, Pinar del Río, Las Tunas, Guantánamo y Camagüey presentan valores superiores al 40 %.

En contraste, la categoría de “acceso poco limitado” predomina en Artemisa (79,21 %), Mayabeque (71,79 %), Isla de la Juventud (68 %) y La Habana (61,29 %), donde la afectación ha sido menos severa.

Por último, aunque la pérdida total de acceso es la opción menos frecuente, adquiere un peso relevante en Guantánamo (14,89 %) y Las Tunas (12,73 %), siendo las únicas provincias que superan el 10 % en este indicador.

Tabla 9. Pérdida del poder adquisitivo por provincia

Provincia	He perdido todo acceso.	He perdido un acceso considerable.	Mi acceso se ha visto un poco limitado.	No, tengo el mismo acceso.
Artemisa	0,00%	14,85%	79,21%	5,94%
Camagüey	6,06%	36,36%	49,70%	7,88%
Ciego de Ávila	2,20%	50,55%	40,66%	6,59%
Cienfuegos	1,06%	58,51%	36,17%	4,26%
Granma	1,56%	79,17%	16,15%	3,13%
Guantánamo	14,89%	45,74%	23,40%	15,96%
Holguín	0,00%	39,18%	57,22%	3,61%
La Habana	0,68%	32,09%	61,29%	5,94%
Las Tunas	12,73%	49,09%	36,36%	1,82%
Matanzas	5,19%	71,43%	22,73%	0,65%
Mayabeque	0,00%	24,36%	71,79%	3,85%
Municipio Especial Isla de la Juventud	0,00%	32,00%	68,00%	0,00%
Pinar del Río	1,80%	40,54%	56,76%	0,90%
Sancti Spíritus	1,05%	85,26%	13,68%	0,00%
Santiago de Cuba	1,79%	37,22%	50,22%	10,76%
Villa Clara	2,35%	40,59%	55,29%	1,76%

Tomado de: Elaboración propia.

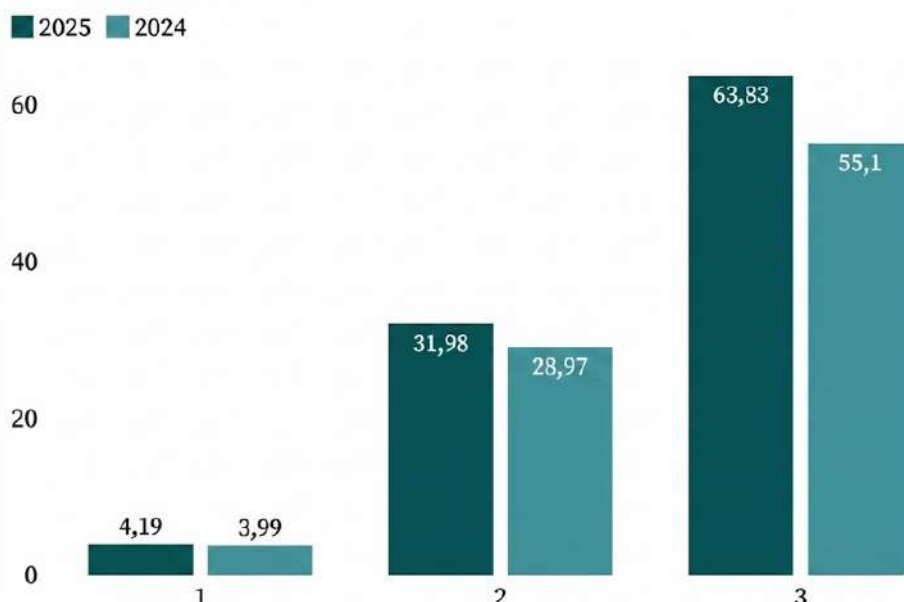
En conjunto, los resultados muestran que, aunque a nivel nacional se observa una ligera mejora en la percepción de un acceso “poco limitado”, las desigualdades territoriales siguen siendo marcadas y evidencian que amplios sectores de la población continúan enfrentando serias restricciones para adquirir alimentos.

Las provincias con mayores pérdidas de acceso, Sancti Spíritus, Granma y Matanzas, destacan por una vulnerabilidad especialmente aguda, mientras que otras, como Guantánamo y Las Tunas, registran los niveles más preocupantes de pérdida total. Así, pese a la leve variación positiva respecto a años anteriores, la persistencia y profundidad de estas limitaciones confirman que las condiciones estructurales del acceso alimentario no han mejorado de manera significativa en 2025.

Promedio de comidas diarias

Según el Gráfico 25, el 57,67 % de los encuestados (1 447 personas) consume tres comidas principales al día, mientras que el 28,90 % solo logra acceder a dos comidas diarias. El 3,79 % afirma que únicamente puede realizar una comida al día. En comparación con 2024 se observa un aumento en la proporción de personas que acceden a tres comidas diarias.

Gráfico 25. Promedio de comidas diarias de los encuestados



Tomado de: Elaboración propia.

Al desagregar la información por provincias, se observa que los hogares que registran solo una comida diaria se concentran principalmente en Isla de la Juventud (24 %) y Cienfuegos (20,21 %), los valores más altos del país. En el resto de los territorios, esta categoría oscila entre el 0 % y el 10 %, con cifras destacadas en Las Tunas (9,91 %), La Habana (5,93 %) y Guantánamo (7,45 %). En cuanto a los hogares con dos comidas al día, las proporciones más elevadas se registran en Granma (58,55 %), Cienfuegos (53,19 %) y Guantánamo (51,06 %), lo que evidencia limitaciones alimentarias sostenidas en estas provincias.

En contraste, el consumo de tres comidas diarias es mayoritario en Artemisa (96,04 %), Mayabeque (92,31 %) y Holguín (84,02 %). Además, la categoría de “más de tres comidas al día” mostró sus valores más altos en Camagüey (24,40 %), Ciego de Ávila (30,77 %), Villa Clara (15,88 %) y Santiago de Cuba (10,41 %).

Los casos más críticos continúan siendo Isla de la Juventud y Cienfuegos, donde más del 20 % de los hogares consume solo una comida diaria. Al sumar los hogares que consumen una o dos comidas, ambas provincias se consolidan como las más afectadas, alcanzando más del 70 % en Cienfuegos y más del 60 % en Isla de la Juventud. Por el contrario, solo Camagüey, Ciego de Ávila y Sancti Spíritus presentan un acceso moderado “más de 3 comidas diarias” con más de 20 %, mientras que el resto de provincias refleja afectaciones principalmente moderadas, caracterizadas por una mayor concentración en el consumo de dos comidas al día.

Aunque el promedio nacional muestra una leve mejora en el acceso a tres comidas diarias respecto a 2024, el análisis provincial revela que esta tendencia no se distribuye de manera homogénea. Las marcadas brechas entre territorios, donde conviven provincias con accesos amplios, como Artemisa, Mayabeque y Holguín, con otras donde más del 60 % de los hogares solo logra consumir una o dos comidas

al día, como Isla de la Juventud y Cienfuegos.

Tabla 10. Comidas diarias de los encuestados, por provincia

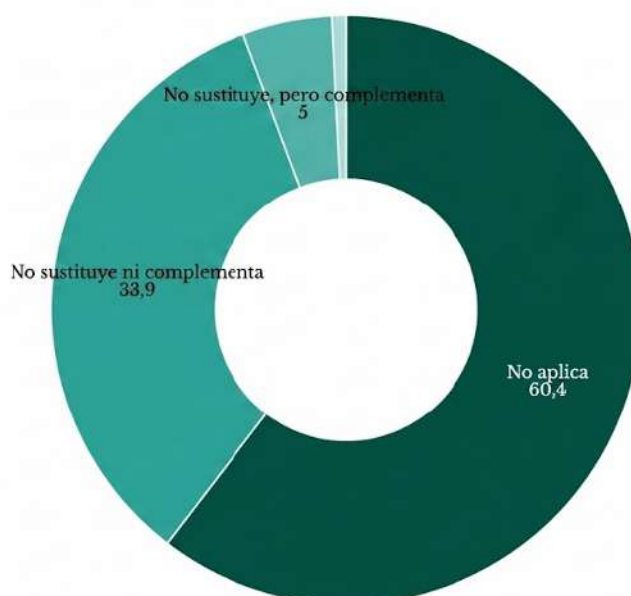
Provincia	1	2	3	Más de 3
Artemisa	0,00%	1,98%	96,04%	1,98%
Camagüey	2,38%	22,02%	51,19%	24,40%
Ciego de Ávila	0,00%	2,205	67,03%	30,77%
Cienfuegos	20,21%	53,195	23,40%	3,19%
Granma	2,07%	58,55%	35,23%	4,15%
Guantánamo	7,45%	51,06%	40,43%	1,06%
Holguín	0,52%	10,82%	84,02%	4,64%
La Habana	5,93%	35,25%	52,88%	5,93%
Las Tunas	9,91%	22,52%	60,36%	7,21%
Matanzas	4,23%	33,80%	60,56%	1,41%
Mayabeque	0,00%	6,41%	92,31%	1,28%
Municipio Especial Isla de la Juventud	24,00%	40,00%	36,00%	0,00%
Pinar del Río	0,90%	39,64%	58,56%	0,90%
Sancti Spíritus	0,00%	3,16%	73,68%	23,16%
Santiago de Cuba	0,45%	32,58%	56,56%	10,41%
Villa Clara	0,00%	21,76%	62,35%	15,88%

Tomado de: Elaboración propia.

La presencia minoritaria, pero significativa, de hogares con más de tres comidas en provincias como Ciego de Ávila, Camagüey y Sancti Spíritus evidencia que algunos territorios mantienen mejores condiciones relativas, aunque estos avances no contrarrestan el deterioro sostenido en otras zonas. En conjunto, los resultados confirman que, pese a ligeras variaciones positivas, la inseguridad alimentaria continúa siendo un problema estructural y extendido, que limita de forma considerable la estabilidad y el bienestar de las familias cubanas.

Alimentación escolar como alternativa

Gráfico 26. Comida escolar como sustituto a una de las comidas principales



Tomado de: Elaboración propia.

La mayoría de los encuestados no tiene a su cargo niños o menores en edad escolar. No obstante, entre quienes sí los tienen, una proporción considera que la comida escolar no sustituye ni complementa la alimentación del hogar (33,9 %). Un 5 % opina que sí complementa la alimentación familiar, mientras que una minoría (0,74 %) considera que sustituye las comidas principales cuando estas no pueden asegurarse en el ámbito doméstico.

La siguiente tabla evidencia una marcada diversidad de resultados, reflejo de las distintas realidades entre las provincias. La categoría “No sustituye ni complementa”, asociada a una percepción de insuficiencia del programa de alimentación escolar, muestra valores especialmente elevados en Granma (66,31 %), Matanzas (43,84 %) y Holguín (41,24 %).

La alimentación escolar como complemento presenta una incidencia destacada en Cienfuegos (13,83 %), Guantánamo (9,68 %) y Matanzas (9,59 %), territorios donde más del 9 % de los encuestados indica que este servicio sí aporta de manera significativa a la dieta de los menores para completar su alimentación con las comidas principales que pueden recibir en sus hogares. La Isla de la Juventud fue la única provincia que no registró respuestas en esta categoría. En el resto del país, aunque con variaciones, la comida escolar ofrece algún nivel de apoyo nutricional.

Tabla 11. Comida escolar como sustituto para alguna de las tres comidas principales del hogar, por provincia

Provincia	No aplica	No sustituye ni complementa	No sustituye, pero complementa	Sí, sustituye
Artemisa	74,26%	17,82%	7,92%	0,00%
Camagüey	58,75%	36,25%	5,00%	0,00%
Ciego de Ávila	75,82%	17,58%	6,59%	0,00%
Cienfuegos	62,77%	23,40%	13,83%	0,00%
Granma	29,95%	66,31%	2,14%	1,60%
Guantánamo	59,14%	31,18%	9,68%	0,00%
Holguín	55,15%	41,24%	3,09%	0,52%
La Habana	67,63%	26,78%	4,07%	1,53%
Las Tunas	60,87%	39,13%	0,00%	0,00%
Matanzas	45,89%	43,84%	9,59%	0,68%
Mayabeque	56,41%	35,90%	7,69%	0,00%
Municipio Especial Isla de la Juventud	64,00%	36,00%	0,00%	0,00%
Pinar del Río	69,37%	23,42%	6,31%	0,90%
Sancti Spíritus	68,42%	31,58%	0,00%	0,00%
Santiago de Cuba	56,16%	35,62%	6,85%	1,37%
Villa Clara	68,24%	31,18%	0,59%	0,00%

Tomado de: Elaboración propia.

Finalmente, la categoría “Sí, sustituye”, la más crítica al indicar que

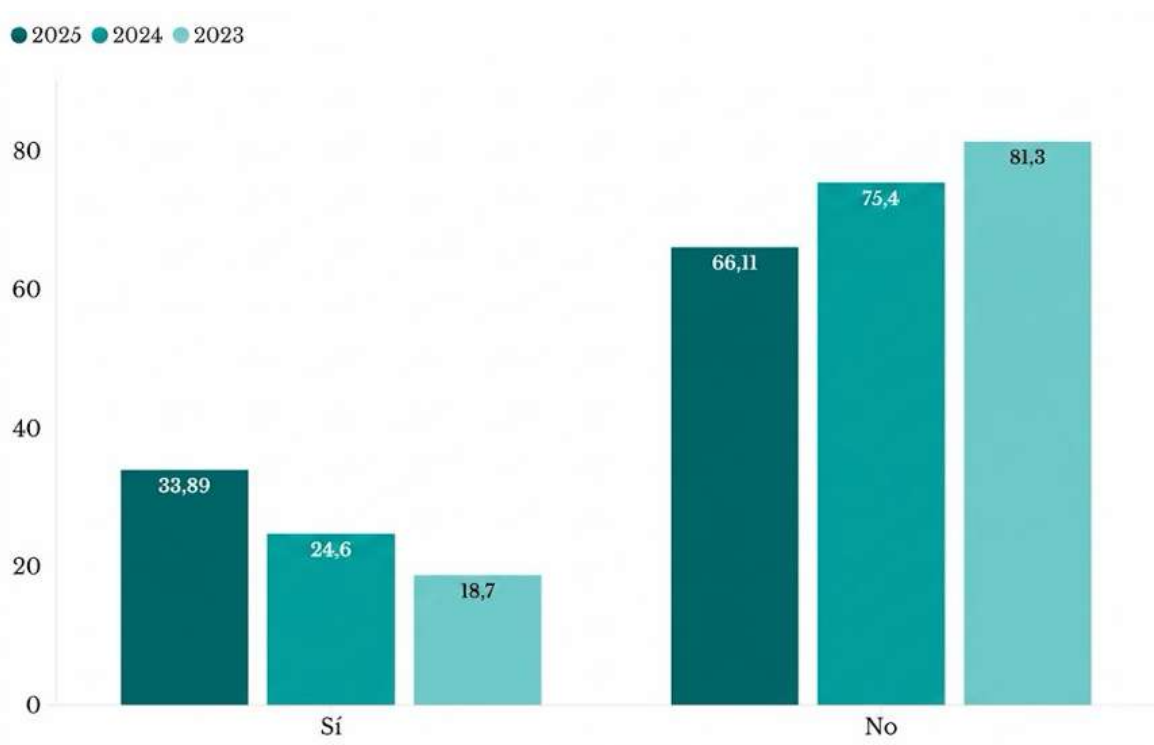
la alimentación escolar reemplaza una de las comidas principales del hogar, registra valores muy bajos a nivel nacional. Únicamente Granma (1,60 %), Santiago de Cuba (1,37 %) y La Habana (1,53 %) superan el 1 %.

En conjunto, la alimentación escolar no cumple un rol uniforme en el país. La presencia de hogares que dependen de este servicio como sustituto de una comida principal es minoritaria pero se concentra en Granma, Santiago de Cuba y La Habana.

Hambre por ausencia de alimentos

Según el Gráfico 27, el 33,32 % de los encuestados (836 personas) afirmó haberse ido a dormir sin haber consumido algún alimento por no poder conseguirlo al menos una vez en los últimos 30 días. Entre 2024 y 2025, este indicador aumentó en 9,29 %.

Gráfico 27. Porcentaje de personas que se han ido a dormir con hambre los últimos 30 días.



Tomado de: Elaboración propia.

Los resultados muestran que irse a dormir con hambre no es un fenómeno aislado, sino una realidad extendida en todas las provincias, aunque con intensidades muy distintas. Si bien en algunos territorios los niveles son relativamente bajos, como Ciego de Ávila y Sancti Spíritus, en otros, especialmente Granma, Matanzas y Guantánamo, la proporción de personas afectadas supera el 75 %, evidenciando situaciones de privación extrema.

En conjunto, los resultados muestran que, pese a que una parte de la población logra evitar acostarse con hambre, el aumento en la proporción de personas que no pudieron consumir algún alimento antes de dormir, junto con los elevados porcentajes registrados en territorios como Granma, Matanzas y Guantánamo, evidencia que las limitaciones en el acceso a los alimentos no solo se mantienen, sino que se han profundizado en 2025.

Tabla 12. Reporte de personas que se han ido a dormir con hambre, por provincia

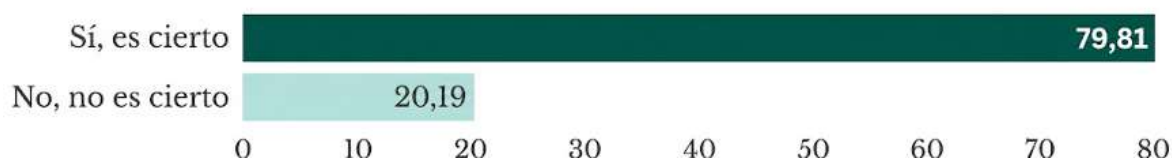
Provincia	No	Sí
Artemisa	94,06%	5,94%
Camagüey	76,51%	23,49%
Ciego de Ávila	95,56%	4,44%
Cienfuegos	40,43%	59,57%
Granma	19,90%	80,10%
Guantánamo	21,28%	78,72%
Holguín	89,18%	10,82%
La Habana	75,13%	24,87%
Las Tunas	64,55%	35,45%
Matanzas	20,42%	79,58%
Mayabeque	87,18%	12,82%
Municipio Especial Isla de la Juventud	52,00%	48,00%
Pinar del Río	44,44%	55,56%
Sancti Spíritus	96,84%	3,16%
Santiago de Cuba	70,72%	29,28%
Villa Clara	79,41%	20,59%

Tomado de: Elaboración propia.

Percepción del uso de divisas o cargos dentro del gobierno para acceso a alimentos

La percepción de los encuestados sobre si las personas que tienen acceso a divisas o cargos dentro del gobierno cuentan con un mejor acceso a los alimentos es mayoritariamente afirmativa: el 79,81 % así lo considera. Solo el 20,19 % opinó lo contrario.

Gráfico 28. Percepción de acceso alimentos al utilizar divisas o cargos en el gobierno



Tomado de: Elaboración propia.

Al desagregar los resultados por provincias, se confirma la misma tendencia observada a nivel nacional: la mayoría de la población considera que disponer de divisas u ocupar cargos gubernamentales

facilita el acceso a los alimentos.

En todas las regiones, este porcentaje supera el 50 %, lo que evidencia una percepción generalizada de que el acceso a bienes esenciales está mediado por privilegios económicos o políticos. Holguín presenta la cifra más baja (54,40 %), mientras que la Isla de la Juventud y Sancti Spíritus alcanzan el 100 %, mostrando unanimidad en esta apreciación.

Provincias como Matanzas, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo también reportan niveles muy altos, superiores al 89 %.

Los resultados evidencian una percepción ampliamente extendida de desigualdad en el acceso a los alimentos, asociada tanto al uso de divisas como a la cercanía con estructuras gubernamentales.

La consistencia de esta tendencia entre provincias refuerza la idea de que estos factores operan como mecanismos diferenciadores que condicionan las posibilidades de abastecimiento, profundizando brechas y limitando la equidad en el acceso a bienes básicos. A su vez, profundiza la desconexión entre la ciudadanía y el gobierno, facilitando un clima de desconfianza y lejanía frente al Estado.

Tabla 13. Percepción de si tener divisas o estar dentro del gobierno facilita el acceso alimentos

Provincia	No, no es cierto	Sí, es cierto
Artemisa	3,00%	97,00%
Camagüey	17,74%	82,26%
Ciego de Ávila	26,67%	73,33%
Cienfuegos	37,23%	62,77%
Granma	4,76%	95,24%
Guantánamo	10,75%	89,25%
Holguín	45,60%	54,40%
La Habana	33,62%	66,38%
Las Tunas	15,24%	84,76%
Matanzas	4,20%	95,80%
Mayabeque	11,54%	88,46%
Municipio Especial Isla de la Juventud	0,00%	100,00%
Pinar del Río	15,32%	84,68%
Sancti Spíritus	0,00%	100,00%
Santiago de Cuba	5,50%	94,50%
Villa Clara	22,94%	77,06%

Tomado de: Elaboración propia

Variedad de alimentos consumidos

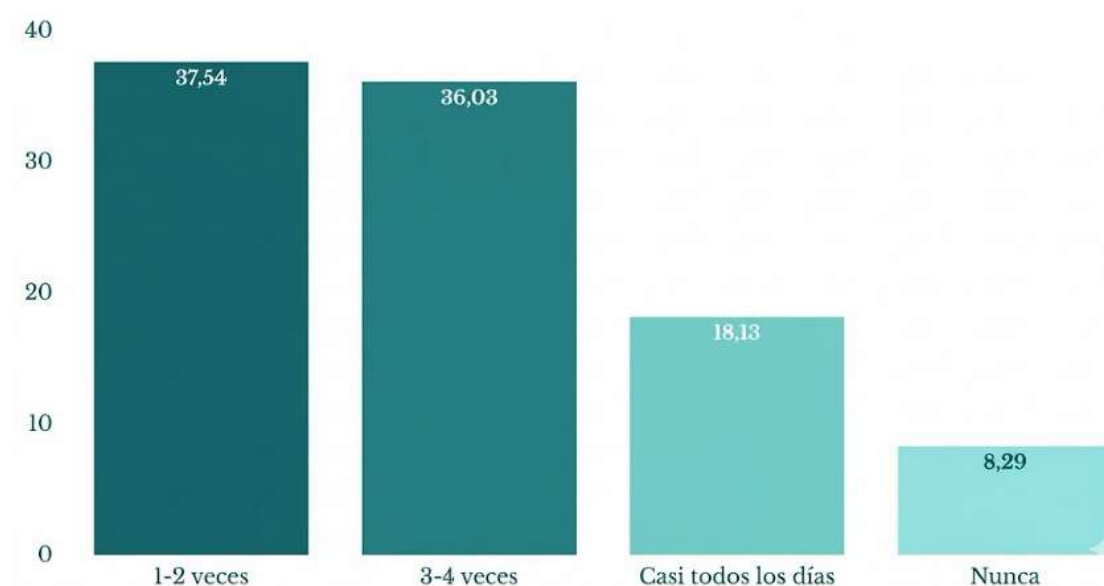
Esta sección se realizó bajo una serie de diferentes preguntas para conocer la frecuencia de consumos de grupos alimenticios en particular. Se hicieron preguntas por 6 grupos alimenticios: lácteos, frutas, vegetales, carnes, hortalizas y leguminosas. A todos los encues-

tados se les presentaron ejemplos por cada categoría, por ejemplo, en frutas se aclaró que hace referencia a alimentos como mangos o plátanos.

Frutas

Es la primera vez que la categoría de frutas se incorpora a la Encuesta de Seguridad Alimentaria. Los datos muestran que el consumo de frutas, incluyendo alimentos como el mango o el plátano, ocurre con mayor frecuencia entre 1 y 2 veces por semana, opción seleccionada por el 37,54 % de las personas encuestadas. Le sigue el consumo de 3 a 4 veces por semana (36,03 %) y el de “casi todos los días” (18,13 %). Por último, un 8,29 % afirmó no consumir frutas en absoluto.

Gráfico 29. Frecuencia de consumo de frutas



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel provincial, el panorama más crítico se registra en el Municipio Especial Isla de la Juventud, donde el 36 % de los encuestados afirmó no haber consumido frutas en toda la semana. Le siguen Ciego de Ávila (23,08 %), La Habana (18,27 %) y Cienfuegos (11,70 %). En el resto de las provincias, esta proporción se mantiene por debajo del 7,5 %, lo que evidencia una marcada brecha territorial en el acceso a frutas.

Este patrón sugiere la existencia de desigualdades en la distribución territorial de alimentos, donde incluso territorios con potencial productivo podrían no reflejar esa disponibilidad en el consumo local, en función de dinámicas de asignación, comercialización o redistribución.

Pese a estos contrastes, la categoría predominante a nivel nacional corresponde al consumo de frutas entre 3 y 4 veces por semana. Sancti Spíritus destaca de forma sobresaliente, con un 93,68 % de las personas encuestadas en esta frecuencia, mientras que la Isla de la Juventud se sitúa nuevamente en el extremo opuesto, con solo un 12 %. En cuanto al consumo de 1 a 2 veces por semana, las provincias de Ciego de Ávila, Matanzas y Granma superan el 60 %.

Tabla 14. Frecuencia de consumo de frutas por provincia

Provincia	1-2 veces	3-4 veces	Casi todos los días	Nunca
Artemisa	1,98%	48,51%	49,50%	0,00%
Camagüey	38,69%	42,26%	13,69%	5,36%
Ciego de Ávila	61,54%	8,79%	6,59%	23,08%
Cienfuegos	45,74%	41,49%	1,06%	11,70%
Granma	65,98%	12,89%	14,43%	6,70%
Guantánamo	19,15%	48,94%	26,60%	5,32%
Holguín	11,86%	43,30%	43,81%	1,03%
La Habana	48,56%	23,52%	9,64%	18,27%
Las Tunas	15,18%	25,89%	51,79%	7,14%
Matanzas	83,33%	12,505%	0,60%	3,57%
Mayabeque	21,79%	42,31%	32,05%	3,85%
Municipio Especial Isla de la Juventud	52,00%	12,00%	0,00%	36,00%
Pinar del Río	9,01%	48,65%	41,44%	0,90%
Sancti Spíritus	6,32%	93,68%	0,00%	0,00%
Santiago de Cuba	39,01%	46,19%	10,31%	4,48%
Villa Clara	17,65%	65,29%	15,88%	1,18%

Tomado de: Elaboración propia.

La inclusión de la categoría de frutas permite evidenciar importantes disparidades territoriales en su consumo y confirma que, aunque la mayoría de los hogares logra acceder a estos alimentos al menos una o dos veces por semana, aún persisten brechas significativas, especialmente en territorios como la Isla de la Juventud.

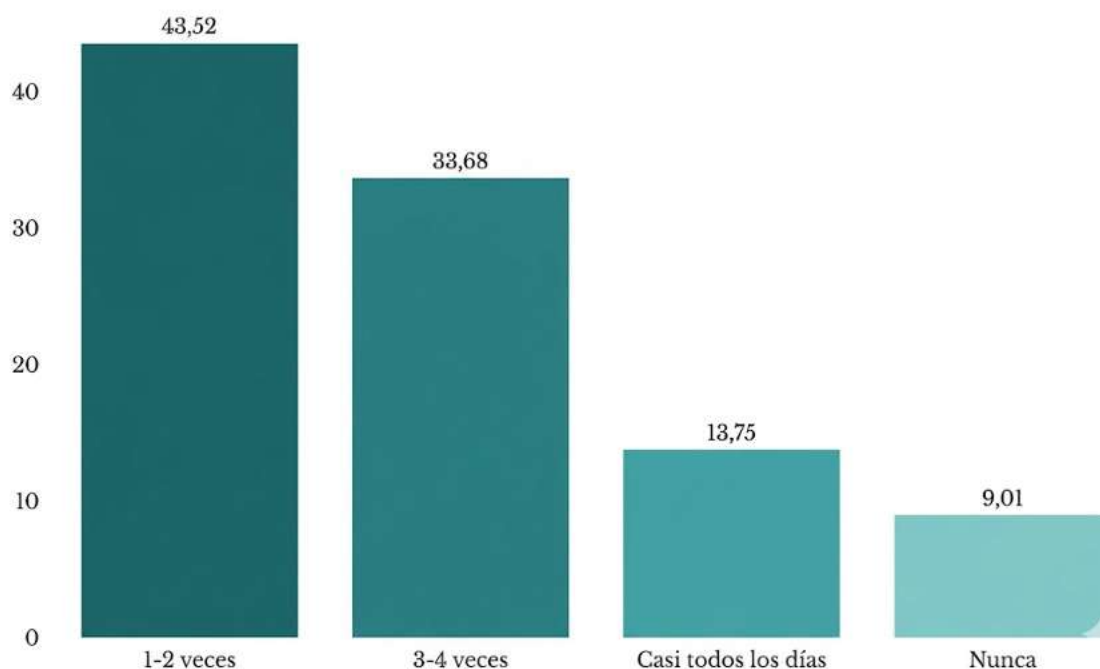
Leguminosas

Las leguminosas incluyen alimentos como el frijol, los chícharos, el garbanzo y las lentejas. El consumo más frecuente se registra entre 1 y 2 veces por semana (43,52 %), seguido de 3 a 4 veces por semana (33,68 %), casi todos los días (13,75 %) y, en menor medida, la opción “nunca” (9,01 %).

A nivel provincial, la frecuencia de consumo de leguminosas entre 1 y 2 veces por semana constituye la tendencia predominante en la mayoría de los territorios. Sin embargo, este patrón no se observa en Pinar del Río (18,02 %), Matanzas (7,14 %), Guantánamo (13,83 %) y Ciego de Ávila (31,87 %), donde dicha categoría no ocupa el primer lugar. En contraste, provincias como Camagüey destacan con los niveles más altos de consumo ocasional, alcanzando un 63,69 %.

Por otro lado, la frecuencia de consumo de leguminosas de 3 a 4 veces por semana alcanza sus porcentajes más altos en Ciego de Ávila (56,04 %), Pinar del Río (53,15 %) y Sancti Spíritus (52,63 %), mientras que en el resto de los territorios este nivel de consumo permanece por debajo del 50 %.

Gráfico 30. Frecuencia de consumo leguminosas



Tomado de: Elaboración propia.

En el extremo opuesto, la categoría “nunca” presenta los valores más críticos: la Isla de la Juventud (68 %) y Granma (53,09 %) agrupan a la mayor proporción de personas que no consumen leguminosas, un dato especialmente preocupante por tratarse de un alimento básico en la dieta. Otras provincias como Santiago de Cuba, Las Tunas, Camagüey y Cienfuegos registran niveles moderados que superan el 10 %, evidenciando también brechas relevantes en la disponibilidad o acceso regular a estos productos.

Tabla 15. Frecuencia de consumo de leguminosas por provincia

Provincia	1-2 veces	3-4 veces	Casi todos los días	Nunca
Artemisa	1,98%	48,51%	49,50%	0,00%
Camagüey	38,69%	42,26%	13,69%	5,36%
Ciego de Ávila	61,54%	8,79%	6,59%	23,08%
Cienfuegos	45,74%	41,49%	1,06%	11,70%
Granma	65,98%	12,89%	14,43%	6,70%
Guantánamo	19,15%	48,94%	26,60%	5,32%
Holguín	11,86%	43,30%	43,81%	1,03%
La Habana	48,56%	23,52%	9,64%	18,27%
Las Tunas	15,18%	25,89%	51,79%	7,14%
Matanzas	83,33%	12,505%	0,60%	3,57%
Mayabeque	21,79%	42,31%	32,05%	3,85%
Municipio Especial Isla de la Juventud	52,00%	12,00%	0,00%	36,00%
Pinar del Río	9,01%	48,65%	41,44%	0,90%
Sancti Spíritus	6,32%	93,68%	0,00%	0,00%
Santiago de Cuba	39,01%	46,19%	10,31%	4,48%
Villa Clara	17,65%	65,29%	15,88%	1,18%

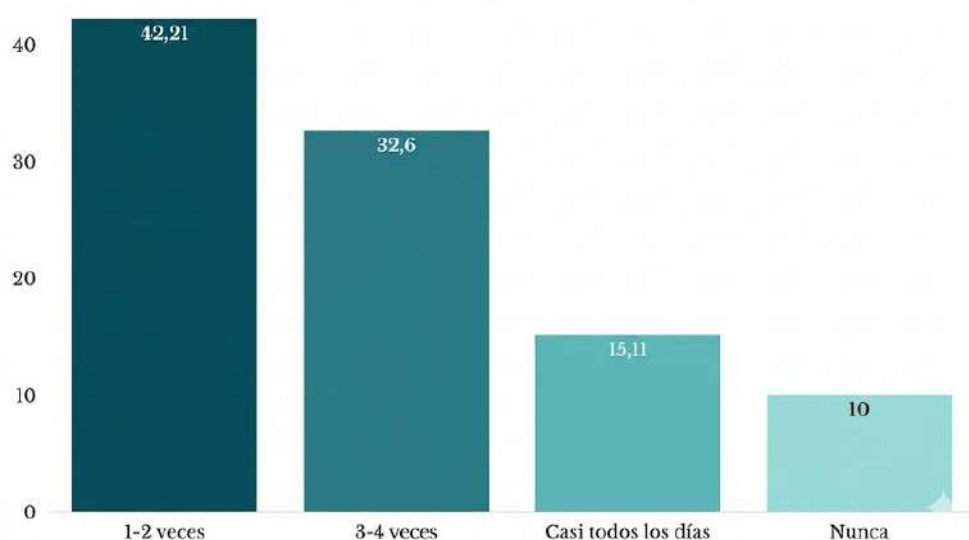
Tomado de: Elaboración propia.

Estos resultados muestran que, aunque las leguminosas forman parte importante de la dieta en varias provincias, persisten desigualdades en su acceso y consumo. Las diferencias entre territorios, particularmente los altos niveles de no consumo en la Isla de la Juventud y Granma, y las marcadas variaciones en las frecuencias sesemanales, evidencian limitaciones estructurales en la disponibilidad y distribución de estos alimentos.

Hortalizas

Las hortalizas, que incluyen alimentos como el boniato, la malanga o la calabaza, muestran una tendencia similar a la observada en otros grupos alimentarios. La categoría predominante corresponde a un consumo de 1 a 2 veces por semana (42,21 %), seguida por 3 a 4 veces (32,6 %), casi todos los días (15,11 %) y nunca (10 %). Este grupo se posiciona como el cuarto que menos se consume a nivel nacional, alcanzando un preocupante 10 % de personas que no ingieren hortalizas en la semana.

Gráfico 31. Frecuencia de consumo hortalizas



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel provincial, la frecuencia de consumo de hortalizas entre 1 y 2 veces por semana muestra una marcada variabilidad. Holguín (71,65 %) y Matanzas (71,43 %) registran los porcentajes más altos, mientras que Ciego de Avila presenta la incidencia más baja (4,40 %). La segunda categoría predominante, el consumo de 3 a 4 veces por semana, alcanza sus valores más elevados en Sancti Spíritus (65,26 %), Pinar del Río (55,86 %), Artemisa (54,46 %) y Mayabeque (51,28 %), siendo estas las únicas provincias donde esta frecuencia supera el 50 %. En contraste, Granma exhibe el porcentaje más bajo dentro de esta categoría (7,22 %).

En la categoría “nunca”, los niveles más críticos corresponden a la Isla de la Juventud (64 %) y Granma (62,89 %), donde más de la mitad de la población encuestada reporta no consumir hortalizas, lo que evidencia graves limitaciones en el acceso a estos alimentos básicos. Holguín muestra una incidencia moderada, ligeramente su-

perior al 10 %, mientras que la mayoría de las provincias, con excepción de Artemisa y Ciego de Ávila, donde no se registraron casos, presentan valores que oscilan entre el 1 % y el 9 %.

Tabla 16. Frecuencia de consumo hortalizas por provincia

Provincia	1-2 veces	3-4 veces	Casi todos los días	Nunca (0 veces)
Artemisa	43,56%	54,46%	1,98%	0,00%
Camagüey	30,36%	39,29%	27,38%	2,98%
Ciego de Ávila	4,40%	25,27%	70,33%	0,00%
Cienfuegos	25,53%	48,94%	24,47%	1,06%
Granma	28,35%	7,22%	1,55%	62,89%
Guantánamo	17,20%	44,09%	29,03%	9,68%
Holguín	71,65%	16,49%	1,03%	10,82%
La Habana	49,41%	27,75%	15,91%	6,94%
Las Tunas	24,11%	23,21%	45,54%	7,14%
Matanzas	71,43%	26,19%	1,19%	1,19%
Mayabeque	46,15%	51,28%	0,00%	2,56%
Municipio Especial Isla de la Juventud	28,00%	8,00%	0,00%	64,00%
Pinar del Río	19,82%	55,86%	22,52%	1,80%
Sancti Spiritus	33,68%	65,26%	0,00%	1,05%
Santiago de Cuba	43,69%	43,24%	6,76%	6,31%
Villa Clara	54,71%	26,47%	14,71%	4,12%

Tomado de: Elaboración propia.

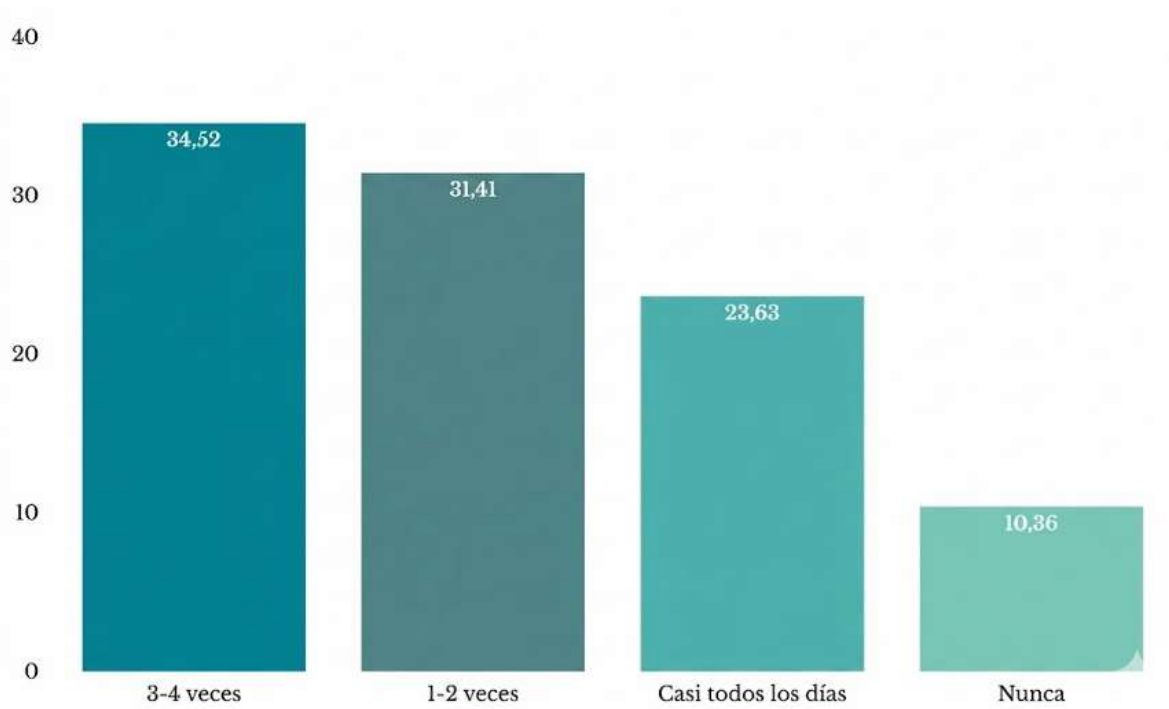
El consumo de hortalizas muestra una tendencia general de baja frecuencia que se replica en la mayoría de las provincias, convirtiéndose en uno de los grupos alimentarios menos incorporados a la dieta habitual.

Cárnicos

Dentro de las categorías alimentarias analizadas, los cárnicos —como pollo, res, cerdo o pescado— son los productos de mayor consumo según la percepción de los encuestados. A diferencia de otros grupos, la frecuencia predominante corresponde al consumo de 3 a 4 veces por semana (34,52 %), seguida de 1 a 2 veces por semana (31,41 %). Asimismo, un 23,63 % de las personas consume cárnicos casi todos los días, una proporción considerablemente alta en comparación con otros alimentos.

No obstante, la categoría nunca también registra uno de los porcentajes más elevados entre los grupos analizados, alcanzando el 10,36 %. Esto sitúa a los cárnicos como el tercer grupo alimenticio con menor consumo regular, superado únicamente por categorías que muestran niveles aún más críticos.

Gráfico 32. Frecuencia de consumo de cárnicos



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel provincial, el mayor consumo de carne se registra en Sancti Spíritus, donde el 83,16 % de los encuestados afirmó consumirla casi todos los días. Aunque esta provincia mantiene la misma tendencia observada en 2024 al situarse por encima del resto del país, presenta una disminución de 16,84 puntos porcentuales respecto al año anterior. En contraste, esta frecuencia desciende en territorios como Camagüey (48,21 %) y Las Tunas (46,43 %).

En cuanto al consumo de 1 a 2 veces por semana, esta categoría presenta un promedio nacional del 37,40 % y es liderada por Matanzas (72,62 %), seguida por la Isla de la Juventud, Mayabeque y Cienfuegos.

Respecto al consumo de 3 a 4 veces por semana, con un promedio nacional del 31,31 %, Holguín destaca con el porcentaje más alto (68,56 %), lo que evidencia una mayor regularidad en el acceso a productos cárnicos. En el extremo opuesto, la categoría “nunca” muestra niveles de privación alarmantes, especialmente en Granma, donde el 57,73 % de las personas encuestadas reporta no consumir carne en absoluto. También se registran porcentajes significativos en Pinar del Río (27,93 %), Cienfuegos (24,73 %) y Guantánamo (19,15 %). El caso de Granma resulta especialmente preocupante, pues más de la mitad de su población encuestada carece de acceso a este tipo de alimento.

En conjunto, estos resultados evidencian que, aunque los cárnicos se mantienen como el grupo alimentario de mayor presencia en la dieta de los encuestados, su consumo presenta marcadas desigualdades entre provincias. Mientras territorios como Sancti Spíritus mantienen niveles significativamente altos de ingesta diaria, otros como Granma muestran cifras críticas, con más de la mitad de la población sin acce-

so a este tipo de alimentos.

Tabla 17. Frecuencia de consumo cárnicos por provincia

Provincia	1-2 veces	3-4 veces	Casi todos los días	Nunca
Artemisa	59,41%	35,64%	4,95%	0,00%
Camagüey	11,90%	39,88%	48,21%	0,00%
Ciego de Ávila	27,47%	54,95%	17,58%	0,00%
Cienfuegos	55,91%	13,98%	5,38%	24,73%
Granma	25,77%	7,73%	8,76%	57,73%
Guantánamo	54,26%	20,21%	6,38%	19,15%
Holguín	9,79%	68,56%	19,07%	2,58%
La Habana	16,61%	44,75%	34,75%	3,90%
Las Tunas	26,79%	22,32%	46,43%	4,46%
Matanzas	72,62%	21,43%	1,79%	4,17%
Mayabeque	55,13%	34,62%	10,26%	0,00%
Municipio Especial Isla de la Juventud	60,00%	36,00%	0,00%	4,00%
Pinar del Río	56,76%	14,41%	0,90%	27,93%
Sancti Spíritus	0,00%	16,84%	83,16%	0,00%
Santiago de Cuba	33,63%	40,81%	21,52%	4,04%
Villa Clara	38,24%	28,82%	17,65%	15,29%

Tomado de: Elaboración propia

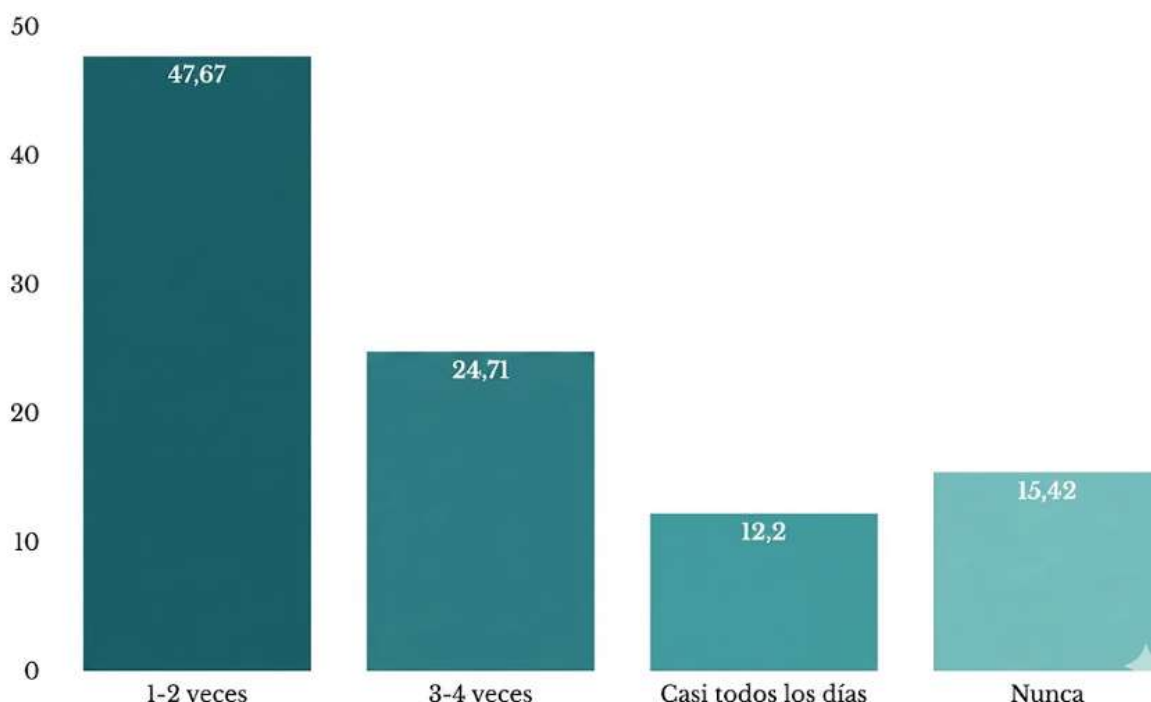
Vegetales

La categoría de vegetales incluye alimentos como el tomate, aguacate, lechuga o coliflor, cuya disponibilidad suele ser mayor debido a las condiciones climáticas y geográficas del país. Aunque, al igual que los cárnicos, se trata de uno de los grupos más consumidos, la frecuencia predominante corresponde a 1 o 2 veces por semana, con un 47,67 %. Le siguen el consumo de 3 a 4 veces por semana (24,71 %), la categoría “nunca” (15,42 %) y, finalmente, el consumo casi diario (12,20 %).

A nivel nacional, los vegetales se posicionan como el segundo grupo alimentario con menor frecuencia de consumo, registrando valores ligeramente inferiores a los observados para las hortalizas y los cárnicos, con una brecha cercana a los cinco puntos porcentuales.

A nivel provincial, el consumo de vegetales presenta variaciones significativas respecto al promedio nacional. Las Tunas (41,07 %) registra el mayor porcentaje de personas que consumen vegetales casi todos los días, seguida por Pinar del Río, Camagüey, La Habana y Guantánamo, que también muestran niveles relativamente altos en esta categoría.

Gráfico 33. Frecuencia de consumo vegetales



Tomado de: Elaboración propia.

Tabla 18. Frecuencia de consumo vegetales por provincia

Provincia	1-2 veces	3-4 veces	Casi todos los días	Nunca
Artemisa	25,74%	62,38%	9,90%	1,98%
Camagüey	45,24%	14,29%	28,57%	11,90%
Ciego de Ávila	50,55%	12,09%	6,59%	30,77%
Cienfuegos	45,74%	25,53%	6,38%	22,34%
Granma	70,10%	3,61%	7,22%	19,07%
Guantánamo	41,49%	28,72%	10,64%	19,15%
Holguín	49,48%	10,31%	1,03%	39,18%
La Habana	40,78%	27,41%	15,23%	16,58%
Las Tunas	16,075	34,82%	41,07%	8,04%
Matanzas	77,98%	19,64%	0,60%	1,79%
Mayabeque	29,49%	67,95%	2,56%	0,00%
Municipio Especial Isla de la Juventud	28,00%	8,00%	0,00%	64,00%
Pinar del Río	21,62%	44,14%	33,33%	0,90%
Sancti Spíritus	61,05%	29,47%	0,00%	9,47%
Santiago de Cuba	61,43%	20,18%	4,48%	13,90%
Villa Clara	55,88%	19,41%	14,12%	10,59%

Tomado de: Elaboración propia.

En cuanto a la frecuencia de 3 a 4 veces por semana, los valores más elevados se observan en Mayabeque (67,95 %) y Artemisa (62,38 %), únicas provincias que superan el 60 %.

Por otro lado, el consumo de 1 a 2 veces por semana es predominante en Matanzas (77,98 %), Granma (70,10 %), Santiago de Cuba (61,43 %) y Sancti Spíritus (61,05 %). Al igual que en otros indicadores alimentarios, el caso más crítico corresponde a la Isla de la Juventud, donde el 64 % de los encuestados reporta no consumir vegetales en

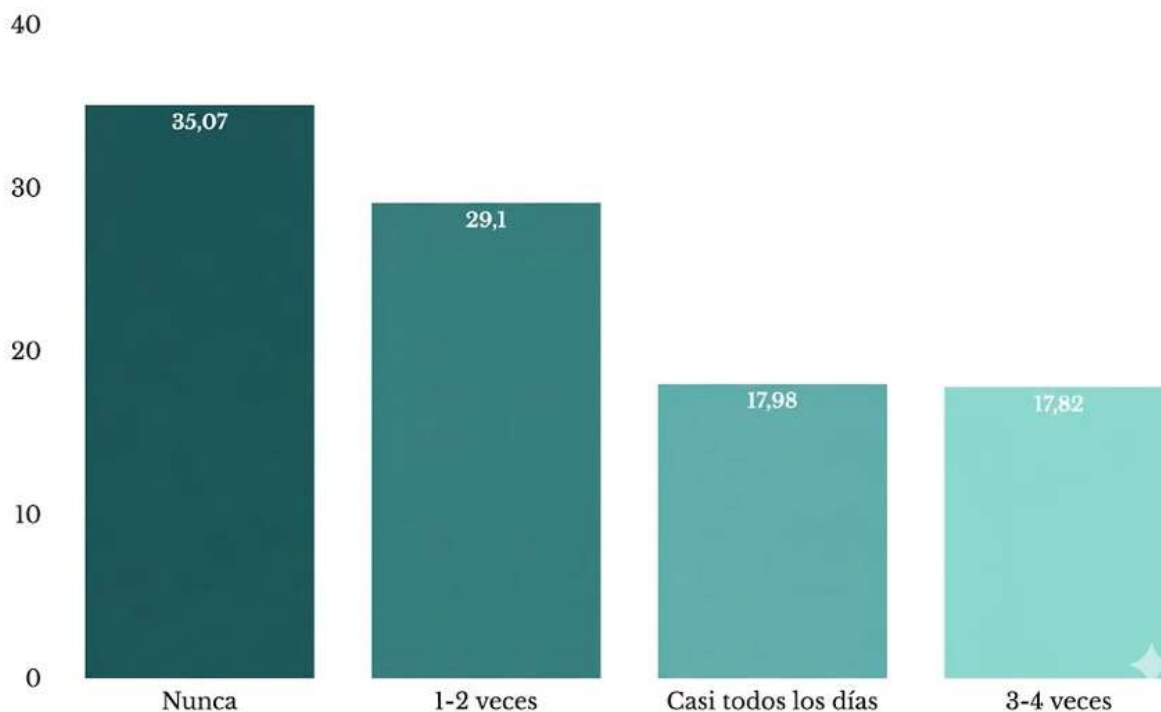
absoluto. También se identifican niveles preocupantes en Holguín (39,18 %), Ciego de Ávila (30,77 %) y Cienfuegos (22,34 %), que presentan porcentajes elevados en la categoría de “nunca”

En síntesis, aunque los vegetales cuentan con una buena disponibilidad en el territorio nacional, su consumo presenta importantes desigualdades entre provincias, evidenciando limitaciones en el acceso regular a estos alimentos. Mientras algunas regiones alcanzan niveles elevados de consumo semanal, otras, como la Isla de la Juventud, Holguín, Ciego de Ávila y Cienfuegos, concentran porcentajes preocupantes de población que no los incluye en su dieta.

Lácteos

El grupo alimenticio de los lácteos incluye productos como la leche y el queso. A diferencia de los demás grupos, es el menos consumido por los encuestados. La categoría “nunca” registra el porcentaje más alto, con un 35,07 %. Le sigue la frecuencia de consumo de 1 a 2 veces por semana, con un 29,1 %. En conjunto, más de la mitad de los encuestados (64,17 %) no consume lácteos o solo puede acceder a ellos un máximo de dos veces por semana.

Gráfico 34. Frecuencia de consumo lácteos



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel provincial, la situación del consumo de lácteos resulta particularmente preocupante. La categoría “nunca” supera a las demás en 7 de las 15 provincias, siendo Granma el caso más crítico, con un 76,29 % de la población sin acceso a estos alimentos. En la categoría de 1 a 2 veces por semana, Matanzas y Ciego de Ávila registran los porcentajes más altos, ambos por encima del 70 %, mientras que el promedio del resto de las provincias se sitúa en 29,97 %.

El consumo “casi todos los días” presenta niveles destacables únicamente en Artemisa, Mayabeque y Villa Clara, donde supera el 37 %, lo que evidencia su carácter excepcional frente al resto del país. En cuanto a la frecuencia de 3 a 4 veces por semana, esta solo domina en la Isla de la Juventud, con un 32 %, siendo la única provincia donde supera a las demás categorías; en el resto del país, dicha frecuencia alcanza un promedio de apenas 17,27 %.

Tabla 19. Frecuencia de consumo lácteos por provincia

Provincia	1-2 veces	3-4 veces	Casi todos los días	Nunca
Artemisa	18,81%	16,83%	49,50%	14,85%
Camagüey	20,24%	10,71%	25,60%	43,45%
Ciego de Ávila	70,33%	7,69%	6,59%	15,38%
Cienfuegos	27,66%	8,51%	2,13%	61,70%
Granma	14,43%	4,12%	5,15%	76,29%
Guantánamo	31,91%	8,51%	2,13%	57,45%
Holguín	12,37%	16,49%	19,07%	52,06%
La Habana	28,09%	24,70%	23,69%	23,52%
Las Tunas	24,11%	19,64%	20,54%	35,71%
Matanzas	72,62%	14,88%	1,19%	11,31%
Mayabeque	29,49%	16,67%	41,03%	12,82%
Municipio Especial Isla de la Juventud	20,00%	32,00%	20,00%	28,00%
Pinar del Río	27,93%	21,62%	15,32%	35,14%
Sancti Spíritus	37,89%	31,58%	1,05%	29,47%
Santiago de Cuba	37,39%	18,92%	8,11%	35,59%
Villa Clara	7,06%	22,94%	37,06%	32,94%

Tomado de: Elaboración propia.

En conjunto, los resultados evidencian una situación crítica en el acceso y consumo de lácteos en el país, tanto a nivel nacional como provincial. La alta prevalencia de las categorías “nunca” y “1 a 2 veces por semana” revela que una parte significativa de la población enfrenta serias dificultades para incorporar estos alimentos básicos en su dieta regular.

Las brechas territoriales, especialmente marcadas en provincias como Granma y en la Isla de la Juventud, ponen de manifiesto desigualdades profundas en la disponibilidad y distribución de lácteos.

El análisis de la variedad y frecuencia de consumo de alimentos revela profundas desigualdades territoriales y serias limitaciones en el acceso a productos esenciales en Cuba. Si bien algunos grupos como las frutas, leguminosas, hortalizas, cárnicos, vegetales y lácteos presentan patrones generales de consumo entre 1 y 2 veces por semana, los datos muestran brechas críticas entre provincias.

Territorios como la Isla de la Juventud, Granma, Holguín y Ciego de Ávila concentran los niveles más altos de no consumo en casi todos los grupos, evidenciando problemas estructurales de disponibilidad y distribución. Al mismo tiempo, provincias como Sancti Spíritus, Matanzas o Holguín, en algunos alimentos, registran frecuencias de consumo notablemente superiores, lo que confirma una oferta desigual en el territorio nacional. En conjunto, persisten importantes desafíos para garantizar una alimentación variada y equilibrada para todos los hogares.

Tiempo destinado para conseguir alimentos

El tiempo destinado a conseguir o comprar alimentos es una variable clave para evaluar la seguridad alimentaria, pues a mayor cantidad de horas invertidas, mayores son las dificultades de acceso. En 2025, el 39,5 % de los encuestados afirmó dedicar entre 5 y 10 horas semanales a esta actividad, consolidándose como la categoría más frecuente. En comparación con 2024, esta frecuencia aumentó en 4,21 %, mientras que la categoría de 1 a 5 horas disminuyó en 11,88 %.

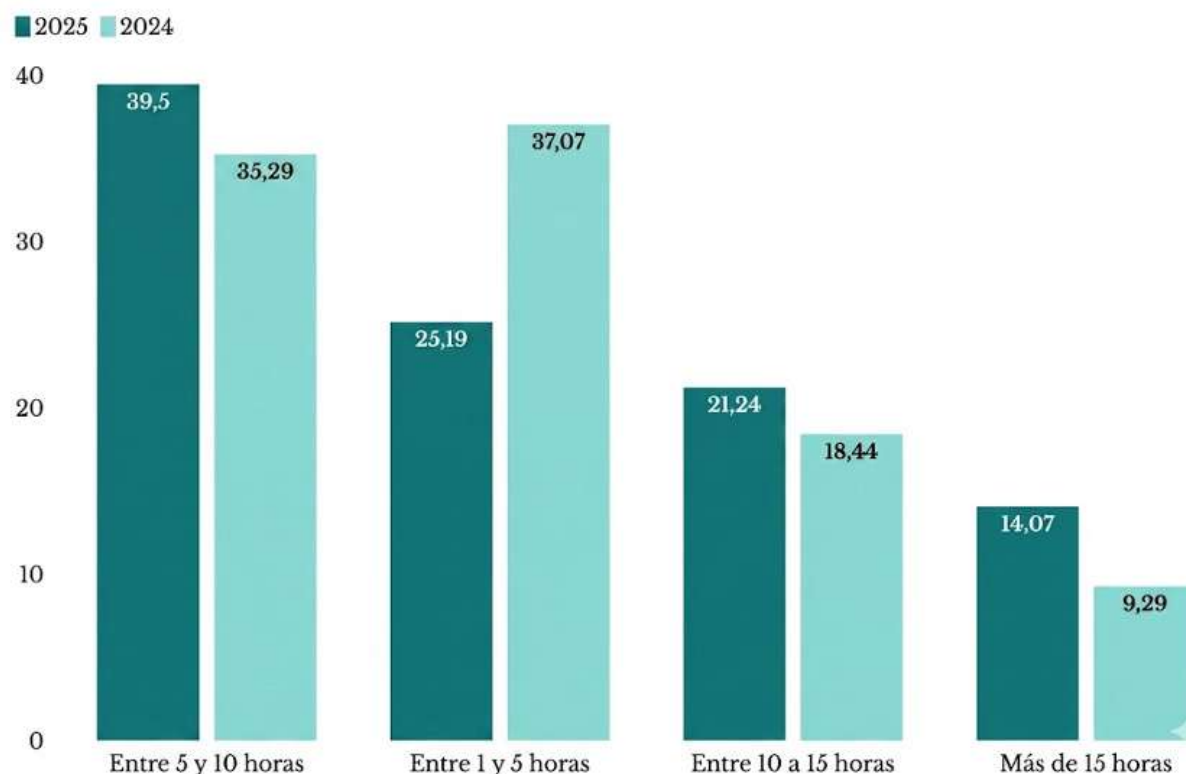
No obstante, los escenarios más críticos se encuentran en las categorías de mayor tiempo invertido: el 14,0 % de la población reportó emplear más de 15 horas para obtener alimentos, lo que representa un incremento de 4,78 puntos porcentuales respecto al año anterior. Le siguen quienes requieren entre 10 y 15 horas, que representan el 21,24 % y registran un aumento de 2,8 puntos porcentuales frente a 2024.

A nivel provincial, Ciego de Ávila (86,81 %), Guantánamo (44,68 %), Cienfuegos (42,55 %) y Granma (36,08 %) registran los mayores porcentajes de personas que dedican más de 15 horas semanales a conseguir alimentos. Ciego de Ávila destaca como el caso más crítico, duplicando prácticamente el valor observado en Guantánamo.

La categoría de 10 a 15 horas presenta niveles elevados en territorios como la Isla de la Juventud (44 %), Cienfuegos (38,30 %) y Pinar del Río (34,23 %), aunque no constituye la frecuencia predominante en la mayoría de las provincias.

En contraste, Matanzas (72,62 %), Artemisa (72,28 %), Mayabeque (67,95 %), Camagüey (57,74 %) y Holguín (54,12 %) concentran la mayor proporción de respuestas en la categoría de 5 a 10 horas, lo que evidencia tiempos moderados de acceso.

Gráfico 35. Tiempo destinado a conseguir alimento en Cuba



Tomado de: Elaboración propia

Tabla 20. Tiempo destinado para conseguir alimentos por provincia

Provincia	Entre 1 y 5 horas	Entre 10 y 15 horas	Entre 5 y 10 horas	Más de 15 horas
Artemisa	20,79%	6,93%	72,28%	0,00%
Camagüey	12,50%	29,76%	57,74%	0,00%
Ciego de Ávila	4,40%	5,49%	3,30%	86,81%
Cienfuegos	5,32%	38,30%	13,83%	42,55%
Granma	17,53%	21,65%	24,74%	36,08%
Guantánamo	14,89%	17,02%	23,40%	44,68%
Holguín	18,56%	25,26%	54,12%	2,06%
La Habana	26,90%	28,26%	31,81%	13,03%
Las Tunas	58,04%	2,68%	39,29%	0,00%
Matanzas	14,29%	13,10%	72,62%	0,00%
Mayabeque	12,82%	12,82%	67,95%	6,41%
Municipio Especial Isla de la Juventud	0,00%	44,00%	48,00%	8,00%
Pinar del Río	12,61%	34,23%	42,34%	10,81%
Sancti Spíritus	84,21%	0,00%	15,79%	0,00%
Santiago de Cuba	46,64%	12,11%	37,67%	3,59%
Villa Clara	24,12%	29,41%	38,24%	8,24%

Tomado de: Elaboración propia.

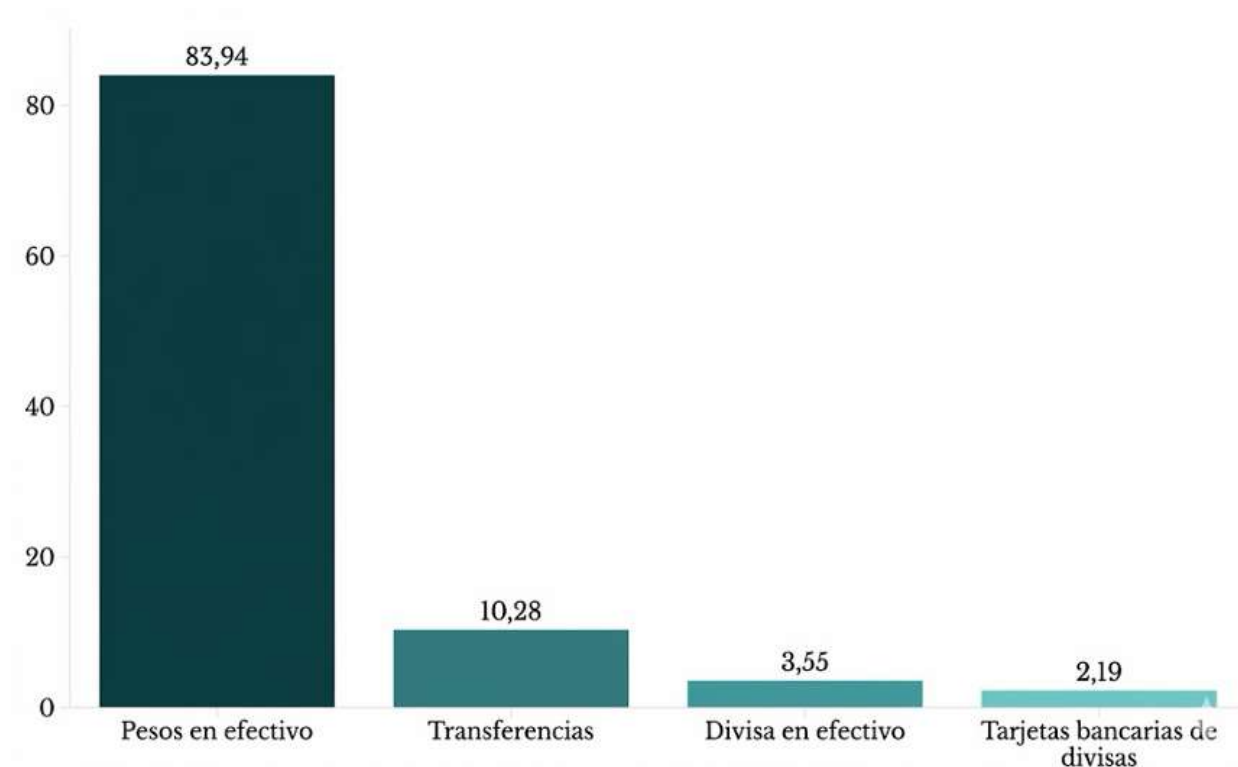
Por su parte, Sancti Spíritus presenta el escenario más favorable a nivel nacional, con un 84,21 % de los encuestados reportando dedicar entre 1 y 5 horas semanales a esta actividad. En el resto de las provincias, sin embargo, esta categoría alcanza un promedio de apenas 23,35 %, lo que revela importantes disparidades territoriales en el esfuerzo necesario para adquirir alimentos.

El incremento en las categorías de mayor tiempo invertido, particularmente en los rangos de 10 a 15 horas y más de 15 horas semanales. Las marcadas diferencias territoriales muestran que algunas provincias presentan tiempos moderados y otras registran niveles críticos.

Tipo de moneda para adquirir alimentos

La forma de pago más utilizada en Cuba continúa siendo el peso cubano (CUP) en efectivo, reportado por el 83,94 % de los encuestados. En segundo lugar se ubican las transferencias electrónicas, con un 10,28 % de las respuestas. El uso de divisas representa el 3,55 %, con un ligero aumento de 0,13 % respecto a 2024, y se emplea principalmente para adquirir productos a los que no suele accederse con la misma facilidad o variedad mediante el peso cubano. Por último, el pago con tarjetas bancarias ocupa la posición menos frecuente, con solo un 2,19 %.

Gráfico 36. Principal moneda para comprar alimentos



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel provincial se mantiene la tendencia nacional: el uso de pesos cubanos en efectivo es el método de pago predominante, destacando el caso de Sancti Spíritus, donde alcanza el 100 %. El empleo de divisas en efectivo supera el 4 % en La Habana, Guantánamo, Villa Clara, Pinar del Río y Ciego de Ávila, siendo La Habana la provincia con el valor más alto (8,63 %), en consonancia con su dinámica económica asociada al turismo.

En contraste, el uso de tarjetas bancarias en divisas muestra una presencia muy limitada, con la única excepción de Cienfuegos, donde alcanza el 14,89 %, seguida a distancia por Guantánamo (8,51 %). Por su parte, el uso de transferencias electrónicas presenta una mayor variabilidad territorial: mientras el promedio nacional se sitúa en torno al 10,49 %, provincias como Granma (34,54 %), Isla de la Juventud (32 %), Cienfuegos (31,91 %) y Santiago de Cuba (21,97 %) registran porcentajes considerablemente superiores.

Tabla 21. Método de pago más usado para comprar alimentos, por provincia

Provincia	Entre 1 y 5 horas	Entre 10 y 15 horas	Entre 5 y 10 horas	Más de 15 horas
Artemisa	20,79%	6,93%	72,28%	0,00%
Camagüey	12,50%	29,76%	57,74%	0,00%
Ciego de Ávila	4,40%	5,49%	3,30%	86,81%
Cienfuegos	5,32%	38,30%	13,83%	42,55%
Granma	17,53%	21,65%	24,74%	36,08%
Guantánamo	14,89%	17,02%	23,40%	44,68%
Holguín	18,56%	25,26%	54,12%	2,06%
La Habana	26,90%	28,26%	31,81%	13,03%
Las Tunas	58,04%	2,68%	39,29%	0,00%
Matanzas	14,29%	13,10%	72,62%	0,00%
Mayabeque	12,82%	12,82%	67,95%	6,41%
Municipio Especial Isla de la Juventud	0,00%	44,00%	48,00%	8,00%
Pinar del Río	12,61%	34,23%	42,34%	10,81%
Sancti Spíritus	84,21%	0,00%	15,79%	0,00%
Santiago de Cuba	46,64%	12,11%	37,67%	3,59%
Villa Clara	24,12%	29,41%	38,24%	8,24%

Tomado de: Elaboración propia.

Los resultados evidencian que el sistema de pagos para la adquisición de alimentos en Cuba continúa profundamente marcado por la dependencia del efectivo en pesos cubanos, con brechas significativas en la adopción de métodos digitales y una limitada operatividad de las tarjetas bancarias.

Aunque el uso de divisas muestra un leve incremento, su circulación se concentra principalmente en territorios vinculados al turismo, como La Habana. Las transferencias electrónicas, pese a ser el segundo método más empleado, presentan fuertes disparidades territoriales, con provincias como Granma, Isla de la Juventud y Cienfuegos muy por encima del promedio nacional. Se observan altos niveles de informalidad y desigual acceso a medios de pago modernos.

Consumo

El consumo hace referencia a los alimentos que finalmente terminan ingiriendo los integrantes de un hogar, ya sea que provengan de la autoproducción, el intercambio, la ayuda recibida o la compra en distintos mercados. Por ello, esta dimensión está estrechamente vinculada con la disponibilidad, el acceso y la estabilidad, pues tanto la frecuencia como las elecciones de consumo dependen de qué alimentos existen realmente y de cuán asequibles resultan. Además, intervienen otros factores como quién se encarga de adquirir y preparar la comida, las prácticas y tradiciones alimentarias, la influencia de la publicidad o de los medios, así como las restricciones de tiempo relacionadas con el trabajo o el estudio. Del mismo modo, la elección entre alimentos frescos, enlatados, congelados u otros formatos está condicionada por la cantidad de tiempo que las personas pueden dedicar a comprarlos y prepararlos.

Comida favorita

Gráfico 37. Comida favorita de encuestados- nube de palabras



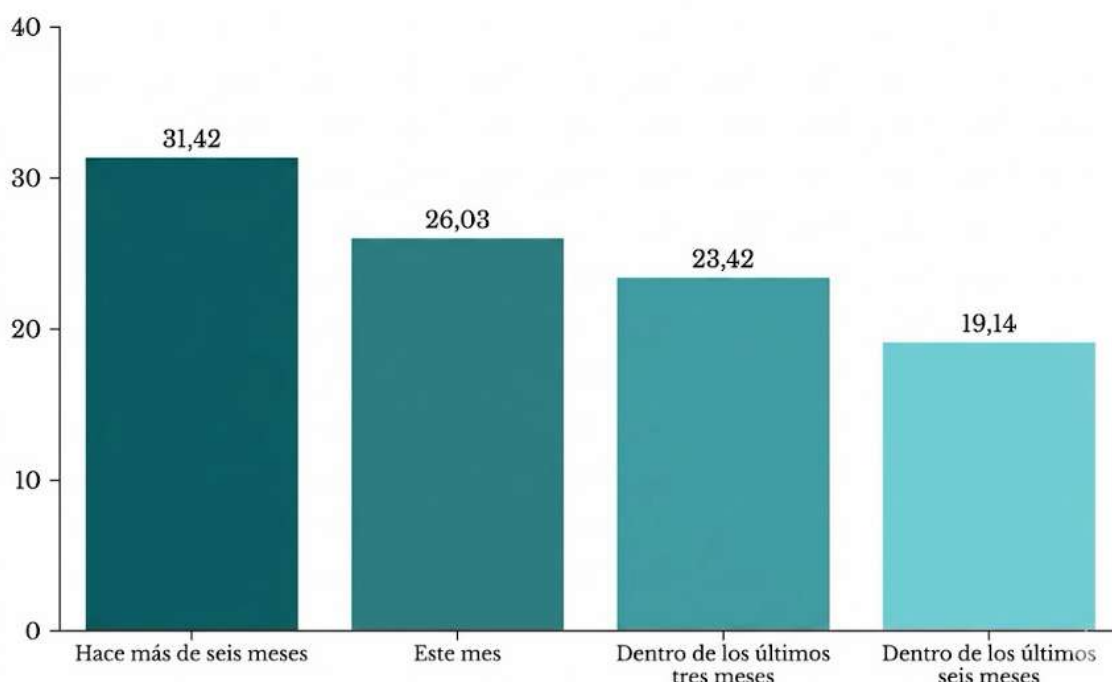
Tomado de: Elaboración propia.]

La anterior nube de palabras representa la comida favorita de los encuestados. Las palabras de mayor tamaño corresponden a las más mencionadas, siendo cerdo, carne, arroz y pollo los alimentos o ingredientes preferidos. En general, los platillos favoritos derivan de distintas preparaciones de estos productos, como arroz blanco, cerdo asado, arroz con pollo o frituras.

Elección de alimentos por necesidad, frecuencia

Esta pregunta busca profundizar en la capacidad de las personas para elegir alimentos de acuerdo con sus preferencias. Aunque se indaga por la última vez que los encuestados consumieron su comida favorita, las opciones de respuesta permiten identificar hasta qué punto las limitaciones actuales obligan a priorizar la supervivencia por encima de los gustos personales. El 50,56 % señaló haber consumido su alimento preferido hace seis meses o más, lo que evidencia restricciones significativas en el acceso. En contraste, el 26,23 % lo hizo durante el último mes y el 23,42 % en los últimos tres meses.

Gráfico 38. Última vez que los encuestados consumieron su alimento preferido



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel territorial, la opción “hace más de seis meses” predominó en Granma (69,68 %), Isla de la Juventud (60 %), Guantánamo (55,32 %) y Camagüey (44,25 %), lo que evidencia una situación alimentaria especialmente precaria en estas provincias, donde las personas llevan largos periodos sin poder acceder a sus alimentos preferidos. Sancti Spíritus registró el mayor porcentaje de respuestas en la categoría “dentro de los seis meses”, mientras que en el resto de las provincias esta opción alcanzó un promedio de 19,94 %.

En contraste, la categoría “dentro de los últimos tres meses” tuvo su mayor representación en Artemisa (42,42 %). Para la opción “este mes”, solo cuatro territorios destacaron por encima del 29 %: Santiago de Cuba (41,09 %), Villa Clara (38,18 %), Mayabeque (32,05 %) y Holguín (29,53 %).

En estas provincias se observan escenarios relativamente más favorables para el acceso reciente a alimentos preferidos, aunque en ningún caso se trata de condiciones plenamente óptimas.

Tabla 22. Última vez que consumió su comida favorita, por provincia

Provincia	Dentro de los últimos seis meses	Dentro de los últimos tres meses	Este mes	Hace más de seis meses
Artemisa	22,22%	42,42%	26,26%	9,09%
Camagüey	18,58%	17,70%	19,47%	44,25%
Ciego de Ávila	23,53%	20,00%	24,71%	31,76%
Cienfuegos	27,66%	21,28%	20,21%	30,85%
Granma	3,72%	12,77%	13,83%	69,68%
Guantánamo	14,89%	7,45%	22,34%	55,32%
Holguín	23,83%	27,98%	29,53%	18,65%
La Habana	19,97%	22,87%	27,30%	29,86%
Las Tunas	14,46%	21,69%	31,33%	32,53%
Matanzas	18,25%	38,89%	28,57%	14,29%
Mayabeque	20,51%	19,23%	32,05%	28,21%
Municipio Especial Isla de la Juventud	16,00%	24,00%	0,00%	60,00%
Pinar del Río	24,55%	25,45%	10,91%	39,09%
Sancti Spiritus	43,16%	36,84%	11,58%	8,42%
Santiago de Cuba	14,36%	17,33%	41,09%	27,23%
Villa Clara	13,33%	26,06%	38,18%	22,42%

Tomado de: Elaboración propia.

Los resultados de “consumo de comidas favoritas” muestran que la posibilidad de elegir y consumir alimentos según las preferencias personales está seriamente limitada en gran parte del país. La alta proporción de personas que no han podido acceder a su comida favorita en seis meses o más evidencia un deterioro en la calidad de vida y en la diversidad alimentaria disponible. Las marcadas disparidades territoriales persisten.

Gastos monetarios para alimentación

Para medir los gastos monetarios destinados a la alimentación, se establecieron cinco rangos en pesos cubanos (CUP). A noviembre de 2025, la tasa de cambio es de 1 USD = 435 CUP. La siguiente tabla presenta los rangos de gasto originalmente ofrecidos a los encuestados, convertidos a su equivalente en dólares según esta tasa. La conversión se realizó utilizando los datos publicados por el diario El Toque, que monitorea el comportamiento de las divisas en el mercado informal cubano.

Tabla 23. Conversión de pesos cubanos (CUP) a dólares estadounidenses (USD)

$$435 \text{ CUP} = 1 \text{ USD}$$

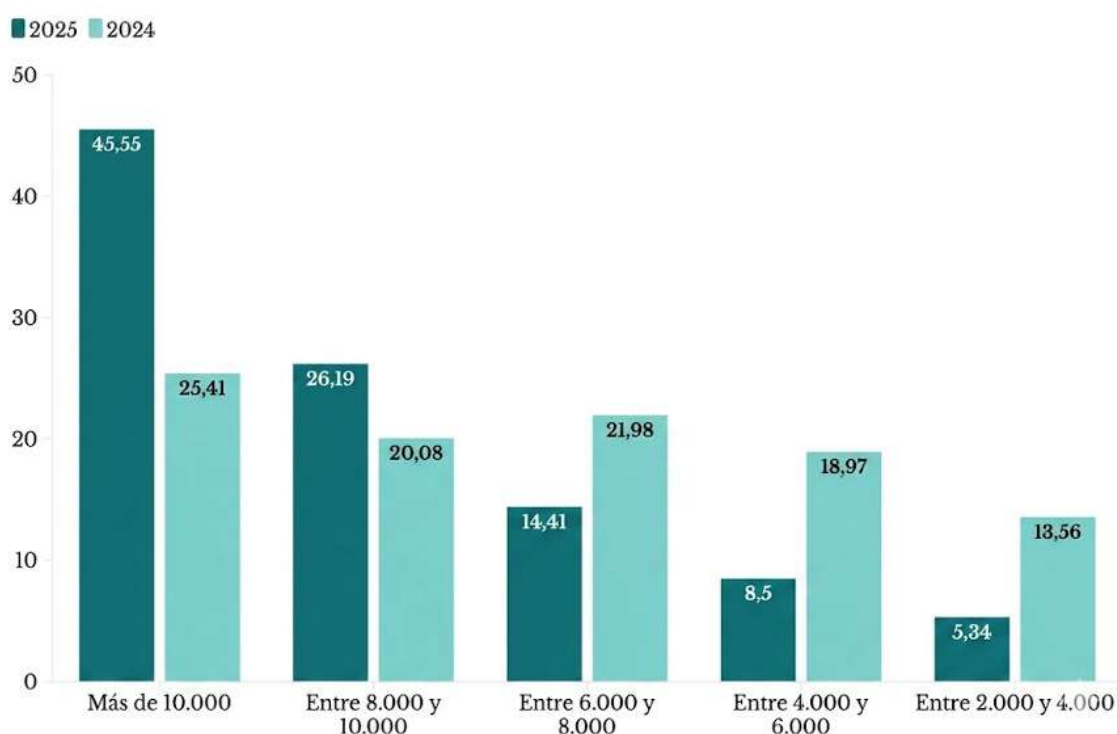
CUP	USD
Más de 10.000	Más de 23
8.000 y 10.000	18,40 - 23
6.000 y 8.000	13,8 – 18,40
4.000 y 6.000	9,2 - 18,40
2.000 y 4.000	4,6 - 9,2

Tomado de: Elaboración propia.

En la siguiente gráfica de barras se presentan las respuestas de los encuestados, lo que permite comprender cuánto dinero destinan las familias cubanas a la compra de alimentos. A nivel nacional, en 2025, el 45,55 % de las personas reportó gastar más de 10 000 CUP mensuales, lo que representa un incremento del 20,14 % respecto a 2024.

Para este mismo año, el salario mínimo en Cuba fue de 2 100 CUP, por lo que, al analizar todas las categorías de gasto, se evidencia que el 94,65 % de los encuestados no logra cubrir sus necesidades alimentarias con un salario mínimo mensual. El 45,55 % de los hogares debe destinar el equivalente a cinco o más salarios mínimos solo para poder acceder a los alimentos básicos.

Gráfico 39. Gastos mensuales destinado a la compra de alimentos



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel provincial, los mayores porcentajes de gasto por encima de 10 000 CUP se registraron en Sancti Spíritus (91,58 %), Camagüey (76,65 %) y Las Tunas (69,37 %). Aunque la situación es preocupante en las tres, destaca particularmente Sancti Spíritus, donde casi la totalidad de los encuestados reportó este nivel de gasto, posiblemente debido a los altos precios asociados a la escasez de productos. En varias provincias, los porcentajes se sitúan entre el 20 % y el 50 %, aunque algunas superan este rango, como La Habana (59,01 %) y Cienfuegos (61,70 %), lo que igualmente evidencia dificultades significativas para acceder a los alimentos. La única provincia con un valor inferior al 10 % fue la Isla de la Juventud, con un 4 %. En promedio, alrededor del 42,78 % de los encuestados gasta más de 23 dólares mensuales en alimentación, pese a que el salario mínimo es notablemente inferior a esta cifra.

En la categoría de gasto “entre 8 000 y 10 000 CUP”, destacan las provincias de Granma (58,20 %), La Habana (21,43 %), Mayabeque (29,49 %) y Ciego de Ávila (24,18 %).

Tabla 24. Ingresos destinados a la compra de alimentos por provincia

Provincia	1-2 veces	3-4 veces	Casi todos los días	Nunca
Artemisa	1,98%	48,51%	49,50%	0,00%
Camagüey	38,69%	42,26%	13,69%	5,36%
Ciego de Ávila	61,54%	8,79%	6,59%	23,08%
Cienfuegos	45,74%	41,49%	1,06%	11,70%
Granma	65,98%	12,89%	14,43%	6,70%
Guantánamo	19,15%	48,94%	26,60%	5,32%
Holguín	11,86%	43,30%	43,81%	1,03%
La Habana	48,56%	23,52%	9,64%	18,27%
Las Tunas	15,18%	25,89%	51,79%	7,14%
Matanzas	83,33%	12,505%	0,60%	3,57%
Mayabeque	21,79%	42,31%	32,05%	3,85%
Municipio Especial Isla de la Juventud	52,00%	12,00%	0,00%	36,00%
Pinar del Río	9,01%	48,65%	41,44%	0,90%
Sancti Spíritus	6,32%	93,68%	0,00%	0,00%
Santiago de Cuba	39,01%	46,19%	10,31%	4,48%
Villa Clara	17,65%	65,29%	15,88%	1,18%

Tomado de: Elaboración propia.

En el rango de “entre 6 000 y 8 000 CUP”, la Isla de la Juventud (40 %) y Pinar del Río (33,33 %) superan el 30 % de los encuestados. En contraste, en el intervalo de “entre 2 000 y 4 000 CUP”, solo Santiago de Cuba (15,81 %) y Villa Clara (14,71 %) registran porcentajes superiores al 10 %.

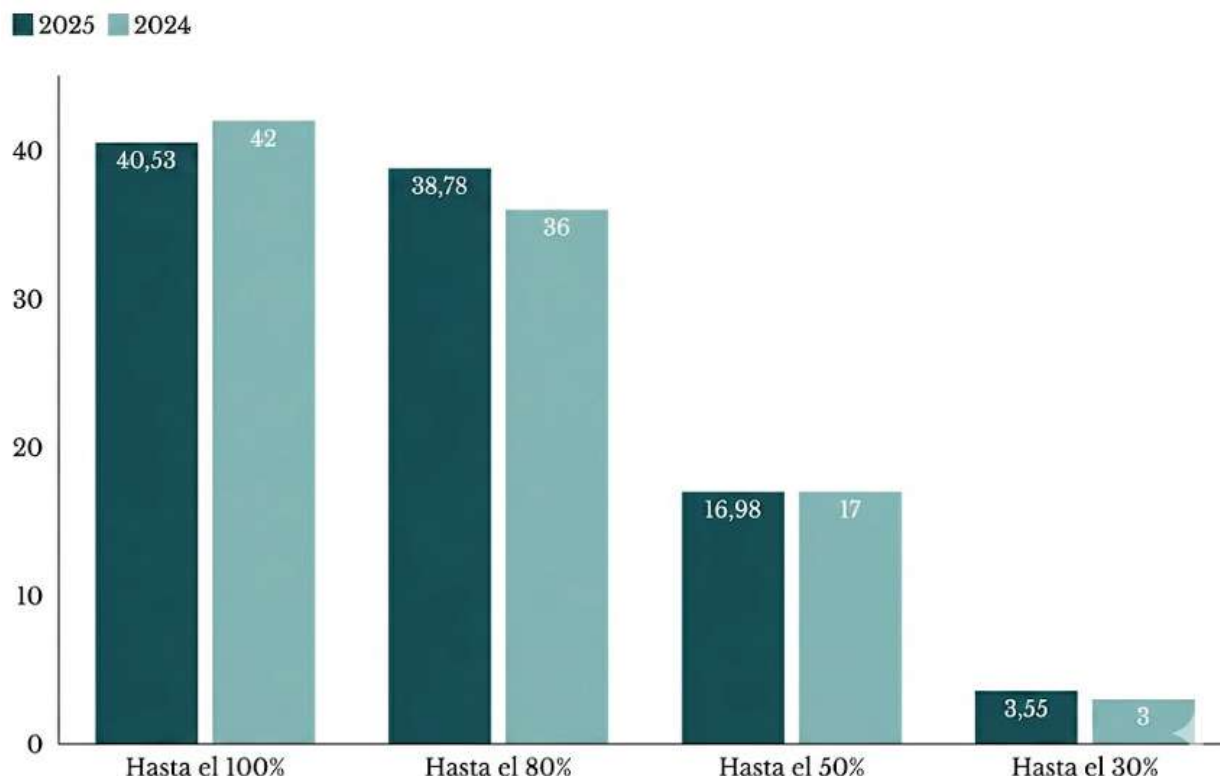
Los diferentes gastos de los encuestados evidencian una presión económica severa sobre los hogares cubanos, marcada por gastos alimentarios que superan ampliamente la capacidad adquisitiva del salario mínimo vigente. La concentración de altos niveles de gasto en provincias como Sancti Spíritus, Camagüey y Las Tunas, junto con la distribución desigual en rangos intermedios y bajos en el resto del país revela un panorama donde la mayoría de las familias debe destinar una proporción desproporcionada de sus ingresos para cubrir necesidades básicas.

Porcentaje de ingresos totales mensuales destinados a compra de alimentos

Los resultados evidencian que, en 2025, el 40,53 % de los encuestados destina hasta el 100 % de sus ingresos mensuales a la compra de alimentos, mientras que el 38,78 % destina hasta el 80 %.

En conjunto, el 79,31 % de las personas encuestadas utiliza más de la mitad de sus ingresos mensuales para adquirir alimentos, lo que evidencia un nivel crítico de presión económica y vulnerabilidad alimentaria.

Gráfico 40. Porcentaje uso de ingresos mensuales para la compra de alimentos



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel provincial, la situación más crítica se presenta en Granma, donde el 72,68 % de los encuestados afirmó gastar hasta el 100 % de sus ingresos en alimentos. Un patrón similar se observa en Mayabeque (69,23 %), Artemisa (67,33 %), Guantánamo (67,02 %)

y Cienfuegos (61,70 %), todas con porcentajes superiores al 60 %. La segunda categoría con mayor peso, “hasta el 80 %” de los ingresos, alcanzó niveles particularmente altos en Matanzas (60,12 %), mientras que en Sancti Spíritus se registró un valor de 69,47 %.

En la categoría “hasta el 50 %” se destacan Isla de la Juventud (56,00 %), Pinar del Río (25,23 %) y Holguín (19,59 %), evidenciando un grupo de provincias donde un porcentaje relevante de encuestados aún dedica una porción intermedia de sus ingresos a la alimentación. En contraste, en la categoría “hasta el 30 %” de los ingresos, la única provincia que superó el 10 % fue Isla de la Juventud (12 %); tres provincias (Guantánamo, Mayabeque y Sancti Spíritus) obtuvieron un 0 %, y el resto se mantuvo por debajo del 10 %.

Los resultados muestran un escenario de alta vulnerabilidad alimentaria para los hogares cubanos, quienes deben enfrentar gastos que superan ampliamente su capacidad adquisitiva. A nivel nacional, casi la mitad de las familias destina más de 10 000 CUP mensuales, equivalente a cinco o más salarios mínimos, para acceder a los alimentos básicos. El 93,19 % no cubre sus necesidades con un salario mínimo vigente. Esta presión económica se amplifica al observar las brechas territoriales: provincias como Sancti Spíritus, Camagüey y Las Tunas concentran los mayores niveles de gasto extremo, mientras que, en otras, como Matanzas, La Habana o Ciego de Ávila, predominan los rangos intermedios, igualmente elevados frente al ingreso promedio.

Tabla 25. Distribución de las categorías de porcentaje de ingresos por provincia

Provincia	Hasta 100%	Hasta 30%	Hasta 50%	Hasta 80%
Artemisa	67,33%	3,96%	7,92%	20,79%
Camagüey	38,92%	1,80%	8,98%	50,30%
Ciego de Ávila	24,18%	5,49%	15,38%	54,95%
Cienfuegos	61,70%	3,19%	5,32%	29,79%
Granma	72,68%	3,09%	6,19%	18,04%
Guantánamo	67,02%	0,00%	5,32%	27,66%
Holguín	30,41%	3,61%	19,59%	46,39%
La Habana	35,53%	2,88%	18,27%	43,32%
Las Tunas	41,96%	2,68%	16,96%	38,39%
Matanzas	1,19%	4,17%	60,12%	34,52%
Mayabeque	69,23%	0,00%	7,69%	23,08%
Municipio Especial Isla de la Juventud	4,00%	12,00%	56,00%	28,00%
Pinar del Río	27,93%	7,21%	25,23%	39,64%
Sancti Spíritus	30,53%	0,00%	0,00%	69,47%
Santiago de Cuba	46,36%	4,55%	10,45%	38,64%

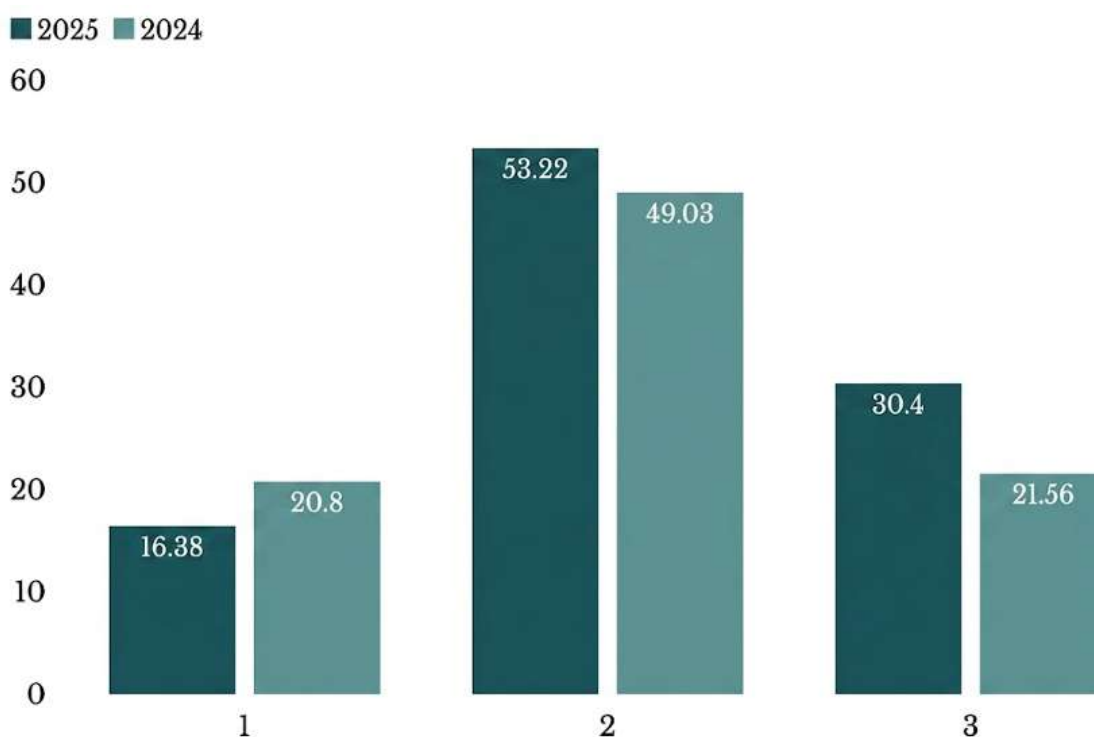
Tomado de: Elaboración propia.

Incluso los niveles más bajos de gasto son minoritarios y están presentes solo en algunas provincias, como la Isla de la Juventud. Este panorama evidencia no solo el incremento sostenido del costo de la alimentación, sino también una estructura de precios y disponibilidad profundamente desigual entre territorios, que obliga a la mayoría de las familias a destinar entre el 80 % y la totalidad de sus ingresos, o incluso más, para poder alimentarse mes con mes.

Personas que aportan al ingreso familiar

El siguiente gráfico muestra la cantidad de personas que contribuyen al ingreso familiar, destacando que la participación de dos integrantes es la más frecuente, con un 53,22 %, manteniendo su liderazgo respecto a 2024. Asimismo, los hogares con tres aportantes registraron un aumento en 2025, alcanzando el 30,4 %. En conjunto, a nivel nacional, el 83,62 % de los encuestados cuenta con dos o más miembros que aportan económicamente al sostenimiento del hogar.

Gráfico 41. Número de personas que aportan al ingreso familiar



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel local, Las Tunas (29,63 %) registra la mayor proporción de hogares donde solo una persona aporta ingresos, seguida muy de cerca por la Isla de la Juventud (28 %). En contraste, las provincias con más del 50 % de encuestados que reportan dos aportantes familiares son, de mayor a menor: Granma (65,28 %), Sancti Spíritus (65,26 %), Ciego de Ávila (61,80 %), La Habana (53,82 %), Isla de la Juventud (52 %) y Santiago de Cuba (50 %).

Tabla 26. Número de personas que aportan al ingreso familiar por provincia

Provincia	1	2	3	4 o más
Artemisa	0,99%	27,72%	45,54%	25,74%
Camagüey	15,48%	48,81%	32,74%	2,98%
Ciego de Ávila	15,73%	61,80%	20,22%	2,25%
Cienfuegos	11,705	43,62%	31,91%	12,77%
Granma	10,88%	65,28%	19,69%	4,15%
Guantánamo	12,905	46,24%	25,81%	15,05%
Holguín	4,155	31,61%	56,48%	7,77%
La Habana	20,03%	53,82%	20,20%	5,94%
Las Tunas	29,63%	45,37%	18,52%	6,48%
Matanzas	20,14%	48,92%	26,62%	4,32%
Mayabeque	5,13%	33,33%	48,72%	12,82%
Municipio Especial Isla de la Juventud	28,00%	52,00%	12,00%	8,00%
Pinar del Río	19,82%	45,95%	27,03%	7,21%
Sancti Spíritus	6,32%	65,26%	23,16%	5,26%
Santiago de Cuba	15,91%	50,00%	25,45%	8,64%
Villa Clara	17,06%	48,82%	28,82%	5,29%

Tomado de: Elaboración propia.

En la categoría de cuatro o más aportantes, los valores más altos se registran en Artemisa (25,74 %), Cienfuegos (12,77 %) y Guantánamo (15,05 %).

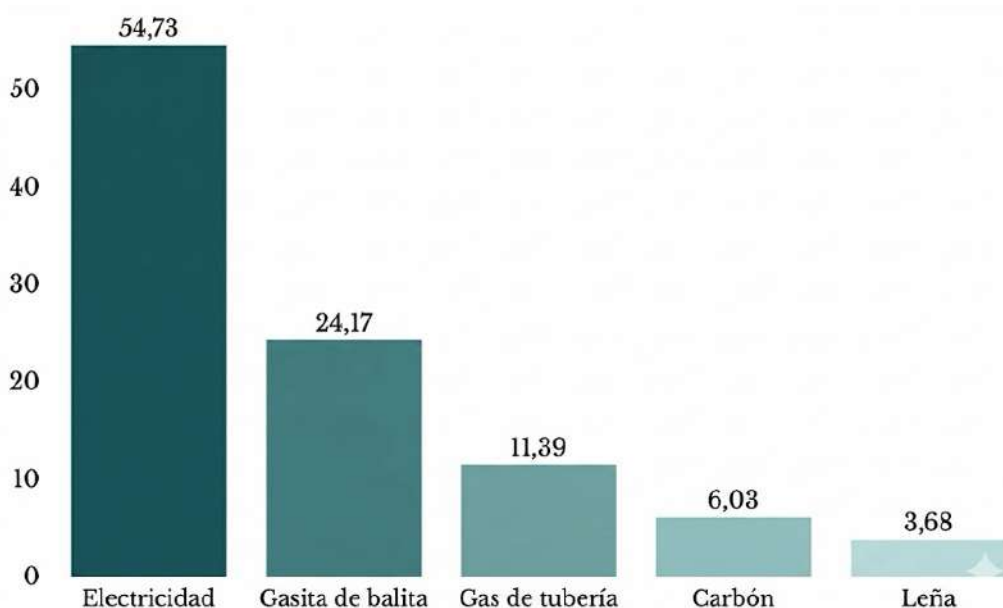
La mayoría de los hogares cubanos depende de la contribución conjunta de varios miembros para sostenerse económicamente. Las variaciones territoriales muestran dinámicas particulares: mientras algunas provincias concentran mayores porcentajes de hogares con un único aportante, otras, como Holguín o Artemisa, destacan por una estructura familiar más amplia en la generación de ingresos. En conjunto, estas diferencias subrayan la importancia del aporte colectivo dentro de las familias como mecanismo de respuesta frente a las dificultades económicas y escasez de alimentos que enfrenta la isla.

Recursos utilizados para cocinar en el hogar

La mayoría de los encuestados utiliza la electricidad para cocinar en sus hogares (54,73 %), lo que incrementa su vulnerabilidad ante posibles fallas o inestabilidades en el sistema eléctrico nacional. El gas de balita constituye la segunda fuente más empleada (24,17 %), lo que evidencia otra fragilidad en los servicios públicos, especialmente si se considera que el gas por tubería apenas alcanza el 11,39 %. Por su

Parte el uso de carbón y leña supera el 6 % y el 3 %, respectivamente, a pesar de que estos recursos resultan poco adecuados para la cocción de alimentos debido a los riesgos que representan para la salud y el medio ambiente.

Gráfico 42. Tipo de recurso más utilizado al momento de cocinar alimentos en el hogar



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel local, las provincias de Villa Clara, Sancti Spíritus, Mayabeque, Matanzas y Artemisa presentan niveles de uso de electricidad para cocinar superiores al 84 %, alcanzando incluso el 98,95 % en Sancti Spíritus. En cuanto al gas de balita, los porcentajes varían entre territorios, destacando Santiago de Cuba como la provincia con el uso más elevado (71,30 %), con una diferencia de 15 puntos porcentuales respecto al segundo lugar. El gas por tubería registró porcentaje relevante solo en La Habana (44,92 %), mientras que en el resto del país no supera el 3 %. Por otro lado, el uso de carbón supera el 10 % en la Isla de la Juventud, Granma, Camagüey y Las Tunas. Finalmente, el uso de leña muestra a Guantánamo la única provincia que supera el 10 % en esta categoría, con un 14,9 %.

Los resultados sobre los recursos utilizados para cocinar reflejan un patrón marcado por una alta dependencia de la electricidad y del gas de balita, dos fuentes particularmente vulnerables ante la inestabilidad del sistema energético y las fallas en la distribución de combustibles. Las diferencias provinciales muestran desigualdades en el acceso a opciones más seguras y eficientes, como el gas por tubería, disponible de manera relevante solo en La Habana. El uso de carbón y leña en varios territorios, pese a los riesgos asociados para la salud y el medio ambiente, confirma que un sector de la población continúa recurriendo a alternativas menos adecuadas ante la falta de solucio-

nes energéticas estables.

Tabla 27. Porcentaje tipo de recurso utilizado para la cocción de alimentos, por provincia

Provincia	Carbón	Electricidad	Gas de balita	Gas de tubería	Leña
Artemisa	0,00%	98,02%	1,98%	0,00%	0%
Camagüey	16,87%	35,54%	39,16%	2,41%	6,02%
Ciego de Ávila	2,20%	69,23%	28,57%	0,00%	0%
Cienfuegos	8,51%	36,17%	55,32%	0,00%	0%
Granma	21,76%	67,36%	6,22%	0,00%	4,66%
Guantánamo	15,96%	58,51%	10,64%	0,00%	14,9%
Holguín	1,55%	50,52%	47,42%	0,00%	0,52%
La Habana	0,51%	34,75%	19,83%	44,92%	0%
Las Tunas	15,32%	19,82%	20,72%	0,905	43,2%
Matanzas	0,00%	97,01%	1,80%	1,20%	0%
Mayabeque	1,28%	94,87%	0,00%	3,85%	0%
Municipio Especial Isla de la Juventud	24,00%	48,00%	28,00%	0,005	0%
Pinar del Río	7,21%	69,37%	18,02%	0,00%	5,41%
Sancti Spiritus	1,05%	98,95%	0,00%	0,00%	0%
Santiago de Cuba	5,38%	19,28%	71,30%	2,24%	1,79%
Villa Clara	2,94%	84,12%	10,00%	2,94%	0%

Tomado de: Elaboración propia.

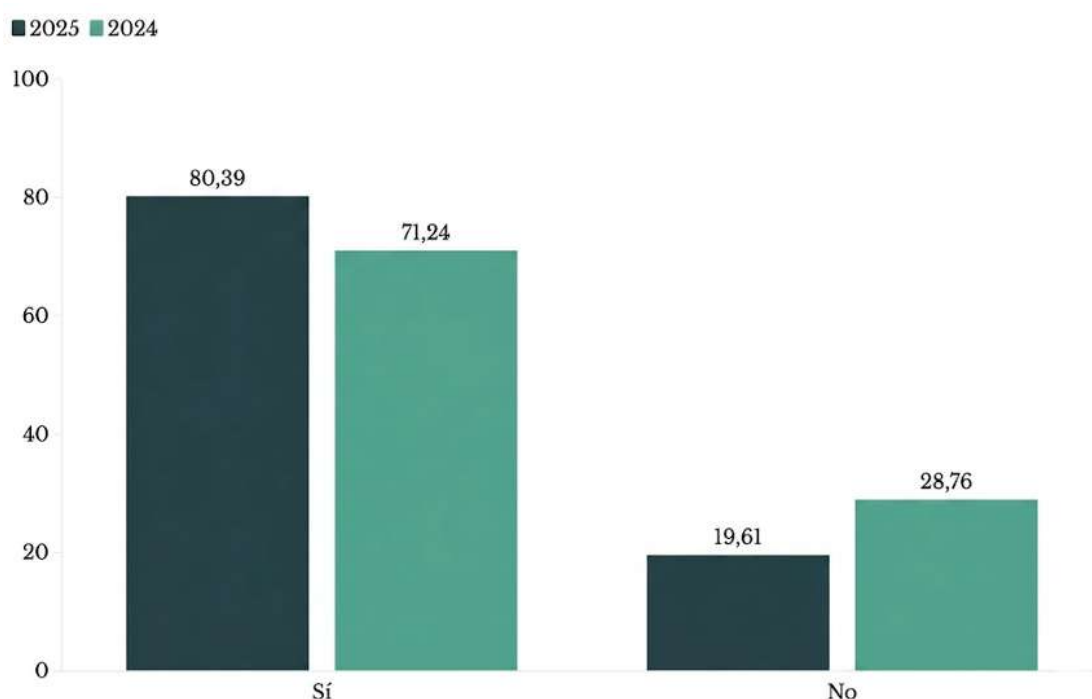
En su conjunto, estas dinámicas revelan un escenario de fragilidad en las condiciones domésticas de cocción, directamente asociado a las limitaciones estructurales del sistema de servicios públicos en el país.

Si se compara el gráfico 50.1, se evidencia que la gestión de los alimentos en el hogar no recae de forma unidimensional en uno de los sexos, sino que presenta una división funcional en la que los hombres reportan mayor participación en la adquisición directa, mientras que las mujeres aparecen más asociadas a arreglos compartidos y a la organización doméstica del consumo.

Afectación por cortes eléctricos

El siguiente gráfico de barras muestra los efectos de los cortes de electricidad durante las actividades de cocina y su evolución respecto a 2024. En 2025, más del 80 % de los encuestados reportó haber experimentado interrupciones en el suministro eléctrico, lo que representa un incremento del 9,15 % frente al año anterior. Los hogares que dependen principalmente de la electricidad para cocinar representan el 54,6 % del total.

Gráfico 43. Afectación a la cocción de alimentos por cortes de electricidad en los últimos seis meses



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel local, en la Isla de la Juventud, la totalidad de los encuestados (100 %) afirmó no verse afectada por los cortes eléctricos al momento de cocinar. En contraste, el resto de las provincias presenta niveles de afectación considerablemente altos y variados.

Tabla 28. Afectaciones por cortes de luz en los últimos seis meses, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	13,86%	86,14%
Camagüey	41,67%	58,33%
Ciego de Ávila	7,69%	92,31%
Cienfuegos	15,96%	84,04%
Granma	2,58%	97,42%
Guantánamo	4,26%	95,74%
Holguín	12,89%	87,11%
La Habana	32,49%	67,51%
Las Tunas	21,43%	78,57%
Matanzas	1,79%	98,21%
Mayabeque	8,97%	91,03%
Municipio Especial Isla de la Juventud	100,00%	0,00%
Pinar del Río	4,50%	95,50%
Sancti Spíritus	3,16%	96,84%
Santiago de Cuba	20,63%	79,37%
Villa Clara	27,65%	72,35%

Tomado de: Elaboración propia.

Las provincias más afectadas, en orden descendente, son Matanzas (98,21 %), Granma (97,42 %), Sancti Spíritus (96,84 %), Guantánamo (95,74 %), Pinar del Río (95,50 %), Ciego de Ávila (92,31 %) y Mayabeque (91,03 %). Exceptuando la Isla de la Juventud, todas las provincias registran porcentajes de hogares afectados superiores al 58,33 %, valor correspondiente al mínimo observado entre ellas, en el caso de Camagüey.

La información presentada evidencia cómo las condiciones de cocción en los hogares cubanos dependen de un sistema energético frágil y marcado por profundas desigualdades territoriales. La alta concentración del uso de electricidad y gas de balita, junto con la limitada disponibilidad de alternativas más seguras y estables, expone a la población a una vulnerabilidad estructural que se intensifica con el aumento de los cortes eléctricos registrados en 2025. Las variaciones entre provincias muestran que, mientras algunos territorios cuentan con mejores condiciones, otros continúan recurriendo a recursos menos adecuados como el carbón y la leña, o enfrentan mayores interrupciones del servicio eléctrico.

Métodos alternativos para la cocción de alimentos ante los cortes de electricidad

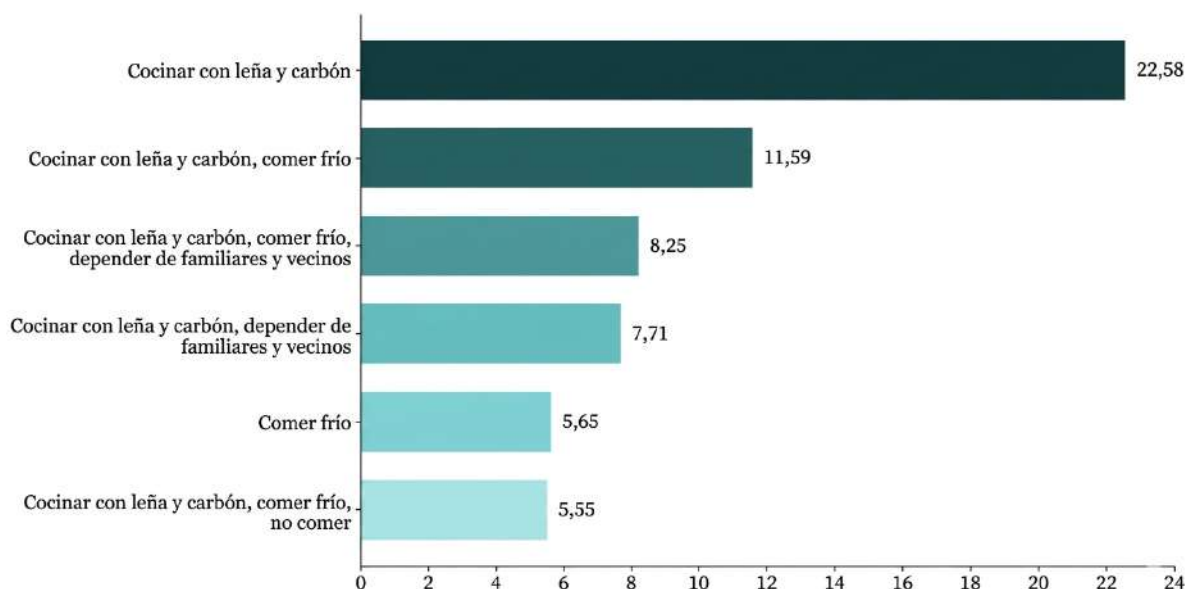
Los hogares cubanos que dependen de la electricidad para cocinar han tenido que adaptarse a esta dinámica para garantizar la preparación de sus alimentos durante los apagones. En la encuesta se identificaron más de 25 respuestas distintas, pero para efectos de análisis se seleccionaron las seis categorías más representativas, correspondientes a los métodos alternativos más utilizados por la población.

La siguiente gráfica muestra los principales métodos alternativos que utilizan los hogares cubanos para cocinar cuando se producen apagones eléctricos. El recurso más frecuente es cocinar con leña y carbón, reportado por el 22,58 % de los encuestados, lo que evidencia una fuerte dependencia de fuentes tradicionales ante la falta de electricidad. En segundo lugar, aparece la opción de cocinar con leña y carbón y, en su defecto, consumir alimentos fríos, con un 11,59 %. Le siguen quienes combinan cocinar con leña y carbón, comer alimentos fríos y recurrir al apoyo de familiares o vecinos, con un 8,25 %.

Otra proporción relevante (7,71 %) manifestó que, además de cocinar con leña y carbón, dependen directamente de familiares y vecinos para resolver su alimentación durante los cortes eléctricos.

Finalmente, los métodos menos frecuentes incluyen comer alimentos fríos sin recurrir a otras estrategias (5,65 %) y la opción más extrema: cocinar con leña y carbón, comer frío y, en ocasiones, no comer, reportada por 5,55 % de los participantes.

Gráfico 44. Alternativas empleadas para cocinar ante interrupciones del servicio eléctrico



Tomado de: Elaboración propia.

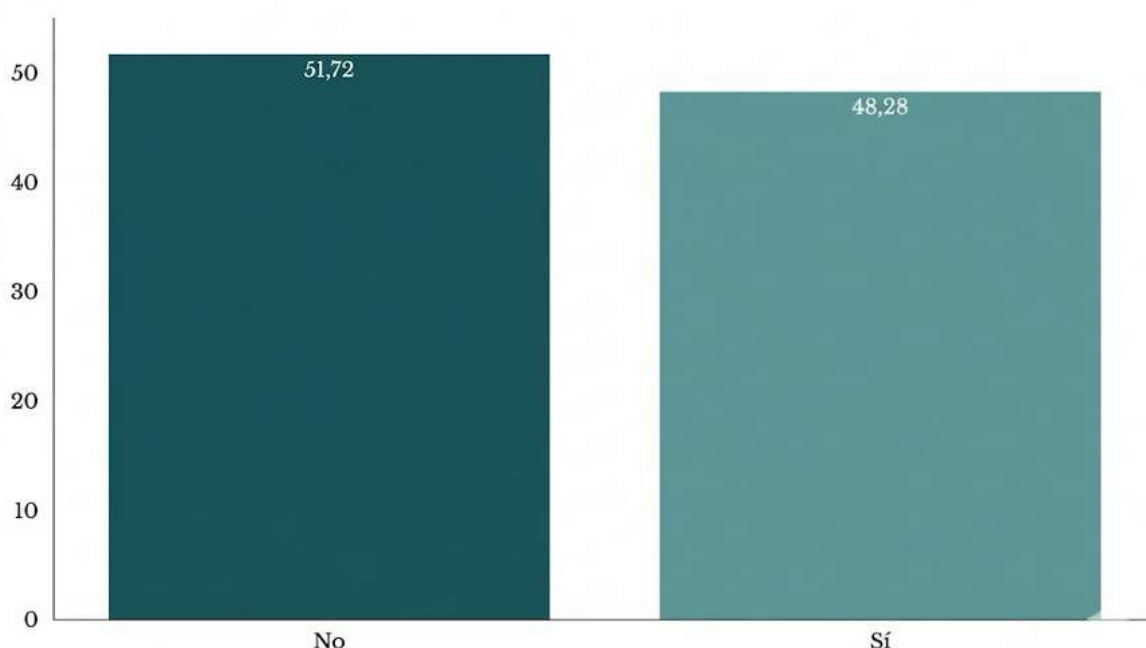
El anterior gráfico, ante la inestabilidad del servicio eléctrico, los hogares cubanos recurren a estrategias que van desde el uso de combustibles tradicionales hasta la dependencia de redes comunitarias para resolver su alimentación. La persistencia del uso de leña y carbón, expone a las personas a altos niveles de humo y partículas tóxicas, lo que incrementa el riesgo de enfermedades respiratorias, irritación ocular y problemas cardiovasculares. Por su parte, consumir alimentos fríos de manera frecuente puede generar malestares gastrointestinales y limitar la adecuada nutrición, mientras que no comer, incluso de forma ocasional, afecta el metabolismo, provoca debilidad, mareos y puede agravar condiciones de salud preexistentes.

Afectaciones a la calidad de los alimentos con cadena de frío

Las consecuencias de los cortes eléctricos también se reflejan en el deterioro de los alimentos perecederos, como carnes, embutidos, lácteos, huevos, mariscos y frutas y verduras frescas, que dependen de la cadena de frío para conservar su calidad e inocuidad. La interrupción del suministro eléctrico detiene el funcionamiento de los refrigeradores, aumentando significativamente el riesgo de que estos productos se dañen, pierdan sus propiedades o se conviertan en un riesgo para la salud.

Casi la mitad de los encuestados (48,28 %) afirmaron que, por culpa de los cortes en el suministro eléctrico, sus alimentos se han echado a perder cuando estaban dentro de sus refrigeradores.

Gráfico 45. Afectación de los alimentos refrigerados por los cortes eléctricos



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel local, las provincias más afectadas por los cortes eléctricos, aquellas donde más del 80 % de los encuestados reportó daños en alimentos refrigerados, fueron Granma (94,82 %), Matanzas (92,95 %), Pinar del Río (88,29 %) y Sancti Spíritus (84,21 %). En contraste, las menos afectadas fueron la Isla de la Juventud (4 %), Holguín (17,10 %) y Artemisa (18,81 %).

Destaca el caso de Cienfuegos, donde el 77,66 % de los encuestados reportó pérdidas de alimentos, situándose entre las provincias con mayor afectación, a pesar de no haber sido identificada inicialmente dentro del grupo principal de impacto. El resto de las provincias presenta niveles intermedios de afectación, con porcentajes que oscilan entre el 20 % y el 48,89 %.

Los apagones no solo afectan la rutina diaria de los hogares, sino que generan un impacto económico y sanitario considerable al comprometer la cadena de frío de los alimentos. La pérdida de productos esenciales implica un gasto adicional para las familias, profundiza la inseguridad alimentaria y agrava las desigualdades territoriales, pues las provincias más expuestas a fallas eléctricas enfrentan mayores riesgos y costos asociados.

Por tanto, al igual que el uso de medios alternativos para cocinar los alimentos, los cubanos también buscaron otras maneras para mantener la calidad de los alimentos perecederos. En esta entrega se identificaron más de 70 categorías, como estrategias por parte de los encuestados para conservar los alimentos. Para simplificar, se hizo una recodificación de los resultados dando como resultado 8 diferen-

tes categorías que agrupan 1036 respuestas.

Tabla 29. Afectación de los alimentos refrigerados por los cortes eléctricos, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	13,86%	86,14%
Camagüey	41,67%	58,33%
Ciego de Ávila	7,69%	92,31%
Cienfuegos	15,96%	84,04%
Granma	2,58%	97,42%
Guantánamo	4,26%	95,74%
Holguín	12,89%	87,11%
La Habana	32,49%	67,51%
Las Tunas	21,43%	78,57%
Matanzas	1,79%	98,21%
Mayabeque	8,97%	91,03%
Municipio Especial Isla de la Juventud	100,00%	0,00%
Pinar del Río	4,50%	95,50%
Sancti Spíritus	3,16%	96,84%
Santiago de Cuba	20,63%	79,37%
Villa Clara	27,65%	72,35%

Tomado de: Elaboración propia.

Por tanto, al igual que el uso de medios alternativos para cocinar los alimentos, los cubanos también buscaron otras maneras para mantener la calidad de los alimentos perecederos. En esta entrega se identificaron más de 70 categorías, como estrategias por parte de los encuestados para conservar los alimentos. Para simplificar, se hizo una recodificación de los resultados dando como resultado 8 diferentes categorías que agrupan 1036 respuestas.

Apoyo comunitario/Préstamos de recursos: Estrategias que implican depender de terceros (vecinos, amigos) o de recursos externos a la vivienda inmediata para mantener el frío. Como, por ejemplo: Usar el congelador del vecino, pedir prestada electricidad, congelar la carne en casa de un familiar, o buscar apoyo vecinal en general.

Logística de alimentos o gestión de compras: Estrategias basadas en modificar la frecuencia, el volumen o el tipo de compra para reducir la necesidad de almacenamiento a largo plazo. Ejemplo: Comprar solo la comida que se consumirá en el día (comprar al día), no acumular grandes cantidades, o comprar directamente alimentos no perecederos.

Uso estratégico del refrigerador: Estrategias centradas en optimizar el rendimiento y la vida útil del electrodoméstico y su contenido mientras hay problemas de suministro.

Ejemplo: Abrir el refrigerador lo menos posible, poner alimentos cocinados o carne en la parte superior para aprovechar más el frío, o usar hielo seco dentro del aparato.

Cocinar inmediatamente: Estrategias basadas en aplicar calor o procesamiento rápido a los alimentos comprados para asegurar su conservación fuera del refrigerador. Ejemplo: Cocinar la carne/comida el mismo día de la compra, hervir el agua, o preparar grandes cantidades de comida para congelar inmediatamente después (cuando el servicio regresa).

Métodos de conservación tradicionales: Estrategias que emplean agentes naturales o técnicas históricas que no dependen de la electricidad. Ejemplos: usar sal (salazón) para la carne, secar los alimentos, ahumar o curar con vinagre y aceite.

Desperdicio aceptado: Respuestas que indican la aceptación o resignación ante la pérdida de alimentos como un costo inevitable. Ejemplo: Decir que la comida se echa a perder o que el desperdicio de comida es alto.

Sin alternativa: Respuestas que indican que el encuestado no tiene ningún método o que la pregunta no aplica a su situación.

Almacenamiento en otros lugares: Estrategias que utilizan ambientes o contenedores no refrigerados (pero frescos) para prolongar la vida útil. Ejemplo: Guardar alimentos en lugares frescos/secos, usar despensas, o el uso de botellones.

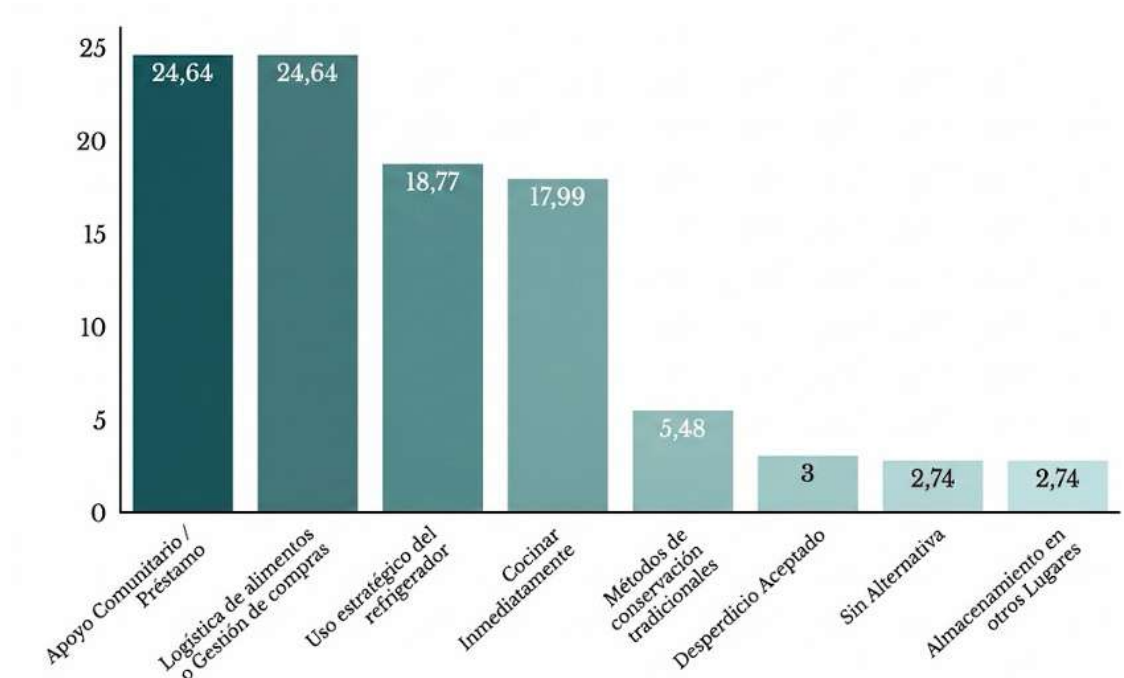
El siguiente gráfico evidencia que la alternativa más común entre los cubanos frente a los apagones es buscar apoyo de familiares o de la comunidad (22,64 %). En estos casos, las personas dependen de terceros, ya sean vecinos o parientes, que cuentan con alguna fuente de energía disponible. En segundo lugar, aparece la categoría de “logística de alimentos o gestión de compras” (24,64 %), que incluye estrategias como adquirir alimentos de consumo inmediato, comprar en pequeñas cantidades o priorizar productos no perecederos para reducir pérdidas.

El tercer método más utilizado es el uso estratégico del refrigerador (18,77 %), que incluye prácticas como minimizar su apertura, congelar alimentos para prolongar su duración o colocar hielo en su interior durante los cortes eléctricos. Asimismo, cocinar los alimentos inmediatamente después de adquirirlos es una práctica extendida (17,99 %), ya que permite evitar su deterioro ante la ausencia prolongada de refrigeración.

Los métodos de conservación tradicionales, como el uso de sal o aceites, alcanzaron un 5,48 %. Por su parte, el 3 % de los encuestados señaló que simplemente asume el riesgo de perder los alimentos, mientras que un 2,74 % afirmó no contar con ninguna alternativa disponible. Finalmente, otro 2,74 % opta por almacenar los alimentos en espacios frescos o en lugares que simulan las condiciones de un re-

rigerador para extender su vida útil.

Gráfico 46. Métodos alternativos para conservar alimentos en apagones



Tomado de: Elaboración propia.

La combinación de apoyo comunitario, cambios en los hábitos de compra y el uso de métodos improvisados o tradicionales es frecuente. La conservación de los alimentos depende en gran medida de soluciones informales.

Estabilidad

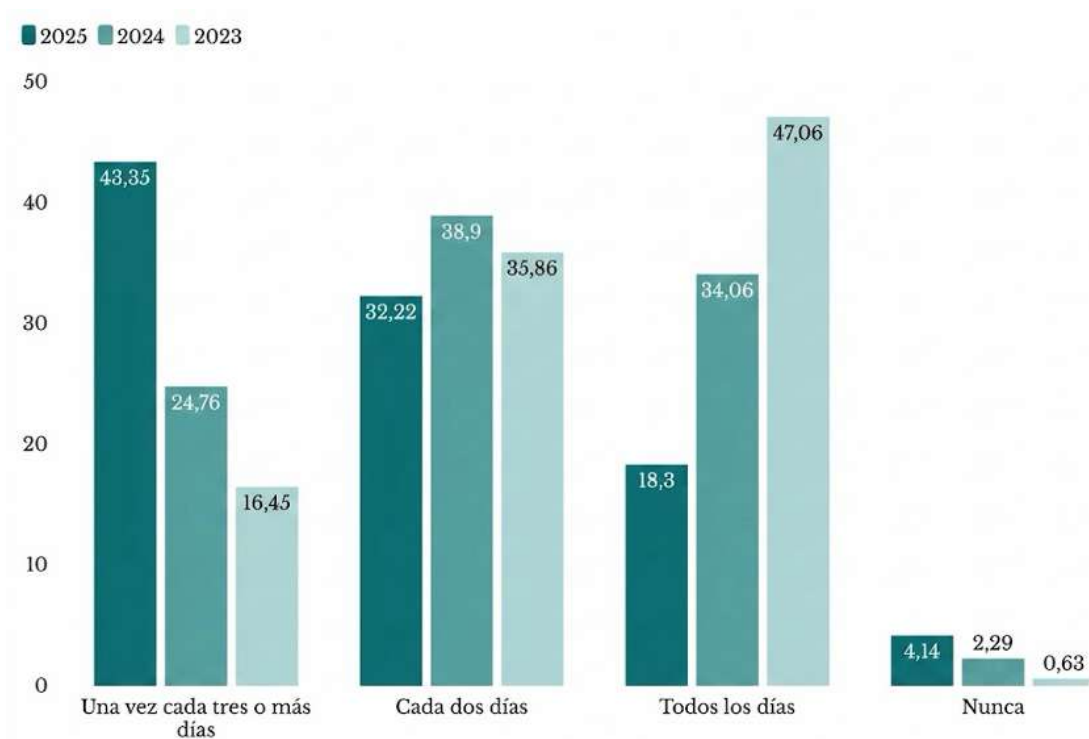
La estabilidad alude a la capacidad de garantizar que la oferta de alimentos se mantenga continua en el tiempo, evitando variaciones que puedan afectar su disponibilidad, acceso o consumo. Factores como fenómenos climáticos severos, crisis económicas, tensiones políticas o alteraciones en los mercados internacionales pueden romper este equilibrio. Por ello, resulta fundamental que las políticas de seguridad alimentaria incorporen medidas que anticipen y reduzcan estos riesgos, asegurando así un suministro sostenible a largo plazo.

Frecuencia temporal de acceso al agua potable

El siguiente apartado analiza la frecuencia de acceso al servicio de agua según la percepción de los encuestados. La categoría más reportada fue “una vez cada tres días o más” (43,35 %), lo que rompe con la tendencia observada en 2024. Este valor representa un aumento de 18,59 % respecto al año anterior, evidenciando un deterioro en la regularidad del suministro. Como consecuencia, las categorías “cada dos días” y “todos los días” registraron disminuciones, siendo esta última la más crítica, con una caída de -15,76 %. Asimismo, la categoría “nunca” mostró un incremento de 1,85 % frente a 2024, lo que confirma un empeoramiento generalizado en la disponibilidad del servicio de agua.

A nivel nacional, la frecuencia del servicio de agua ha experimentado un deterioro sostenido durante los últimos tres años. Esto se evidencia principalmente en el aumento constante de la categoría “una vez cada tres días o más” y en el descenso progresivo de quienes reciben agua “todos los días”. A esta situación, ya de por sí preocupante, se suma el incremento de la categoría “nunca”, que en este período duplicó el porcentaje de personas que afirman no contar con acceso al servicio.

Gráfico 47. Frecuencia de acceso al agua (2023-2025)



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel local, la frecuencia del servicio de agua presenta diferencias marcadas entre provincias. La Isla de la Juventud se destaca con un acceso diario casi universal (96 %), siendo el territorio con mejor desempeño del país. En contraste, varias provincias registran los niveles más críticos: Sancti Spíritus (90,53 %), Granma (81,25 %), Las Tunas (70 %) y Cienfuegos (65,96 %) concentran los porcentajes más altos en la categoría “una vez cada tres días o más”. Otras provincias como Camagüey (59,28 %), Holguín (54,12 %) y Mayabeque (51,28 %) también superan el 50 % en esta categoría, evidenciando un deterioro considerable del abastecimiento.

Por el contrario, Ciego de Ávila (62,64 %) y Guantánamo (53,76 %) destacan, junto con la Isla de la Juventud, por los niveles más altos de acceso “todos los días”, aunque todavía presentan porcentajes relevantes de suministro intermitente.

En cuanto a la categoría más extrema, “nunca”, las provincias más afectadas son Santiago de Cuba (18,64 %), Matanzas (16,46 %), y Cienfuegos (6,38 %), evidenciando focos críticos de desabastecimiento.

Tabla 30. Frecuencia del servicio de agua, por provincia

Provincia	Cada dos días	Nunca	Todos los días	Una vez cada tres o más días
Artemisa	71,29%	0,00%	9,90%	18,81%
Camagüey	17,96%	2,40%	20,36%	59,28%
Ciego de Ávila	3,30%	0,005	62,64%	34,07%
Cienfuegos	21,28%	6,385	6,38%	65,95%
Granma	3,65%	4,17%	10,94%	81,25%
Guantánamo	27,96%	0,00%	53,76%	18,28%
Holguín	38,66%	1,03%	6,19%	54,12%
La Habana	57,12%	1,02%	14,24%	27,63%
Las Tunas	11,82%	2,73%	15,45%	70,00%
Matanzas	34,81%	16,46%	22,78%	25,95%
Mayabeque	38,46%	0,00%	10,26%	51,28%
Municipio Especial Isla de la Juventud	4,00%	0,00%	96,00%	0,00%
Pinar del Río	74,77%	1,80%	3,60%	19,82%
Sancti Spiritus	6,32%	1,05%	2,11%	90,53%
Santiago de Cuba	21,82%	18,64%	22,27%	37,27%
Villa Clara	26,79%	2,38%	24,40%	46,43%

Tomado de: Elaboración propia.

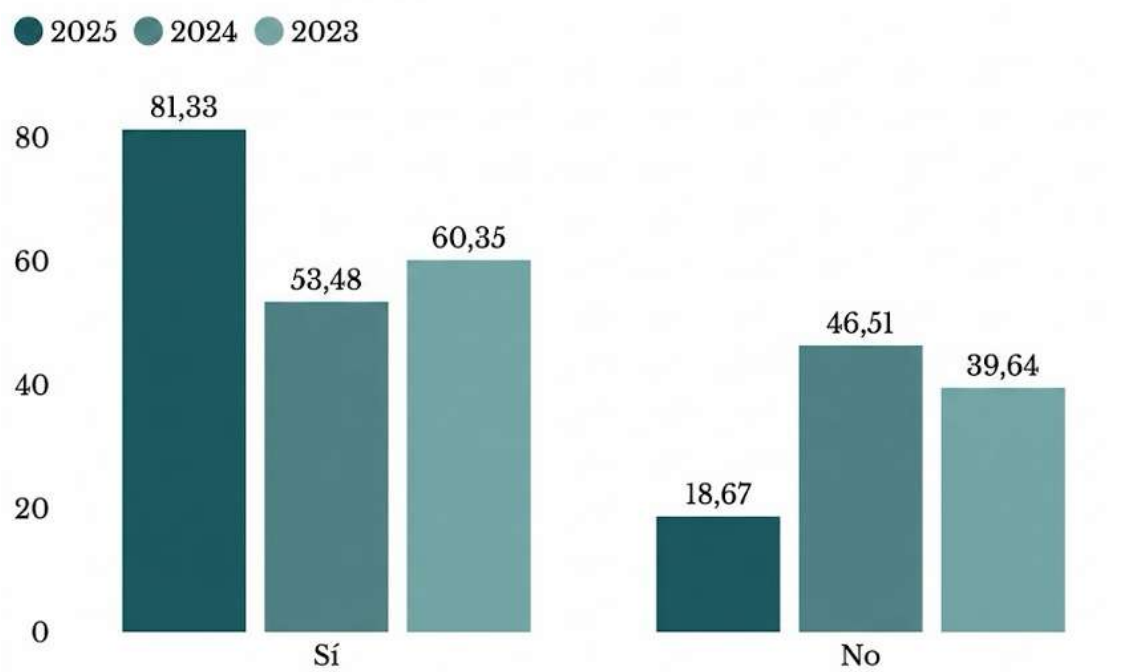
La prestación del servicio de agua en Cuba presenta un deterioro desigual entre provincias. Aunque algunos territorios mantienen niveles relativamente estables de acceso diario, la mayoría enfrenta una frecuencia de suministro insuficiente, marcada por ciclos prolongados sin agua o interrupciones constantes.

El aumento de los hogares que reciben agua sólo cada tres días o más, y la presencia de provincias donde incluso se reporta la ausencia total del servicio, evidencian la presión acumulada sobre la infraestructura hídrica y las limitaciones para garantizar un abastecimiento regular. Como consecuencia, la falta de acceso al agua potable se suma a la interrupción del servicio eléctrico, por tanto, los encuestados ya no solo no pueden cocinar sus alimentos sino tampoco pueden hacerlos ante la ausencia del ingrediente fundamental como lo es el agua.

Calidad del agua

La calidad del agua se evalúa en función de la necesidad de hervirla o de aplicar algún método de potabilización. En 2025, la mayoría de los encuestados (81,33 %) señaló que debía hervir el agua o añadir cloro para hacerla apta para el consumo. Este valor representa un incremento del 27,85 % respecto a 2024.

Gráfico 48. Necesidad de potabilizar el agua



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel provincial, los resultados más preocupantes se observan en Villa Clara, donde la totalidad de los encuestados afirmó necesitar potabilizar el agua disponible. También destacan por sus altos porcentajes Sancti Spíritus (96,84 %), La Habana (93,05 %), Cienfuegos (91,49 %), Las Tunas (90,99 %) y Matanzas (90,34 %), todas por encima del 90 % de respuestas afirmativas. En contraste, el Municipio Especial Isla de la Juventud (4 %) y Ciego de Ávila (13,19 %) registran los niveles más bajos. El resto de las provincias se ubicó entre un 50 % y un 88,46 % de encuestados que reportaron la necesidad de potabilizar el agua.

Tabla 31. Necesidad de potabilizar el agua, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	18,81%	81,19%
Camagüey	21,56%	78,44%
Ciego de Ávila	86,81%	13,19%
Cienfuegos	8,51%	91,49%
Granma	14,06%	85,94%
Guantánamo	45,74%	54,26%
Holguín	18,04%	81,96%
La Habana	6,95%	93,05%
Las Tunas	9,01%	90,99%
Matanzas	9,66%	90,34%
Mayabeque	11,54%	88,46%
Municipio Especial Isla de la Juventud	96,00%	4,00%
Pinar del Río	38,74%	61,26%
Sancti Spíritus	3,16%	96,84%
Santiago de Cuba	32,43%	67,57%
Villa Clara	0,00%	100,00%

Tomado de: Elaboración propia.

En general, la evidencia muestra que el acceso al agua en Cuba enfrenta desafíos tanto en cantidad como en calidad. La irregularidad en la frecuencia de suministro, combinada con la necesidad generalizada de potabilizar el agua, revela un deterioro sostenido del servicio y desigualdades marcadas entre provincias. Esta situación no solo afecta la disponibilidad del recurso esencial para la vida diaria, sino que también pone en riesgo la seguridad alimentaria y la salud de la población, subrayando la ausencia de infraestructura hídrica, acceso irregular del recurso y la falta de voluntad en políticas públicas.

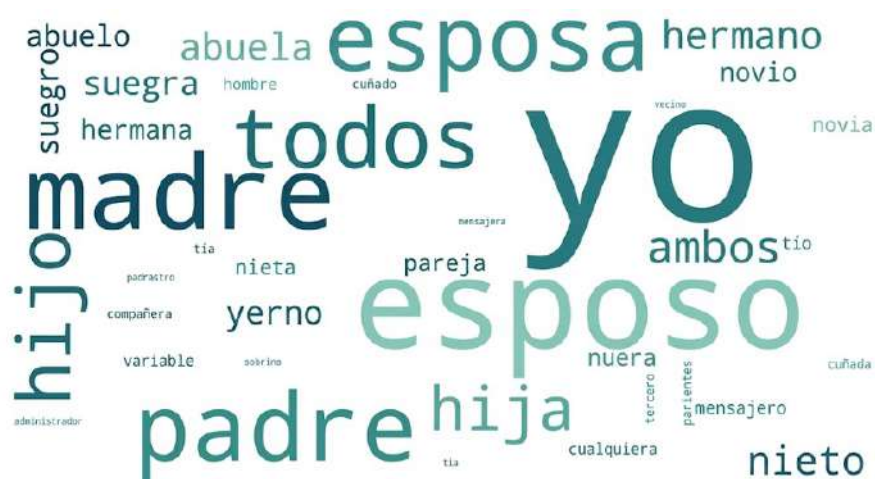
Trabajo dentro de los hogares para conseguir alimentos

En esta sección se indagó sobre quién es el responsable de obtener los alimentos en el hogar. Las respuestas fueron variadas, por lo que se procedió a lematizar las frases para identificar un único actor principal. En primer lugar, una parte significativa de los encuestados señaló que ellos mismos asumen esta responsabilidad. Asimismo, los padres, tanto la madre como el padre, continúan desempeñando un papel fundamental en la adquisición de alimentos para sus familias. En otros casos, eran los hijos quienes se encargaban de conseguir los alimentos. Cuando los hogares son monoparentales, esta función recae en el cónyuge. Con menor frecuencia, los encuestados dependían de abuelos, abuelas o familiares indirectos, como nueros, yernos o suegros. Palabras como “todos”, “ambos” o “cualquiera” indicaron que el esfuerzo de conseguir alimentos era compartido por todo el núcleo familiar, ya fuera monoparental o con más integrantes.

Las respuestas también incluyeron actores externos, que se pueden dividir en dos categorías: por un lado, familiares en segundo grado indirecto, como tíos o tías, con quienes compartían vivienda; por otro, personas ajenas al hogar, como mensajeros, vecinos u otras personas.

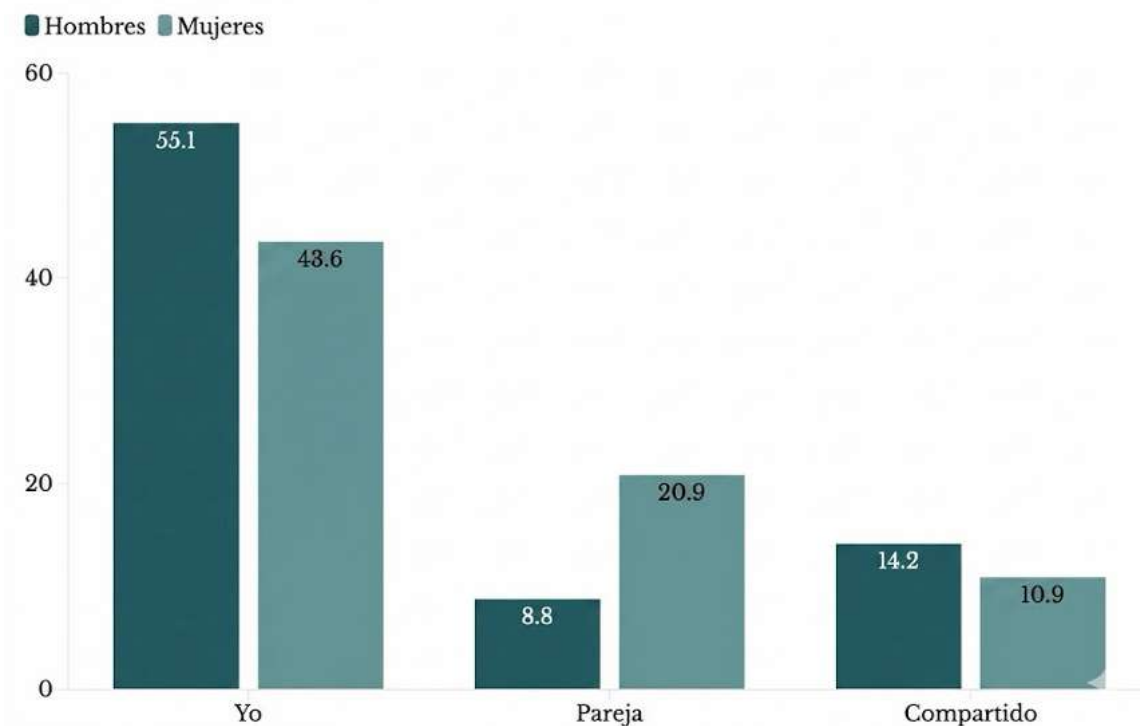
En resumen, la responsabilidad de conseguir alimentos recae principalmente en los propios miembros de la familia, especialmente padres e hijos, aunque también existe dependencia de familiares indirectos y, en menor medida, de personas externas.

Gráfico 49. Principal miembro de la familia en conseguir alimentos



Tomado de: Elaboración propia.

Gráfico 49.1. Personas quienes cocinan en el hogar, distribución por sexo

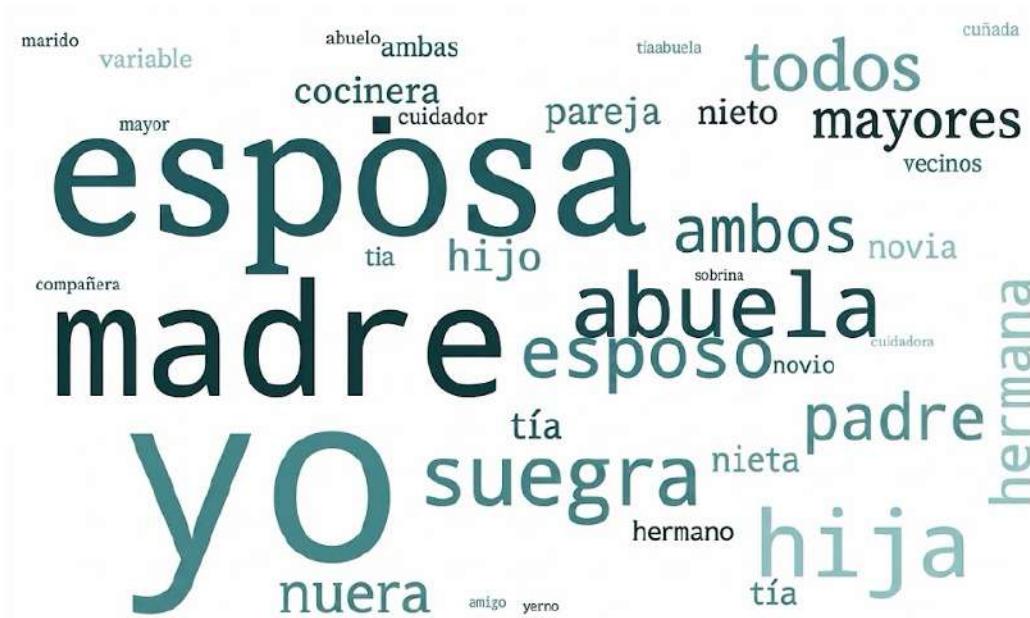


Tomado de: Elaboración propia.

En cuanto a las personas encargadas de cocinar en el hogar, se observa un patrón similar al del abastecimiento de alimentos: en la mayoría de los casos, son los propios encuestados quienes realizan esta tarea. No obstante, destaca que la mayoría de las respuestas mencionan a mujeres, madres, esposas, hijas, hermanas, nueras, abuelas o tías abuelas, lo que evidencia una fuerte feminización de esta responsabilidad, claramente visible en la nube de palabras.

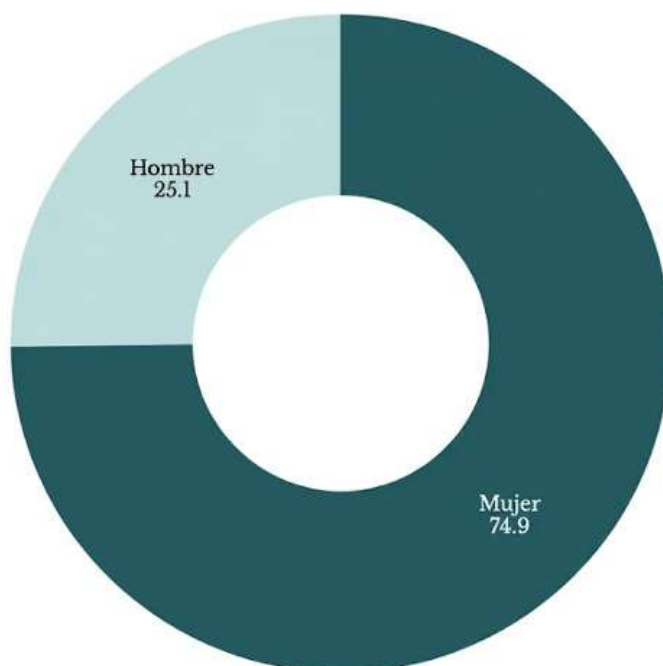
Además, aparece un grupo particular de “terceras personas” que, sin ser familiares directos, asumen el rol de cocinar en algunos hogares. Entre ellas se encuentran cuidadoras, cocineras contratadas o incluso vecinos que apoyan de manera regular.

Gráfico 50. Personas quienes cocinan en el hogar



Tomado de: Elaboración propia.

Gráfico 50.1. Distribución de la respuesta “yo” en preparación de alimentos.



Tomado de: Elaboración propia

Los hallazgos revelan no sólo la complejidad de las estructuras familiares cubanas, sino también la manera en que estas se reorganizan para enfrentar las dificultades cotidianas relacionadas con la alimentación. Tanto la obtención como la preparación de los alimentos recaen mayoritariamente en los miembros del hogar, con una marcada carga de género en las tareas domésticas. La presencia de familiares indirectos y de terceros evidencia que, ante contextos de precariedad o limitaciones, las redes de apoyo, formales e informales, se vuelven fundamentales para sostener el funcionamiento de los hogares y garantizar su bienestar alimentario.

Tendencias de nutrición a partir del Índice de Masa Corporal (IMC)

A través de la Encuesta de Seguridad Alimentaria, se recolectaron los datos relacionados a altura (cm) y peso (kg). Con estos datos, se utilizó la fórmula para el cálculo del índice de masa corporal, aprobada por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

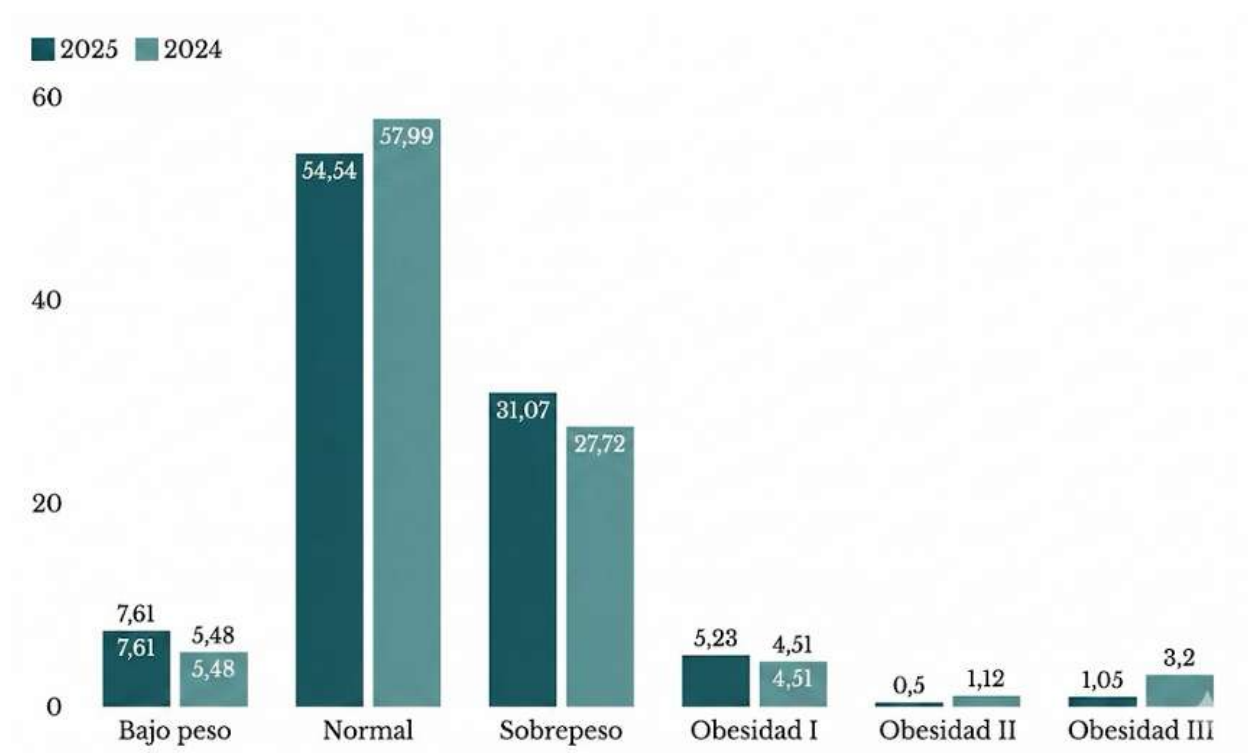
Según la OMS, un IMC inferior a 18,5 indica bajo peso, lo que refleja una insuficiencia de peso respecto a la estatura y puede asociarse a desnutrición o a un mayor riesgo de problemas de salud. Un IMC entre 18,5 y 24,9 se considera normal, representando un peso saludable para la estatura y un menor riesgo de enfermedades crónicas.

Cuando el IMC se encuentra entre 25,0 y 29,9, se clasifica como sobrepeso, lo que indica un exceso de peso que incrementa la probabilidad de desarrollar problemas metabólicos y cardiovasculares. La obesidad grado I, con un IMC entre 30,0 y 34,9, refleja obesidad leve y un riesgo significativo de enfermedades asociadas al exceso de grasa corporal.

La obesidad grado II, con un IMC entre 35,0 y 39,9, corresponde a obesidad moderada y está vinculada a un mayor riesgo de comorbilidades, como diabetes, hipertensión y enfermedades cardiovasculares. Finalmente, la obesidad grado III, con un IMC igual o superior a 40, se considera obesidad severa o mórbida y conlleva un riesgo muy alto de complicaciones graves para la salud

A nivel nacional, la mayoría de los encuestados se encuentra dentro del rango de IMC normal, aunque se observó una disminución de 3,45 puntos respecto a 2024. De manera paralela, las categorías de Obesidad II y III presentaron reducciones de -0,62 % y -2,15 %, respectivamente. Por otro lado, durante 2025 se registró un aumento en las categorías de bajo peso y sobrepeso, con crecimientos de 2,13 % y 3,35 %, respectivamente.

Gráfico 51. IMC del total de los encuestados a comparación con 2024



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel provincial, se observan diferencias significativas en la distribución de las categorías de IMC entre los hogares encuestados. La mayoría de las provincias presentan una mayor proporción de personas en el rango de IMC normal, destacando Cienfuegos (76,6 %), Guantánamo (74,47 %) y Granma (70,62 %). Sin embargo, algunas provincias muestran porcentajes notables de bajo peso, especialmente Guantánamo (19,15 %), Las Tunas (17,86 %), Villa Clara (14,71 %) y Pinar del Río (14,41 %), lo que evidencia vulnerabilidad nutricional en estos territorios.

En cuanto al sobrepeso, las provincias con mayores proporciones son Isla de la Juventud (52 %), Artemisa (50,5 %), La Habana (43,99 %) y Mayabeque (43,59 %), mientras que en Guantánamo y Granma esta categoría se mantiene muy baja, con 5,32 % y 11,86 %, respectivamente.

En cuanto a la obesidad, las mayores proporciones de Obesidad I se registran en Artemisa (13,86 %) y Las Tunas (9,82 %). Las categorías más severas, Obesidad II y III, son poco frecuentes en la mayoría de las provincias, con valores cercanos a cero. No obstante, Mayabeque (1,28 %) y Ciego de Ávila (1,10 %) presentan las proporciones más altas de Obesidad II, mientras que Pinar del Río y Granma registran pequeñas proporciones de Obesidad III, con 2,7 % y 2,06 %, respectivamente.

Tabla 32. IMC distribuido por provincia

Provincia	Bajo peso	Normal	Obesidad I	Obesidad II	Obesidad III	Sobrepeso
Artemisa	0,99%	34,65%	13,86%	0,00%	0%	50,50%
Camagüey	7,74%	35,71%	11,31%	0,60%	0%	23,81%
Ciego de Ávila	4,40%	50,55%	3,30%	1,10%	2,19%	29,67%
Cienfuegos	1,06%	76,60%	2,13%	0,00%	1,06%	19,15%
Granma	9,28%	70,62%	1,55%	0,00%	2,06%	11,86%
Guantánamo	19,15%	74,47%	0,00%	0,00%	0%	5,32%
Holguín	0,52%	52,58%	3,09%	0,52%	0%	42,27%
La Habana	3,05%	44,67%	6,09%	0,85%	1,0%	43,99%
Las Tunas	17,86%	53,57%	9,82%	0,89%	2,67%	13,39%
Matanzas	12,50%	44,05%	3,57%	0,60%	0,59%	13,69%
Mayabeque	3,85%	42,31%	7,69%	1,28%	1,28%	43,59%
Municipio Especial Isla de la Juventud	0,00%	48,00%	0,00%	0,00%	0%	52,00%
Pinar del Río	14,41%	67,57%	0,90%	0,00%	2,70%	14,41%
Sancti Spiritus	0,00%	71,58%	0,00%	0,00%	2,10%	26,32%
Santiago de Cuba	10,31%	48,88%	6,73%	0,45%	0,44%	25,56%
Villa Clara	14,71%	51,18%	1,76%	0,00%	0,58%	31,76%

Tomado de: Elaboración propia.

Los resultados del IMC muestran contrastes territoriales y cambios relevantes frente al año anterior. El rango normal continúa siendo predominante; aumentan el bajo peso y el sobrepeso. Algunos territorios presentan elevados niveles de bajo peso (Guantánamo, Las Tunas) o una alta prevalencia de sobrepeso (Isla de la Juventud, Artemisa, La Habana). La obesidad severa mantiene una presencia limitada.

Preocupaciones

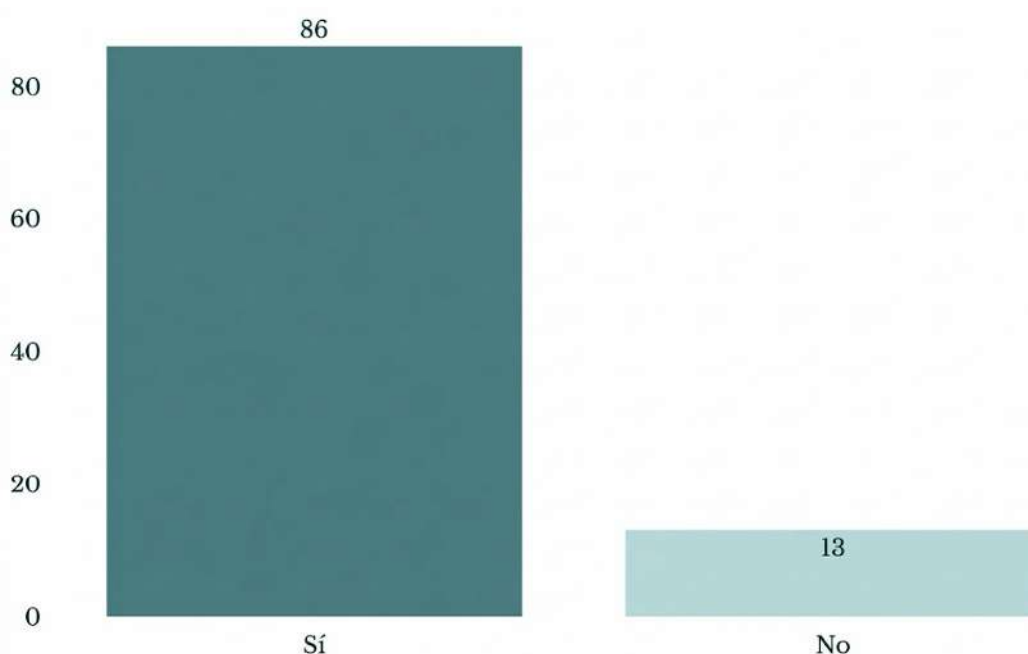
En esta sección, a los encuestados se les formularon diversas preguntas para identificar cómo distintas preocupaciones relacionadas con la alimentación afectan su vida diaria. El objetivo fue comprender no sólo la frecuencia con la que enfrentan estas difi-

cultades, sino también la intensidad con la que dichas preocupaciones influyen en su bienestar, su estabilidad emocional y las dinámicas dentro del hogar.

Por refrigeración de alimentos

En primer lugar, el 86 % de los encuestados señaló haber sentido preocupación ante la posibilidad de que los alimentos se deterioren debido a la ausencia o las dificultades de refrigeración. Esta situación se agrava con los cortes eléctricos, cuyas consecuencias se reflejan directamente en el estado de productos perecederos como carnes, embutidos, lácteos, huevos, mariscos y frutas y verduras frescas, todos dependientes de la cadena de frío para mantener su calidad e inocuidad. Cuando el suministro eléctrico se interrumpe, los refrigeradores dejan de funcionar y aumenta significativamente el riesgo de que estos alimentos se descompongan, pierdan sus propiedades nutricionales o incluso representen un riesgo para la salud.

Gráfico 52. Preocupación por deterioro de alimentos sin refrigeración



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel nacional, la mayoría de los encuestados respondió “Sí”, indicando que las preocupaciones relacionadas con la alimentación sí afectan su vida diaria, con porcentajes superiores al 80 % en la mayoría de las provincias. Las proporciones más altas de afectación se observan en Sancti Spíritus (100 %), Matanzas (97,62 %), Mayabeque (97,44 %), Holguín (96,39 %), Artemisa (96,04 %) y Granma (95,88 %).

En contraste, las provincias con mayor proporción de personas que afirmaron “No” fueron Villa Clara (38,24 %), Isla de la Juventud (88 %), Cienfuegos (22,58 %), Santiago de Cuba (21,27 %) y La Habana

(17,60 %). La Isla de la Juventud destaca de manera atípica, pues presenta el porcentaje más alto de respuestas negativas, lo que contrasta fuertemente con la tendencia nacional.

Tabla 33. Preocupación por deterioro de alimentos sin refrigeración, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	3,96%	96,04%
Camagüey	11,31%	88,69%
Ciego de Ávila	6,59%	93,41%
Cienfuegos	22,58%	77,42%
Granma	4,12%	95,88%
Guantánamo	10,64%	89,36%
Holguín	3,61%	96,39%
La Habana	17,60%	82,40%
Las Tunas	8,04%	91,96%
Matanzas	2,38%	97,62%
Mayabeque	2,56%	97,44%
Municipio Especial Isla de la Juventud	88,00%	12,00%
Pinar del Río	12,61%	87,39%
Sancti Spíritus	0,00%	100,00%
Santiago de Cuba	21,27%	78,73%
Villa Clara	38,24%	61,76%

Tomado de: Elaboración propia.

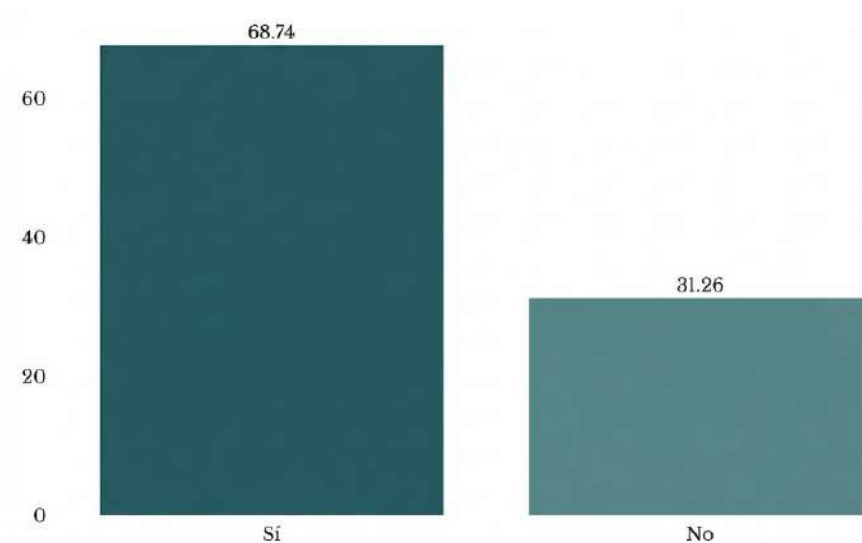
Estas preocupaciones forman parte del día a día de la mayoría de los hogares de los encuestados. La pérdida de alimentos por apagones y las desigualdades territoriales en su impacto fueron documentadas en secciones previas del informe. Territorios que ya presentaban altos niveles de afectación eléctrica, (como Granma, Matanzas, Pinar del Río y Sancti Spíritus), vuelven a destacar por registrar una mayor proporción de personas cuya vida cotidiana se ve afectada por dificultades asociadas a la alimentación. A la inversa, provincias menos afectadas en la pérdida de alimentos, como la Isla de la Juventud y Holguín, muestran también menores niveles de preocupación diaria.

Por servicios públicos que interrumpen la vida cotidiana

El siguiente apartado se refiere a la preocupación debido a la ausencia de servicios públicos (luz, agua, gas, etc.), los cuales, hayan afectado su día a día en la escuela o el trabajo. En general, el 68,74 % de los encuestados afirmó verse afectados en su vida diaria debido a la ausencia de servicios públicos en sus hogares.

Los resultados de la encuesta muestran diferencias marcadas entre provincias respecto a cómo la ausencia de servicios públicos afecta la vida diaria de los encuestados. A continuación, se presentan las principales afectaciones, que inciden en la vulneración de los derechos, en tanto interrumpen la vida cotidiana.

Gráfico 53. Afectación a la vida diaria por ausencia de servicios públicos



Tomado de: Elaboración propia.

Las mayores proporciones de personas que reportan afectación se observan en Sancti Spíritus (98,95 %), Matanzas (94,64 %) y Granma (88,08 %), evidenciando territorios donde la interrupción o inestabilidad de servicios básicos tiene un impacto particularmente severo en actividades cotidianas como estudiar o trabajar. También destacan Holguín (87,63 %), Mayabeque (82,05 %) y Guantánamo (79,79 %), donde más de tres cuartas partes de la población afirma verse afectada.

En contraste, algunas provincias muestran menor nivel de afectación. Cienfuegos (37,23 %), Villa Clara (38,24 %), Camagüey (45,83 %) y Ciego de Ávila (48,35 %) presentan porcentajes más bajos en comparación con la tendencia nacional. El caso más atípico es la Isla de la Juventud, donde ningún encuestado reportó afectación, contrastando de forma extrema con el resto del país y manteniendo la tendencia excepcional ya observada en otros indicadores del informe.

Tabla 34. Afectación a la vida diaria por ausencia de servicios públicos, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	28,71%	71,29%
Camagüey	54,17%	45,83%
Ciego de Ávila	51,65%	48,35%
Cienfuegos	62,77%	37,23%
Granma	11,92%	88,08%
Guantánamo	20,21%	79,79%
Holguín	12,37%	87,63%
La Habana	36,38%	63,62%
Las Tunas	22,32%	77,68%
Matanzas	5,36%	94,64%
Mayabeque	17,95%	82,05%
Municipio Especial Isla de la Juventud	100,00%	0,00%
Pinar del Río	27,03%	72,97%
Sancti Spíritus	1,05%	98,95%
Santiago de Cuba	30,45%	69,55%
Villa Clara	61,76%	38,24%

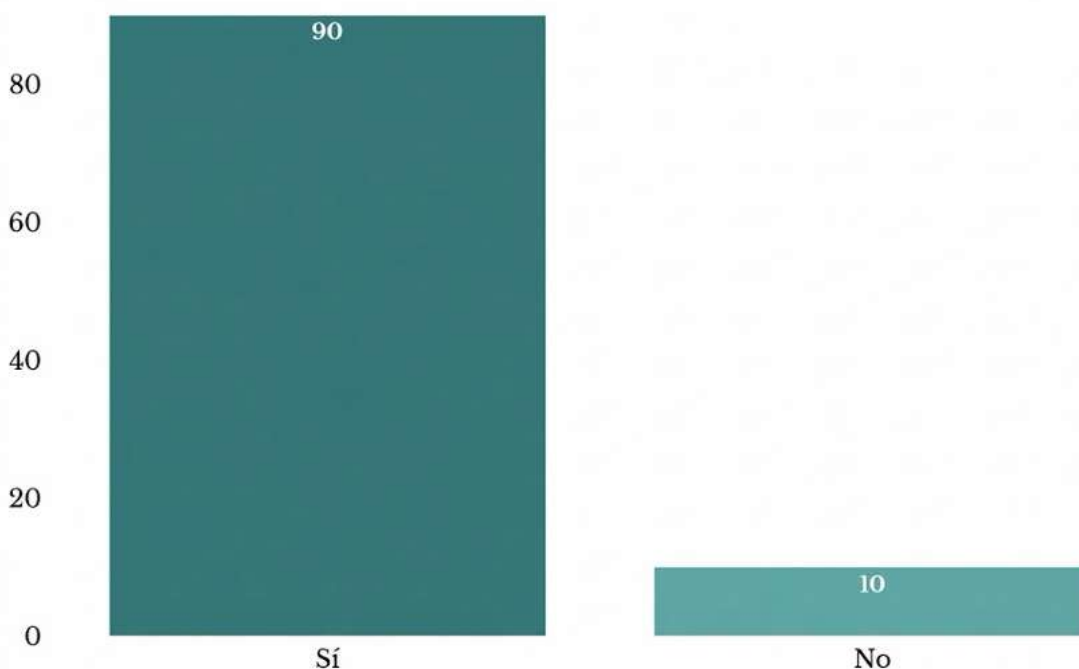
Tomado de: Elaboración propia.

En suma, las amplias diferencias territoriales en la afectación por ausencia de servicios públicos reflejan la desigualdad en las condiciones de vida y en la capacidad de los hogares para mantener una rutina estable. Mientras algunas provincias experimentan interrupciones que alteran de manera significativa la educación, el trabajo y las actividades esenciales del día a día, otras presentan niveles mucho menores de afectación. Estos resultados confirman que las fallas en los servicios básicos no sólo agravan la inseguridad alimentaria, sino que también profundizan las brechas territoriales, limitando las oportunidades de desarrollo y bienestar en los hogares más vulnerables.

Llegar a fin de mes

La principal preocupación expresada por los encuestados se vincula con la situación económica del hogar, particularmente con la insuficiencia de ingresos para llegar a fin de mes. En términos generales, el 90 % respondió afirmativamente a esta inquietud, lo que convierte a esta categoría en la preocupación más extendida entre la población cubana a nivel nacional.

Gráfico 54. Preocupación con respecto a los ingresos



Tomado de: Elaboración propia.

Los resultados confirman que la preocupación por no contar con ingresos suficientes para llegar a fin de mes es generalizada en casi todas las provincias del país. Las proporciones más altas de respuestas afirmativas se registran en Sancti Spíritus (100 %), Granma (99,48 %) y Guantánamo (98,94 %), donde prácticamente la totalidad de los encuestados manifiesta esta inquietud económica. También destacan Artemisa (97,03 %), Matanzas (97,02 %), Las Tunas (96,43 %) y Holguín (96,91 %), consolidando un patrón nacional de preocupación muy elevado.

Por otro lado, algunas provincias presentan cifras comparativamente

comparativamente menores, aunque siguen siendo mayoritarias. Ciego de Ávila (83,52 %), Cienfuegos (82,98 %) y Santiago de Cuba (82,06 %) se mantienen por encima del 80 %, mientras que Camagüey (89,88 %) y Pinar del Río (87,39 %) también muestran altos niveles de preocupación económica.

Los casos más atípicos corresponden a la Isla de la Juventud, donde el porcentaje de preocupación desciende a 60 %, y Villa Clara, con 63,53 %, cifras que, aunque altas, se encuentran notablemente por debajo de la tendencia.

Tabla 35. Preocupación con respecto a los ingresos, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	2,97%	97,03%
Camagüey	10,12%	89,88%
Ciego de Ávila	16,48%	83,52%
Cienfuegos	17,02%	82,98%
Granma	0,52%	99,48%
Guantánamo	1,06%	98,94%
Holguín	3,09%	96,91%
La Habana	9,31%	90,69%
Las Tunas	3,57%	96,43%
Matanzas	2,98%	97,02%
Mayabeque	2,56%	97,44%
Municipio Especial Isla de la Juventud	40,00%	60,00%
Pinar del Río	12,61%	87,39%
Sancti Spíritus	0,00%	100,00%
Santiago de Cuba	17,94%	82,06%
Villa Clara	36,47%	63,53%

Tomado de: Elaboración propia.

La preocupación por la insuficiencia de ingresos para cubrir los gastos mensuales es prácticamente unánime en la mayoría de las provincias, Aunque existen variaciones territoriales, esta inquietud es ampliamente mayoritaria y transversal.

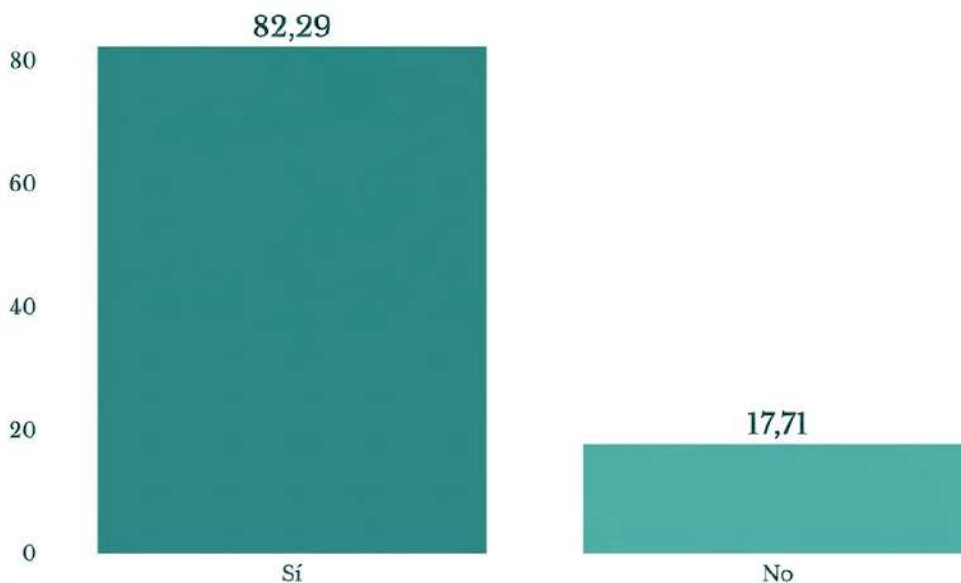
Barreras impuestas desde el gobierno

En este apartado se consultó a los encuestados si les preocupaba que el gobierno implementara nuevas medidas que generaran mayores barreras para acceder a los alimentos. En general, el 82,29 % afirmó sentirse inquieto ante esta posibilidad, evidencia de desconfianza frente a decisiones estatales que podrían afectar la seguridad alimentaria.

La preocupación por posibles medidas gubernamentales que aumenten las barreras para acceder a los alimentos es generalizada en casi todas las provincias del país. En algunas, esta inquietud es prácticamente unánime: Artemisa y Sancti Spíritus registran un 100 % de respuestas afirmativas, seguidas por Mayabeque (97,44 %), Matanzas (96,43 %), Granma (94,30 %) y Las Tunas (90,18 %). En provincias como La Habana (83,93 %), Santiago de Cuba (85,78 %), Pinar del Río (84,68 %) y Camagüey (77,84 %), aunque el porcentaje

es ligeramente menor, la mayoría de los encuestados también expresó preocupación, manteniendo la misma tendencia nacional.

Gráfico 55. Preocupación por un posible aumento de barreras gubernamentales para el acceso a alimentos



Tomado de: Elaboración propia.

Por otro lado, se observan niveles comparativamente más bajos de preocupación en Villa Clara (56,47 %), Guantánamo (53,76 %), Isla de la Juventud (60,00 %), Ciego de Ávila (64,84 %) y Cienfuegos (68,09 %). Aunque en estos territorios la percepción de riesgo es menor, sigue siendo mayoritaria.

Tabla 36. Preocupación por un posible aumento de barreras gubernamentales para el acceso a alimentos, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	0,00%	100,00%
Camagüey	22,16%	77,84%
Ciego de Ávila	35,16%	64,84%
Cienfuegos	31,91%	68,09%
Granma	5,70%	94,30%
Guantánamo	46,24%	53,76%
Holguín	22,68%	77,32%
La Habana	16,07%	83,93%
Las Tunas	9,82%	90,18%
Matanzas	3,57%	96,43%
Mayabeque	2,56%	97,44%
Municipio Especial Isla de la Juventud	40,00%	60,00%
Pinar del Río	15,32%	84,68%
Sancti Spíritus	0,00%	100,00%
Santiago de Cuba	14,22%	85,78%
Villa Clara	43,53%	56,47%

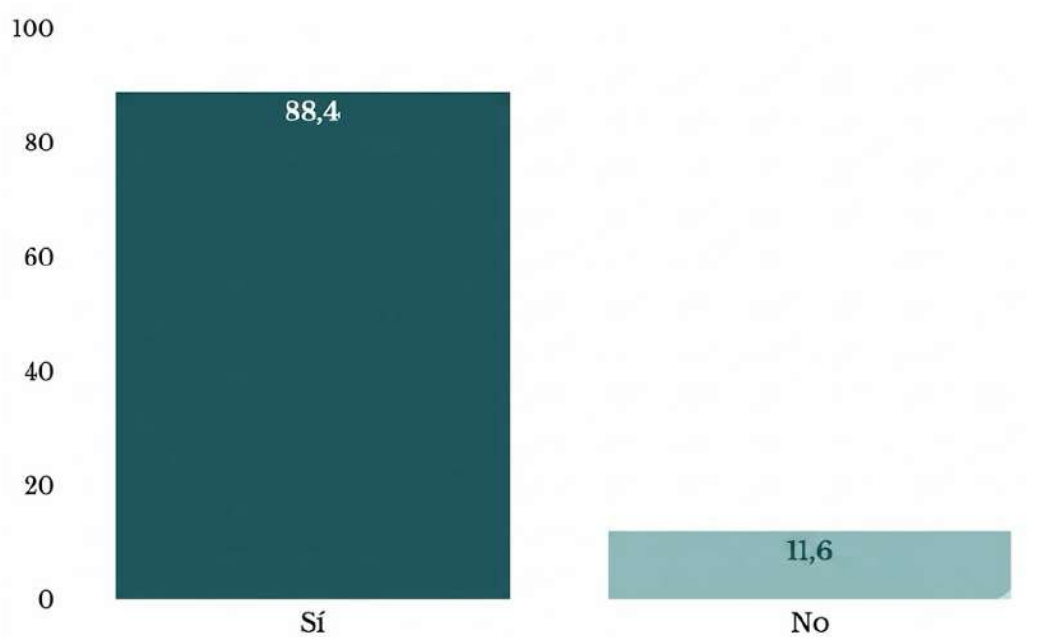
Tomado de: Elaboración propia.

La amplia mayoría de las provincias refleja un elevado nivel de preocupación ante la posibilidad de que el gobierno implemente nuevas restricciones que dificulten aún más el acceso a los alimentos. Aunque la intensidad de esta inquietud varía entre territorios, el patrón general muestra una percepción extendida de vulnerabilidad y desconfianza, especialmente en provincias como Artemisa y Sancti Spíritus.

Cambios de rutina diaria

Ante la inestabilidad en los ciclos de distribución de alimentos y en la prestación de los servicios públicos, se preguntó a los encuestados si su rutina diaria depende de estas dinámicas. En términos generales, el 88,40 % afirmó que su día a día no se organiza según metas o preferencias personales, sino que se adapta a los horarios de disponibilidad de los servicios públicos o a los momentos de distribución de alimentos.

Gráfico 56. Cambios en la vida diaria por disponibilidad de servicios públicos o acceso a alimentos



Tomado de: Elaboración propia.

La siguiente tabla muestra que, en casi todas las provincias del país, la gran mayoría de los encuestados afirma que su vida diaria se ve directamente condicionada por la disponibilidad de servicios públicos o por los momentos de acceso a alimentos. Las proporciones de respuestas afirmativas superan el 85 % en la mayoría de los territorios, evidenciando una dependencia estructural que moldea la rutina cotidiana.

Las provincias con mayor afectación son Sancti Spíritus (100 %), Guantánamo (98,94 %), Matanzas (98,21 %), Artemisa (98,02 %) y Granma (96,39 %), donde prácticamente toda la población debe ajustar su día a día a estas dinámicas. Un patrón similar se observa en Las Tunas, Mayabeque y Pinar del Río, que también registran valores superiores al 94 %.

En contraste, el Municipio Especial Isla de la Juventud constituye la principal excepción: solo el 12 % indicó depender de estos ciclos, un valor significativamente menor al del resto del país. También Villa Clara (65,88 %) y Cienfuegos (77,66 %) presentan porcentajes más bajos en comparación con otras provincias, aunque aún mayoritarios.

Tabla 37. Cambios en la vida diaria por disponibilidad de servicios públicos o acceso a alimentos, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	1,98%	98,02%
Camagüey	14,88%	85,12%
Ciego de Ávila	13,19%	86,81%
Cienfuegos	22,34%	77,66%
Granma	3,61%	96,39%
Guantánamo	1,06%	98,94%
Holguín	9,79%	90,21%
La Habana	13,20%	86,80%
Las Tunas	5,36%	94,64%
Matanzas	1,79%	98,21%
Mayabeque	5,13%	94,87%
Municipio Especial Isla de la Juventud	88,00%	12,00%
Pinar del Río	3,60%	96,40%
Sancti Spíritus	0,00%	100,00%
Santiago de Cuba	13,00%	87,00%
Villa Clara	34,12%	65,88%

Tomado de: Elaboración propia.

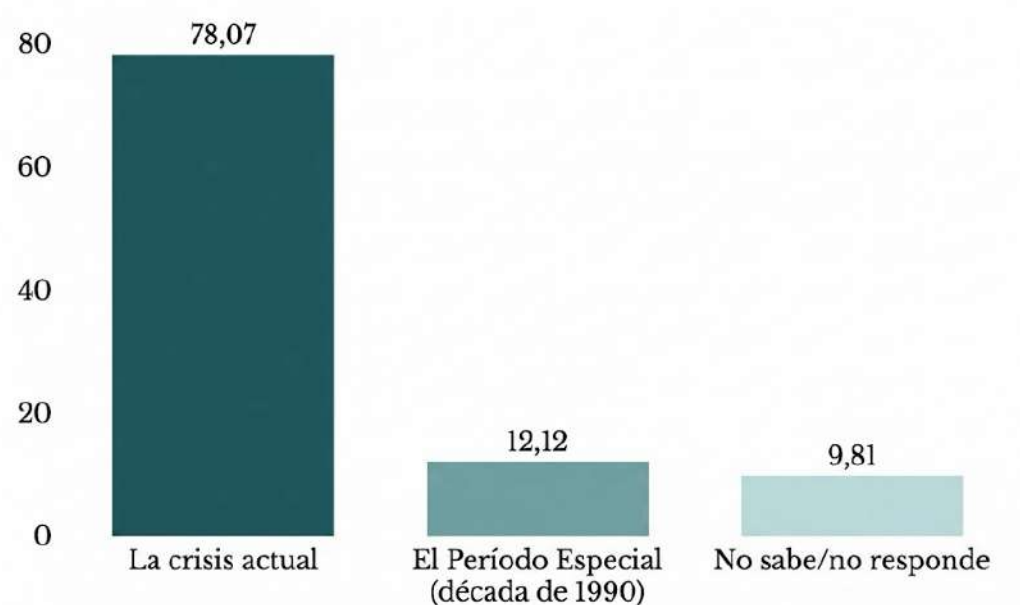
La dependencia de los ciclos de distribución de alimentos y de la disponibilidad de servicios públicos es un fenómeno generalizado en el país, que afecta de manera estructural la organización cotidiana de la mayoría de los hogares. Aunque existen excepciones puntuales, como el Municipio Especial Isla de la Juventud, la tendencia predominante muestra que la inestabilidad en estos servicios limita significativamente la capacidad de planificación personal y condiciona las actividades diarias de la población. Estos hallazgos confirman que la falta de regularidad en la prestación de servicios esenciales no solo afecta el bienestar material, sino también la autonomía y el ritmo de vida de los cubanos.

Percepción del periodo más crítico a nivel alimentario en Cuba

Desde la percepción de los encuestados, la crisis actual es considerada la más grave: el 78,07 % afirmó que la situación presente supera en intensidad y afectación al Período Especial de la década de 1990, mientras que solo el 12,12 % consideró que aquella crisis fue más severa. Una proporción menor, equivalente al 9,81 %, no respondió

la pregunta. Estos resultados muestran que, a nivel nacional, las dificultades actuales representan un punto crítico sin precedentes recientes, caracterizado por un deterioro profundo en las condiciones de vida, el acceso a los alimentos y la estabilidad económica. Esta percepción colectiva refuerza la idea de un contexto de emergencia sostenida que supera las referencias históricas contemporáneas de mayor precariedad en el país.

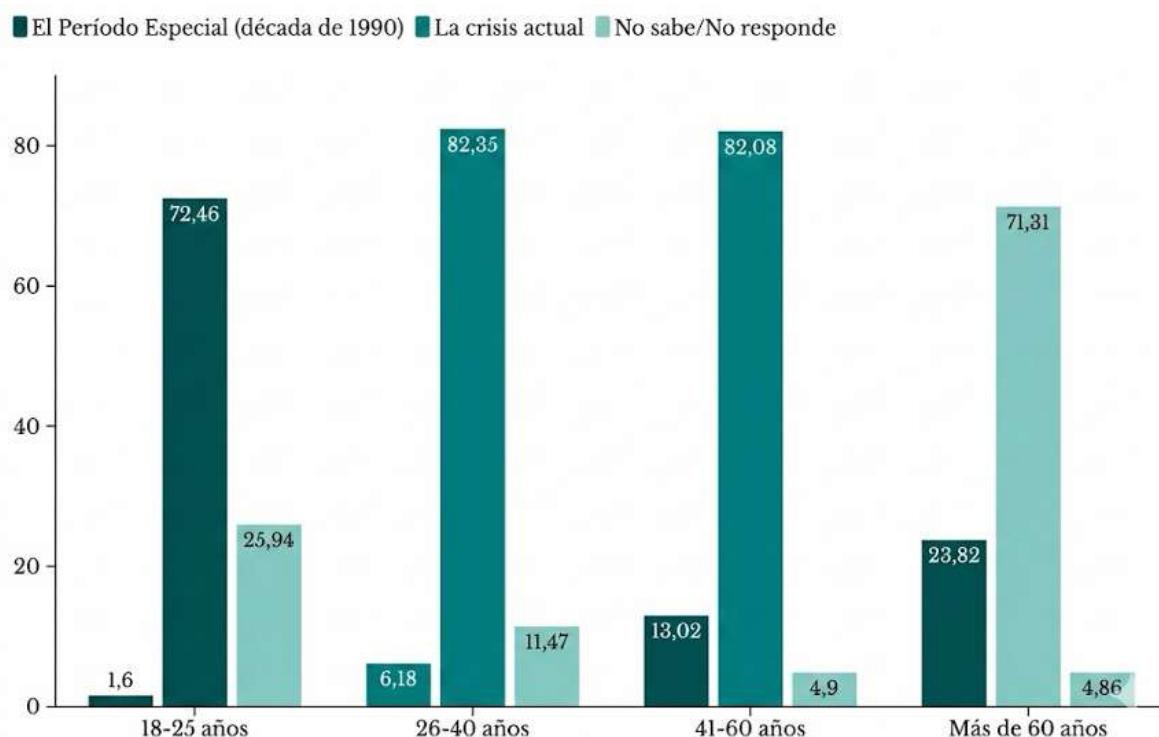
Gráfico 57. Percepción de los encuestados de la crisis actual vs El Período Especial



Tomado de: Elaboración propia.

La crisis actual supera incluso la percepción catastrófica asociada al Período Especial, aun cuando este último suele evaluarse de manera distinta según la edad.

Gráfico 58. Percepción de los encuestados de la crisis actual vs El Período Especial, por grupo etario.



Tomado de: Elaboración propia.

Si bien las personas entre 41 y 60 años (13,02 %) y aquellas mayores de 60 (25,82 %) son quienes con mayor frecuencia consideran que la crisis de los años noventa fue más crítica que la actual estos mismos grupos etarios muestran porcentajes aún más altos al evaluar la gravedad del contexto presente: 82,08 % y 71,31 %, respectivamente. Entre quienes vivieron el Período Especial, la percepción mayoritaria es que la crisis actual resulta más severa.

La tabla muestra que, en prácticamente todas las provincias, la mayoría de los encuestados considera que la crisis actual es más grave que el Período Especial. Sancti Spíritus destaca con un 100 % de respuestas que califican la crisis actual como más severa, seguido por Isla de la Juventud (96 %), Granma (90,72 %), Villa Clara (91,18 %) y Holguín (87,11 %). Estos territorios reflejan una percepción casi unánime del deterioro presente. En otras provincias como Artemisa (85,15 %), Matanzas (80,36 %), Santiago de Cuba (78,92 %), Guantánamo (77,66 %) y Camagüey (75 %), aunque los porcentajes son ligeramente menores, la tendencia sigue siendo ampliamente mayoritaria a favor de la crisis actual como la más crítica.

Por otro lado, Cienfuegos presenta el patrón más atípico: allí, el 42,55 % de los encuestados considera que el Período Especial fue más grave, frente a un 44,68 % que señala la crisis actual, evidenciando la percepción más dividida del país, esto coincide con ya el 66 % de la población, de esta provincia, está entre los 41 a más de 60 años. Le siguen Ciego de Ávila (25,27 %) y Las Tunas (20,54 %) como provincias donde una proporción mayor de personas, aunque sigue siendo minoritaria, identifica la crisis de los años noventa como la más severa.

Tabla 38. Percepción de los encuestados de la crisis actual vs El Período Especial, por provincia

Provincia	El Período Especial (década de 1990)	La crisis actual	No sabe/No responde
Artemisa	14,85%	85,15%	0,00%
Camagüey	17,86%	75,00%	7,14%
Ciego de Ávila	25,27%	64,84%	9,89%
Cienfuegos	42,55%	44,68%	12,77%
Granma	2,58%	90,72%	6,70%
Guantánamo	5,32%	77,66%	17,02%
Holguín	2,58%	87,11%	10,31%
La Habana	12,88%	71,02%	16,10%
Las Tunas	20,54%	74,11%	5,36%
Matanzas	7,74%	80,36%	11,90%
Mayabeque	14,10%	71,79%	14,10%
Municipio Especial Isla de la Juventud	0,00%	96,00%	4,00%
Pinar del Río	18,02%	75,68%	6,31%
Sancti Spíritus	0,00%	100,00%	0,00%
Santiago de Cuba	10,76%	78,92%	10,31%
Villa Clara	8,24%	91,18%	0,59%

Tomado de: Elaboración propia.

Los resultados reflejan una percepción ampliamente extendida de que la crisis actual supera en severidad al Período Especial, con una mayoría contundente en casi todas las provincias. Aunque algunos territorios muestran posturas contrarias débiles, el patrón general apunta a un deterioro profundo y sostenido en las condiciones de vida, reconocido tanto por quienes vivieron el colapso de los años noventa como por generaciones más jóvenes. Esta convergencia de percepciones evidencia no solo la magnitud del momento actual, sino también el creciente sentimiento de incertidumbre y agotamiento social frente a un contexto que se percibe como sin precedentes en la historia reciente del país.

Cuidados y vulnerabilidad en hogares con personas mayores

El análisis se enfoca en hogares con integrantes de 60 años o más, partiendo de un subconjunto específico de la muestra recolectada en campo. Este grupo analítico comprende tanto a los adultos mayores como a las personas de otras edades que residen con ellos.

El envejecimiento demográfico en estos hogares eleva los requerimientos de cuidado, medicación y estabilidad alimentaria, lo que añade presión a las estrategias de subsistencia en contextos de precariedad. Los resultados revelan que la crisis alimentaria, sumada a la insatisfacción económica, compromete la capacidad de las familias para sostener las funciones básicas de asistencia.

En este escenario, el cuidado deja de ser una labor garantizada para convertirse en un factor de vulnerabilidad. El deterioro observado sugiere que la situación no debe evaluarse únicamente como un problema de seguridad alimentaria, sino como una crisis estructural de cuidados en el entorno doméstico.

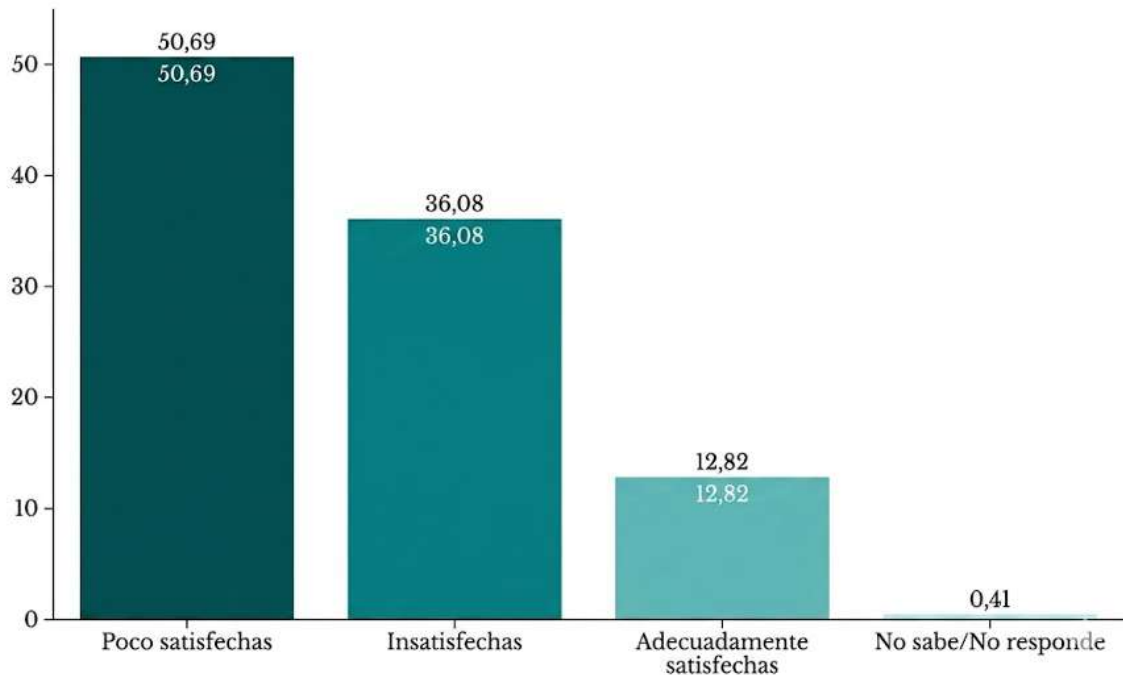
Satisfacción con las necesidades económicas

El siguiente gráfico de barras muestra el nivel de satisfacción de las necesidades económicas de los encuestados durante los últimos seis meses. En términos generales, el 50,69 % afirmó que sus necesidades han estado “poco satisfechas”, mientras que el 36,08 % las calificó como “totalmente insatisfechas”. Al combinar ambas categorías, se observa que el 86,77 % de los participantes no considera satisfechas sus necesidades económicas, ya sea de manera parcial o total, lo que evidencia un panorama de marcada precariedad financiera entre la población consultada.

A nivel local, en la mayoría de las provincias predomina una fuerte insatisfacción económica, ya sea total o parcial. Las categorías de “poco satisfechas” e “insatisfechas” concentran los porcentajes más altos en casi todo el país, lo que confirma que la precariedad financiera es una experiencia generalizada. Las provincias con mayor proporción de personas que califican sus necesidades como totalmen-

te insatisfechas son Guantánamo (83,87 %), Holguín (74 %), Cienfuegos (51,61 %), Pinar del Río (49,23 %) y La Habana (46,01 %). En estos territorios, más de la mitad, o cerca de la mitad de la población, reporta una insatisfacción económica grave.

Gráfico 59. Necesidades insatisfechas durante los últimos 6 meses



Tomado de: Elaboración propia.

En cuanto a la categoría “poco satisfechas”, destacan la Isla de la Juventud (84 %), Artemisa (78,57 %), Ciego de Ávila (77,42 %) y Sancti Spiritus (73,91 %).

Tabla 39. Necesidades insatisfechas durante los últimos 6 meses, por provincia

Provincia	Adecuadamente satisfechas	Insatisfechas	No sabe/No responde	Poco satisfechas
Artemisa	14,29%	7,14%	0,00%	78,57%
Camagüey	12,50%	57,14%	0,00%	30,36%
Ciego de Ávila	22,58%	0,00%	0,00%	77,42%
Cienfuegos	3,23%	51,61%	0,00%	45,16%
Granma	2,67%	30,48%	0,00%	66,84%
Guantánamo	0,00%	83,87%	0,00%	16,13%
Holguín	2,00%	74,00%	2,00%	22,00%
La Habana	7,98%	46,01%	0,61%	45,40%
Las Tunas	28,95%	34,21%	0,00%	36,84%
Matanzas	5,05%	32,32%	2,02%	60,61%
Mayabeque	16,67%	16,67%	4,17%	62,50%
Municipio Especial Isla de la Juventud	16,00%	0,00%	0,00%	84,00%
Pinar del Río	16,92%	49,23%	0,00%	33,85%
Sancti Spiritus	26,09%	0,00%	0,00%	73,91%
Santiago de Cuba	19,32%	26,57%	0,00%	54,11%
Villa Clara	23,08%	46,15%	0,00%	30,77%

Tomado de: Elaboración propia.

La mayoría de los encuestados no logra cubrir sus necesidades económicas de manera adecuada, aunque no lo clasifican como un nivel de insatisfacción absoluto.

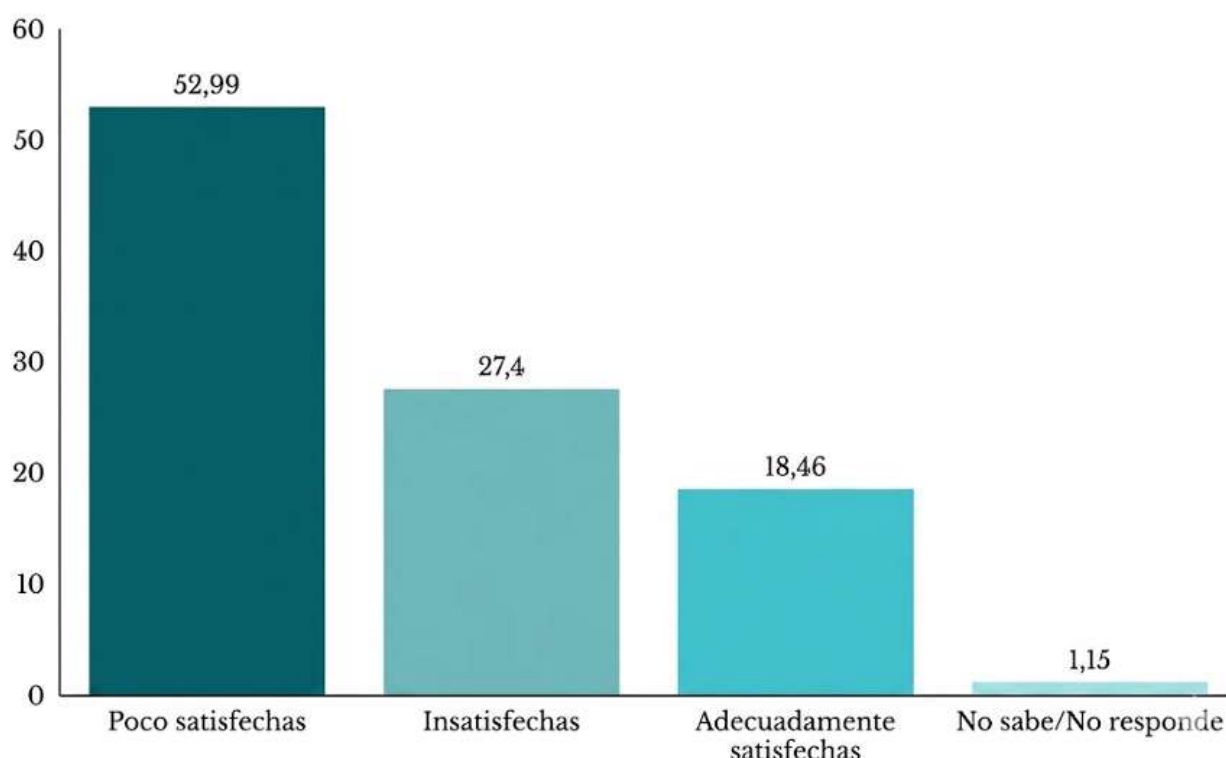
Las provincias con niveles más altos de satisfacción adecuada, aunque siguen siendo minorías, son Las Tunas (28,95 %), Sancti Spíritus (26,09 %), Villa Clara (23,08 %) y Ciego de Ávila (22,58 %). No obstante, incluso en estas provincias, más del 70 % reporta dificultades económicas significativas.

Los datos muestran un panorama uniforme de precariedad económica en todo el país, donde la mayoría de los hogares enfrenta dificultades para cubrir sus necesidades básicas. Aunque algunas provincias presentan niveles ligeramente mayores de satisfacción, estas siguen siendo excepciones dentro de una tendencia nacional marcada por la insatisfacción parcial o total. La crisis económica afecta de manera amplia a los distintos territorios.

Atención en salud

La salud constituye un componente esencial para el bienestar de las personas y un pilar fundamental para cualquier país. Los resultados muestran un nivel alto de insatisfacción entre los encuestados: la categoría con mayor frecuencia fue “poco satisfechas” (52,99 %), seguida de “totalmente insatisfechas” (27,4 %). Solo el 18,46 % señaló sentirse “adecuadamente satisfecho” con la cobertura y atención de sus necesidades de salud. En conjunto, se evidencia una percepción generalizada de carencias en el acceso, la calidad o la disponibilidad de los servicios sanitarios durante los últimos seis meses.

Gráfico 60. Satisfacción de atención en salud



Tomado de: Elaboración propia.

Tabla 40. Necesidades insatisfechas en salud, por provincia

Provincia	Adecuadamente satisfechas	Insatisfechas	No sabe/No responde	Poco satisfechas
Artemisa	76,19%	0,00%	0,00%	23,81%
Camagüey	16,07%	50,00%	0,00%	33,93%
Ciego de Ávila	16,13%	0,00%	0,00%	83,87%
Cienfuegos	23,33%	23,33%	0,00%	53,33%
Granma	7,03%	25,95%	0,54%	66,49%
Guantánamo	9,68%	51,61%	3,23%	35,48%
Holguín	0,00%	62,00%	2,00%	36,00%
La Habana	6,71%	44,51%	0,61%	48,17%
Las Tunas	28,95%	31,58%	0,00%	39,47%
Matanzas	9,18%	32,65%	2,04%	56,12%
Mayabeque	54,17%	4,17%	0,00%	41,67%
Municipio Especial Isla de la Juventud	20,00%	0,00%	0,00%	80,00%
Pinar del Río	7,69%	44,62%	1,54%	46,15%
Sancti Spíritus	35,56%	0,00%	0,00%	64,44%
Santiago de Cuba	23,90%	20,00%	3,41%	52,68%
Villa Clara	28,46%	12,31%	0,00%	59,23%

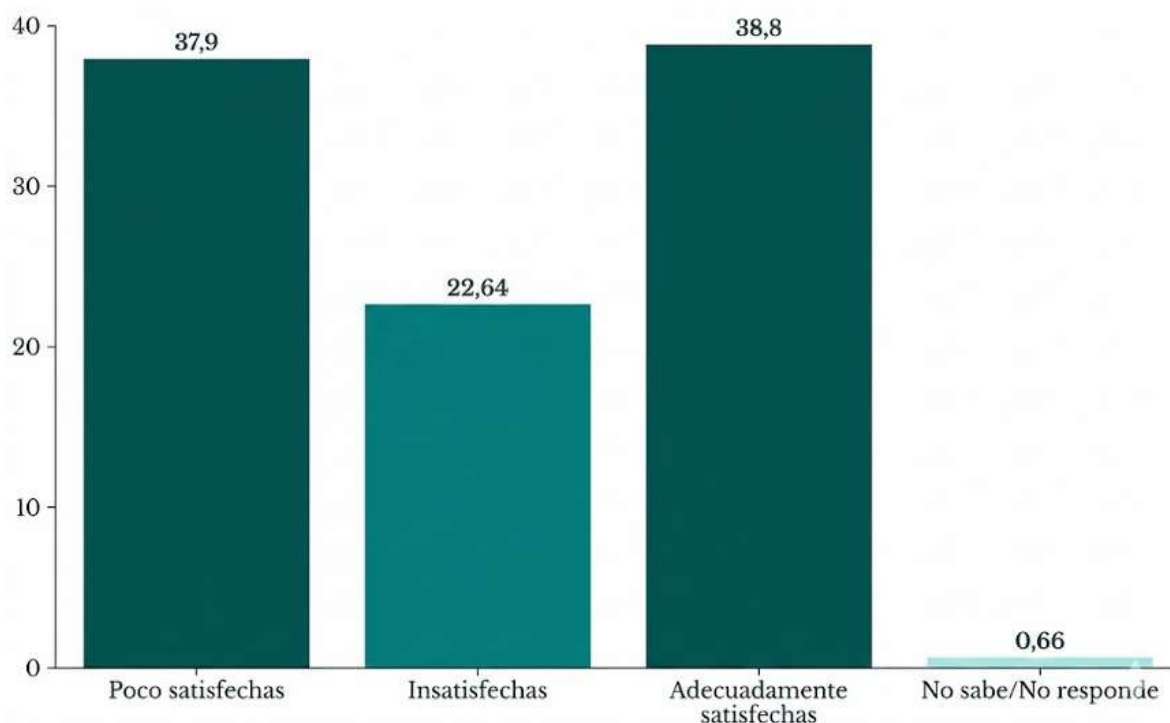
Tomado de: Elaboración propia.

Tomando en cuenta los datos anteriores, se evidencia un escenario nacional marcado por la insatisfacción con los servicios de salud, donde solo unas pocas provincias constituyen excepciones a una tendencia generalizada de precariedad. La combinación de altos niveles de respuestas “poco satisfechas” y “totalmente insatisfechas”, evidencia barreras de acceso a la atención en salud.

Vivienda

En los últimos seis meses, la mayoría de las personas encuestadas (38,8 %) afirmó sentirse “satisfecha” con la forma en que sus necesidades de vivienda han sido atendidas. Le sigue un 37,9 % que reportó estar “poco satisfecha”, mientras que el 22,64 % manifestó encontrarse “totalmente insatisfecha”. Estos resultados evidencian que una parte de la población percibe cierto nivel de cumplimiento en este ámbito, persiste un segmento que enfrenta dificultades para cubrir sus necesidades habitacionales, no solo relacionadas con tener o no vivienda propia, sino también con el mantenimiento y la calidad de la misma.

Gráfico 61. Necesidades de vivienda a nivel general



Tomado de: Elaboración propia.

La satisfacción con las condiciones de vivienda presenta variaciones significativas entre provincias. Artemisa destaca como el único territorio donde todas las personas encuestadas (100 %) se declararon adecuadamente satisfechas, seguida de otras provincias con altos niveles de satisfacción como Mayabeque (91,67 %), Sancti Spíritus (82,61 %), Ciego de Ávila (77,42 %) y Las Tunas (68,42 %). En contraste, las percepciones más críticas se concentran en Granma, donde apenas el 13,98 % expresó satisfacción adecuada, mientras que el 59,14 % reportó estar poco satisfecho y el 26,34 % afirmó sentirse totalmente insatisfecho. Situaciones similares se observan en Matanzas, con uno de los niveles más bajos de satisfacción (5,15 %) y una combinación marcada entre insatisfacción (35,05 %) y poca satisfacción (56,70 %), y en Pinar del Río, donde más de la mitad (56,92 %) se declaró insatisfecha.

Por su parte, provincias como Holguín, Guantánamo y Santiago de Cuba muestran escenarios intermedios, caracterizados por niveles relativamente bajos de satisfacción adecuada (entre 24 % y 31 %) y proporciones relevantes de respuestas de insatisfacción o baja satisfacción. En la Isla de la Juventud, aunque el 52 % se ubica en la categoría de adecuadamente satisfechas, casi la mitad (48 %) reporta estar poco satisfecha, lo que evidencia percepciones divididas dentro del territorio.

La distribución territorial de la satisfacción con las condiciones de vivienda revela profundas disparidades que no solo reflejan diferencias en la infraestructura y provisión de servicios, sino también en las oportunidades reales de bienestar entre provincias. Mientras algunas provincias muestran avances significativos, otras enfrentan percepciones de precariedad que podrían estar asociadas a limitaciones estructurales o dificultades en la gestión de servicios bá-

sicos.

Tabla 41. Necesidades de vivienda por provincia

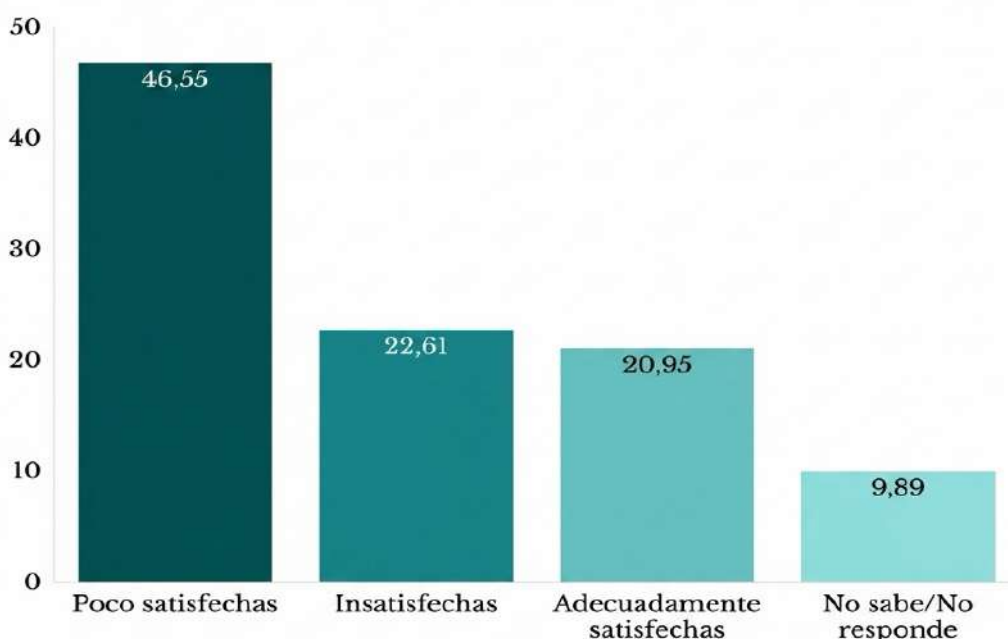
Provincia	Adecuadamente satisfechas	Insatisfechas	No sabe/No responde	Poco satisfechas
Artemisa	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Camagüey	47,27%	25,45%	0,00%	27,27%
Ciego de Ávila	77,42%	0,00%	0,00%	22,58%
Cienfuegos	51,61%	19,35%	0,00%	29,03%
Granma	13,98%	26,34%	0,54%	59,14%
Guantánamo	25,81%	32,26%	0,00%	41,94%
Holguín	24,00%	42,00%	2,00%	32,00%
La Habana	44,17%	24,54%	0,00%	31,29%
Las Tunas	68,42%	10,53%	0,00%	21,05%
Matanzas	5,15%	35,05%	3,09%	56,70%
Mayabeque	91,67%	0,00%	0,00%	8,33%
Municipio Especial Isla de la Juventud	52,00%	0,00%	0,00%	48,00%
Pinar del Río	20,00%	56,92%	0,00%	23,08%
Sancti Spiritus	82,61%	0,00%	0,00%	17,39%
Santiago de Cuba	30,73%	16,59%	1,46%	51,22%
Villa Clara	51,54%	20,77%	0,00%	27,69%

Tomado de: Elaboración propia.

Apoyos y cuidados

En los últimos seis meses, la mayoría de las personas encuestadas manifestó sentirse “poco satisfecha” con los apoyos y cuidados recibidos (46,55 %). Le siguieron quienes se declararon “totalmente insatisfechas” (22,61 %), mientras que solo el 20,95 % afirmó estar “adecuadamente satisfecha” en este ámbito. Estos resultados evidencian una percepción general de insuficiencia en los servicios de apoyo y cuidado.

Gráfico 62. Necesidades de apoyo y cuidados, a nivel general



Tomado de: Elaboración propia.

La percepción sobre los apoyos y cuidados muestra una tendencia general hacia la insatisfacción o la satisfacción limitada, con variaciones marcadas entre provincias. Los niveles más altos de satisfacción adecuada se registran en Artemisa (61,90 %) y Mayabeque (58,33 %), que se consolidan como los territorios con mejor valoración en esta dimensión. También destacan, aunque en menor medida, Las Tunas (43,24 %), Cienfuegos (41,94 %) y Villa Clara (34,92 %), donde se observa un desempeño relativamente más favorable frente al resto del país.

En contraste, varias provincias concentran percepciones críticas: Granma (65,22 %), Matanzas (52,13 %), Holguín (42 %) y Santiago de Cuba (45,10 %) presentan altos porcentajes de personas “poco satisfechas”, mientras que Holguín (48 %), Guantánamo (41,94 %), Pinar del Río (39,06 %) y Matanzas (37,23 %) registran proporciones importantes de insatisfechas. Casos extremos como el Municipio Especial Isla de la Juventud, con un 84 % en “poco satisfechas”, y Sancti Spíritus, con un 86,96 % en esa misma categoría, evidencian situaciones especialmente preocupantes.

Tabla 42. Necesidades de apoyo y cuidados, por provincia

Provincia	Adecuadamente satisfechas	Insatisfechas	No sabe/No responde	Poco satisfechas
Artemisa	61,90%	0,00%	4,76%	33,33%
Camagüey	20,00%	34,55%	16,36%	29,09%
Ciego de Ávila	27,59%	0,00%	0,00%	72,41%
Cienfuegos	41,94%	12,90%	9,68%	35,48%
Granma	8,70%	22,83%	3,26%	65,22%
Guantánamo	19,35%	41,94%	16,13%	22,58%
Holguín	8,00%	48,00%	2,00%	42,00%
La Habana	19,25%	29,19%	14,91%	36,65%
Las Tunas	43,24%	29,73%	2,70%	24,32%
Matanzas	7,45%	37,23%	3,19%	52,13%
Mayabeque	58,33%	0,00%	8,33%	33,33%
Municipio Especial Isla de la Juventud	16,00%	0,00%	0,00%	84,00%
Pinar del Río	12,50%	39,06%	28,13%	20,31%
Sancti Spíritus	13,04%	0,00%	0,00%	86,96%
Santiago de Cuba	18,63%	16,67%	19,61%	45,10%
Villa Clara	34,92%	14,29%	3,97%	46,83%

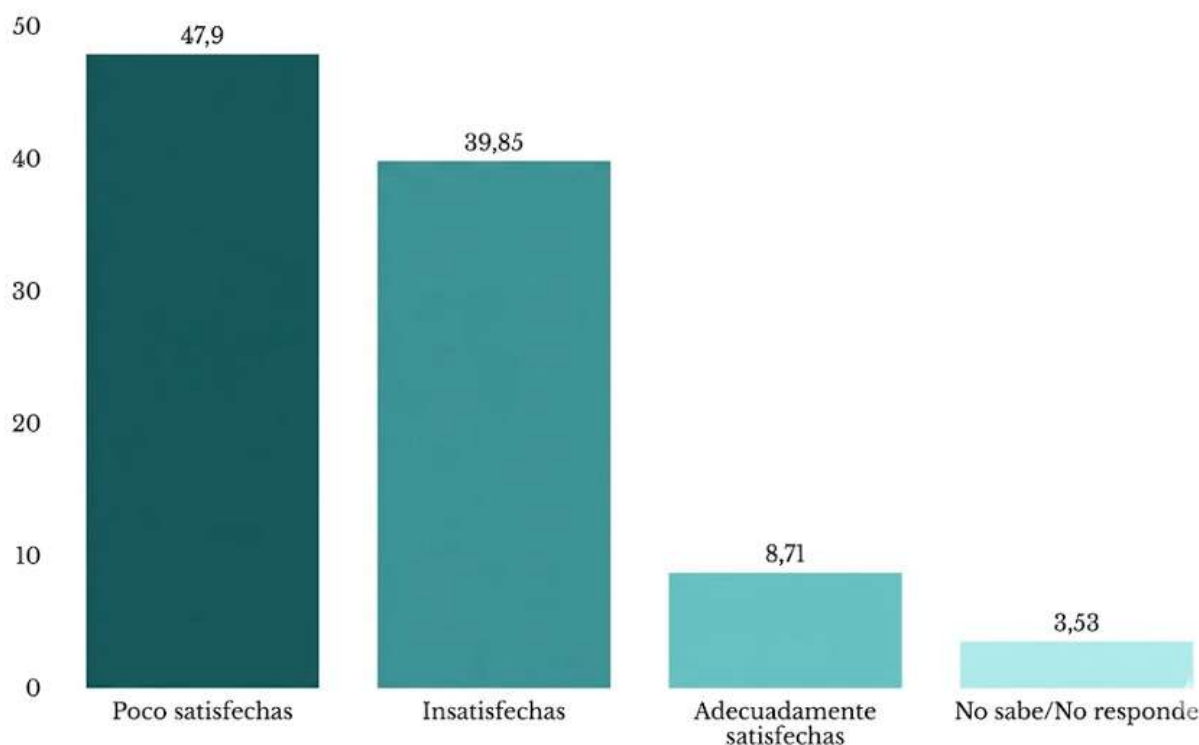
Tomado de: Elaboración propia.

Los resultados evidencian que los apoyos y cuidados constituyen un ámbito con brechas marcadas y necesidades claramente insatisfechas en gran parte del territorio. Si bien algunas provincias muestran mejores niveles de satisfacción, la predominancia de percepciones de baja satisfacción o insatisfacción en la mayoría de las provincias revela desigualdades estructurales que limitan el bienestar de amplios sectores de la población.

Recreación

A nivel de recreación, la mayoría de las personas encuestadas afirmó sentirse “poco satisfecha” (47,9 %) con las oportunidades y actividades disponibles en este ámbito. Le sigue un 39,85 % que se declaró “totalmente insatisfecha”, mientras que menos del 9 % manifestó estar “adecuadamente satisfecha” durante los últimos seis meses. La oferta recreativa muestra limitaciones generalizadas.

Gráfico 63. Necesidades de ocio



Tomado de: Elaboración propia.

La percepción sobre la recreación, a nivel local, muestra una tendencia generalizada hacia la insatisfacción o la satisfacción limitada, con diferencias notables entre provincias. Los niveles más altos de satisfacción adecuada se observan en Las Tunas (26,32 %), seguida por Mayabeque (16,67 %), Artemisa (16,28 %) y Santiago de Cuba (14,22 %), aunque en todos los casos estos porcentajes siguen siendo minoritarios frente al peso de las categorías negativas.

La insatisfacción y la poca satisfacción predominan en la mayoría del territorio. Provincias como Ciego de Ávila (93,55 %), Sancti Spíritus (97,83 %), Isla de la Juventud (88 %) y Granma (64,17 %) registran los valores más altos en “poco satisfechas”. A su vez, Pinar del Río (64,62 %), Camagüey (61,11 %), Villa Clara (60 %) y Cienfuegos (54,84 %) concentran los porcentajes más elevados de personas “insatisfechas”. En varios territorios aparecen, además, proporciones relevantes de personas que no saben o no responden, como es el caso de Guantánamo, Pinar del Río, Santiago de Cuba y Mayabeque.

Tabla 43. Necesidades de ocio, por provincia

Provincia	Adecuadamente satisfechas	Insatisfechas	No sabe/No responde	Poco satisfechas
Artemisa	16,28%	18,60%	4,65%	60,47%
Camagüey	5,56%	61,11%	0,00%	33,33%
Ciego de Ávila	6,45%	0,00%	0,00%	93,55%
Cienfuegos	6,45%	54,84%	0,00%	38,715
Granma	3,21%	31,55%	1,07%	64,17%
Guantánamo	12,90%	51,61%	16,13%	19,35%
Holguín	2,04%	48,98%	2,04%	46,94%
La Habana	6,71%	49,39%	1,22%	42,68%
Las Tunas	26,32%	36,84%	2,63%	34,21%
Matanzas	6,32%	38,95%	3,16%	51,58%
Mayabeque	16,67%	12,50%	8,33%	62,50%
Municipio Especial Isla de la Juventud	12,00%	0,00%	0,00%	88,00%
Pinar del Río	9,23%	64,62%	7,69%	18,46%
Sancti Spíritus	2,17%	0,00%	0,00%	97,83%
Santiago de Cuba	14,22%	35,78%	9,80%	40,20%
Villa Clara	8,46%	60,00%	0,00%	31,54%

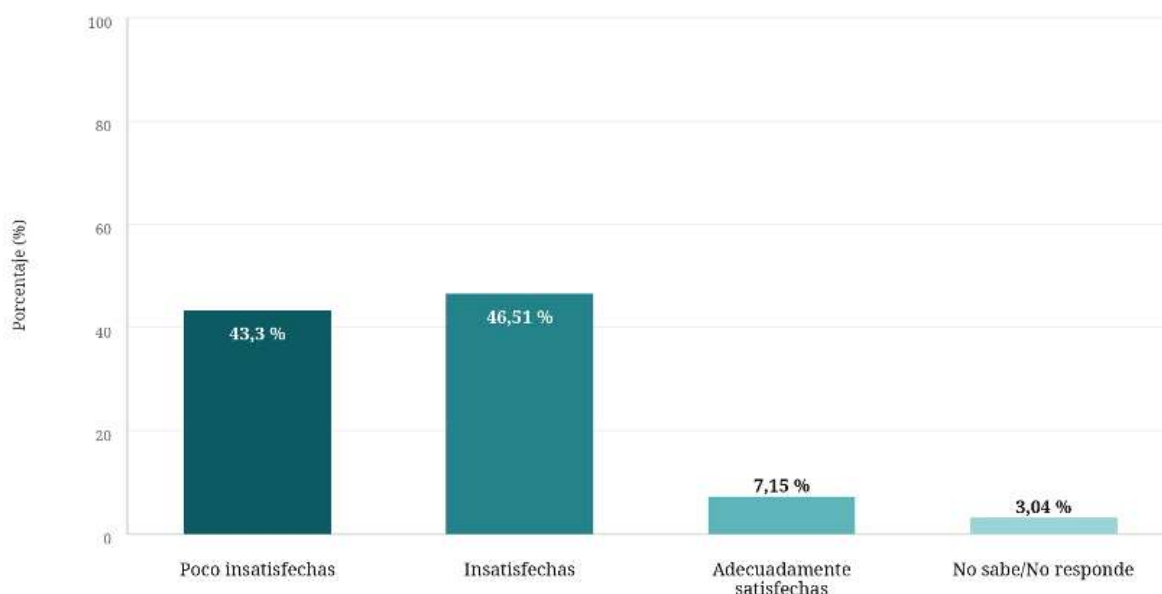
Tomado de: Elaboración propia.

Los anteriores resultados reflejan que la recreación constituye uno de los ámbitos con mayores brechas de satisfacción en el territorio, marcado por percepciones ampliamente negativas y una oferta que, según las personas encuestadas, no responde de manera adecuada a sus necesidades. Las variaciones entre provincias evidencian desigualdades estructurales y limitaciones en infraestructura, acceso y programación cultural o comunitaria. Este panorama subraya la importancia de fortalecer las políticas y estrategias locales orientadas a ampliar y mejorar las oportunidades recreativas, garantizando espacios más inclusivos, accesibles y alineados con las expectativas de la población.

Transporte

El transporte se posiciona como uno de los ejes temáticos con mayores niveles de descontento entre las personas encuestadas. En los últimos seis meses, el 46,51 % afirmó sentirse completamente insatisfecho, convirtiéndose en el porcentaje más alto registrado entre todos los temas analizados. Además, un 43,3 % manifestó estar “poco satisfecho”, lo que, al sumarse a las demás categorías negativas, revela que más del 89 % de los participantes experimenta algún nivel de insatisfacción en lo relacionado con el transporte. Este resultado evidencia un problema generalizado en la calidad, disponibilidad o accesibilidad del servicio de movilidad.

Gráfico 64. Necesidades de transporte



Tomado de: Elaboración propia.

Los resultados por provincia confirman que la satisfacción con el transporte es ampliamente crítica en todo el territorio. En la mayoría de las provincias, predominan de manera contundente las categorías de insatisfechas o poco satisfechas, con muy pocos casos que superan el 10 % en satisfacción adecuada. Las proporciones más altas de insatisfacción se encuentran en Artemisa (88,64 %), Camagüey (72,73 %), Guantánamo (70,97 %), Mayabeque (75 %) y La Habana (62,2 %), lo que evidencia experiencias particularmente desfavorables en estos lugares.

Por su parte, la categoría “poco satisfechas” alcanza valores muy elevados en provincias como Ciego de Ávila (90,32 %), Isla de la Juventud (95,83 %), Granma (67,93 %), Matanzas (46,81 %) y Santiago de Cuba (43,48 %), mostrando que incluso donde la insatisfacción directa no es mayoría, persiste un fuerte sentimiento de insuficiencia respecto al transporte a comparación de la categoría anterior.

La satisfacción adecuada es minoritaria en todo el país, con porcentajes apenas por encima del 14 %, en Las Tunas (21,05 %), La Habana (14,02 %) y Villa Clara (14,62 %), aunque estos valores siguen siendo significativamente menores frente al peso de las percepciones anteriores.

La distribución territorial muestra que el transporte es uno de los ámbitos más críticos evaluados, con niveles de satisfacción extremadamente bajos y una tendencia generalizada hacia la insatisfacción o la satisfacción limitada. Las diferencias entre provincias, aunque presentes, no atenúan el diagnóstico global: la percepción negativa es prácticamente transversal. Si bien la mayoría de las provincias presenta niveles críticos, los casos más preocupantes se registran en Artemisa, Camagüey y Guantánamo, donde más del 70 % de las personas encuestadas manifestó estar totalmente insatisfecha con el servicio de transporte.

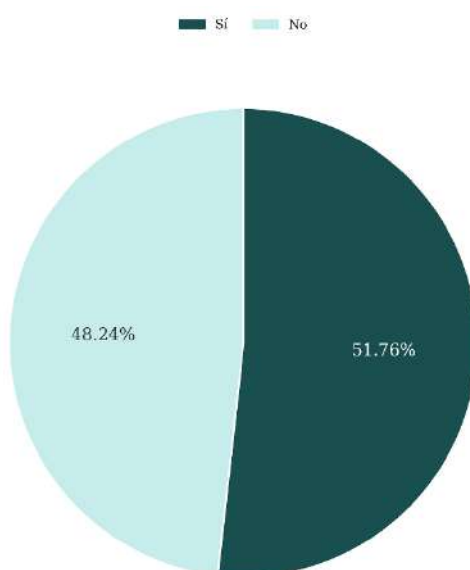
Tabla 44. Necesidades de transporte, por provincia

Provincia	Adecuadamente satisfechas	Insatisfechas	No sabe/No responde	Poco satisfechas
Artemisa	0,00%	88,64%	0,00%	11,36%
Camagüey	5,45%	72,73%	1,82%	20,00%
Ciego de Ávila	9,68%	0,00%	0,00%	90,32%
Cienfuegos	0,00%	67,74%	0,00%	32,26%
Granma	1,09%	29,35%	1,63%	67,93%
Guantánamo	0,00%	70,97%	19,35%	9,68%
Holguín	0,00%	56,00%	2,00%	42,00%
La Habana	14,02%	62,20%	0,00%	23,78%
Las Tunas	21,05%	42,11%	2,63%	34,21%
Matanzas	4,26%	43,62%	5,32%	46,81%
Mayabeque	4,17%	75,00%	4,17%	16,67%
Municipio Especial Isla de la Juventud	4,17%	0,00%	0,00%	95,83%
Pinar del Río	0,00%	54,69%	14,06%	31,25%
Sancti Spiritus	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%
Santiago de Cuba	11,11%	40,58%	4,83%	43,48%
Villa Clara	14,62%	50,77%	0,00%	34,62%

Tomado de: Elaboración propia.

Trabajo

Los ingresos provenientes del trabajo, ya sea mediante empleo formal o actividades por cuenta propia. En total, el 51,76 % de las personas encuestadas afirmó haber recibido algún ingreso, mientras que el 48,24 % señaló no haber percibido ingresos durante los últimos seis meses. Esto implica que más de 600 personas no contaron con recursos económicos propios en ese período, lo que dificultó significativamente su capacidad para acceder a alimentos.

Gráfico 65. Ingresos por trabajo, empleo o por cuenta propia

Tomado de: Elaboración propia.

La distribución de ingresos laborales, a nivel local, muestra contrastes marcados entre provincias. Las mayores proporciones de personas que SÍ recibieron ingresos se registran en Pinar del Río (84,68 %), el Municipio Especial Isla de la Juventud (84,68 %), Sancti Spíritus (71,74 %) y Santiago de Cuba (70,75 %), evidenciando territorios con mayor estabilidad o dinamismo económico reciente.

En el extremo opuesto, Holguín (76 %), La Habana (68,71 %), Cienfuegos (64,52 %), Granma (63,64 %) y Las Tunas (62,16 %) concentran las proporciones más altas de personas sin ingresos, Las demás provincias tuvieron distribuciones más equilibradas, como Artemisa, Camagüey, Guantánamo, Matanzas, Mayabeque y Villa Clara, donde las diferencias entre quienes reportan ingresos y quienes no son tan desiguales. Sin embargo, en dichas provincias, más del 40 % de las personas no logró percibir ingresos.

Tabla 45. Ingresos por trabajo, empleo o por cuenta propia, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	43,90%	56,10%
Camagüey	44,83%	55,17%
Ciego de Ávila	58,06%	41,94%
Cienfuegos	64,52%	35,48%
Granma	63,64%	36,36%
Guantánamo	48,39%	51,61%
Holguín	76,00%	24,00%
La Habana	68,71%	31,29%
Las Tunas	62,16%	37,84%
Matanzas	54,79%	45,21%
Mayabeque	58,33%	41,67%
Municipio Especial Isla de la Juventud	16,00%	84,00%
Pinar del Río	15,32%	84,68%
Sancti Spíritus	28,26%	71,74%
Santiago de Cuba	29,25%	70,75%
Villa Clara	49,22%	50,78%

Tomado de: Elaboración propia.

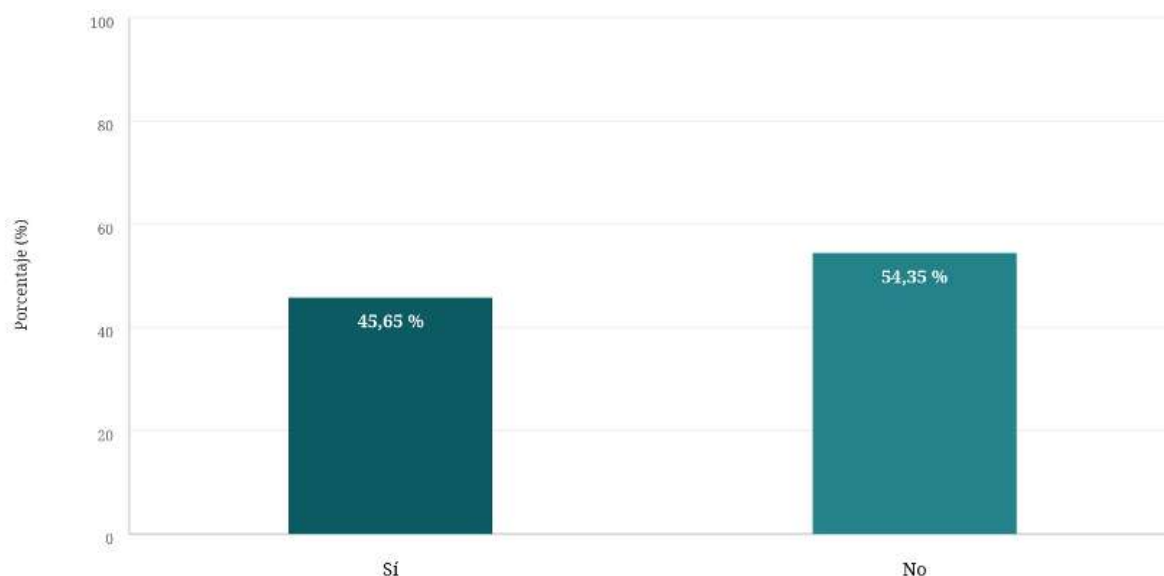
En síntesis, los resultados evidencian una brecha territorial significativa en el acceso a ingresos laborales. Mientras algunas provincias, como Pinar del Río, Isla de la Juventud y Sancti Spíritus, muestran mayor estabilidad económica, otras, particularmente Holguín, La Habana y Cienfuegos, registran niveles preocupantes de población sin ingresos. Este panorama confirma que las condiciones laborales no son homogéneas en el país y que persisten desigualdades estructurales que afectan la capacidad de las personas para generar recursos y sostener su bienestar, ya sea para acceder a un empleo for-

o los ingresos no son suficientes cuando se trabaja por cuenta propia.

Pensiones

En la Encuesta de Seguridad Alimentaria 2025 no solo se evaluaron los ingresos provenientes del trabajo, sino también aquellos derivados de pensiones de jubilación. En términos generales, las personas jubiladas enfrentan mayores dificultades para acceder a recursos económicos: más del 54 % no recibió su pensión en los últimos seis meses. Esta situación incrementa la presión financiera sobre este grupo, ya que, debido a su edad, cuentan con menos posibilidades de incorporarse al empleo y, en caso de recurrir a actividades por cuenta propia, se ven expuestas a riesgos que pueden afectar su salud y bienestar.

Gráfico 66. Ingresos por pensiones



Tomado de: Elaboración propia.

Los datos muestran fuertes contrastes territoriales en la proporción de personas que reciben pensión. Las provincias con mayor cobertura de pensiones son Las Tunas (94,59 %), Cienfuegos (87,10 %), Mayabeque (87,50 %), Artemisa (85,71 %), Holguín (78 %) y Ciego de Ávila (77,42 %), lo que indica una alta presencia de población jubilada o con acceso efectivo a este beneficio.

Sin embargo, en el lado contrario, los niveles más bajos de recepción de pensión se registran en Granma (12,57 %), seguida por Pinar del Río (30,63 %), Isla de la Juventud (32 %), Santiago de Cuba (35,71 %) y Sancti Spíritus (43,48 %), lo que evidencia importantes brechas en la protección social para la vejez.

Otras provincias presentan una distribución más equilibrada, como La Habana, Matanzas, Camagüey y Villa Clara, donde las proporciones entre quienes reciben y no reciben pensión son más cercanas. No obstante, dichas provincias, superan más del 50 % de los encuestados que afirmó no haber recibido su pensión.

Tabla 46. Ingresos por pensiones, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	14,29%	85,71%
Camagüey	45,45%	54,55%
Ciego de Ávila	22,58%	77,42%
Cienfuegos	12,90%	87,10%
Granma	87,43%	12,57%
Guantánamo	25,81%	74,19%
Holguín	22,00%	78,00%
La Habana	53,99%	46,01%
Las Tunas	5,41%	94,59%
Matanzas	52,86%	47,14%
Mayabeque	12,50%	87,50%
Municipio Especial Isla de la Juventud	68,00%	32,00%
Pinar del Río	69,37%	30,63%
Sancti Spíritus	56,52%	43,48%
Santiago de Cuba	64,29%	35,71%
Villa Clara	50,40%	49,60%

Tomado de: Elaboración propia.

Los anteriores resultados reflejan desigualdades marcadas en el acceso a pensiones entre provincias, con territorios como Las Tunas, Cienfuegos y Mayabeque registrando coberturas ampliamente mayoritarias, mientras que otros, como Granma, Pinar del Río y la Isla de la Juventud, muestran niveles preocupantemente bajos. Estas diferencias sugieren brechas significativas en la protección social de la población mayor, con implicaciones directas sobre su bienestar y estabilidad económica; viéndose en la obligación de volver a emplearse o tomar el riesgo de generar ingresos por cuenta propia.

Ayuda económica de familiar que vive en Cuba

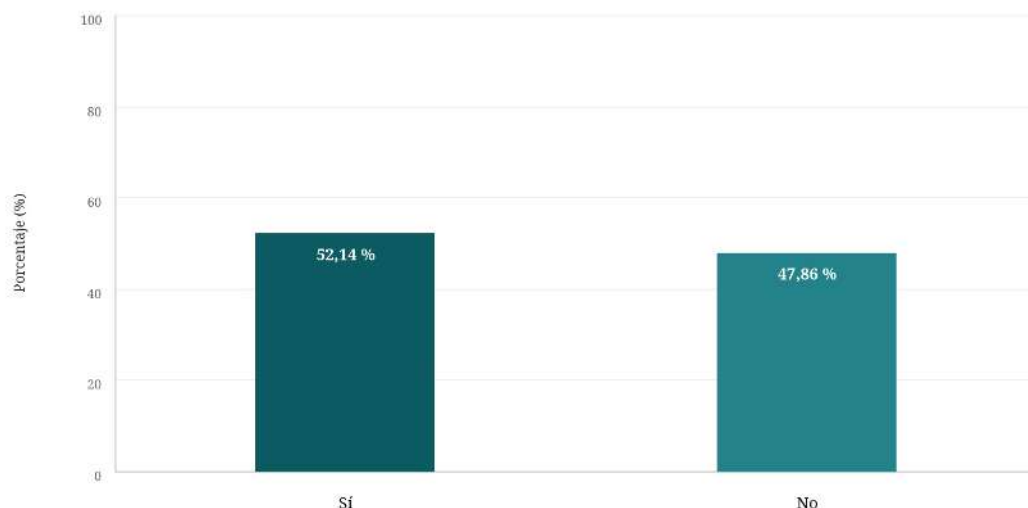
Ante la imposibilidad de generar ingresos, tanto en el caso de personas en edad laboral como de jubilados, más del 52,14 % de los encuestados afirmó haber recibido ayuda de un familiar residente en Cuba durante los últimos seis meses.

Los datos revelan variaciones significativas entre provincias respecto a la proporción de personas que reciben ingresos distintos por ayuda de familiares o conocidos dentro de Cuba. Las cifras más altas de recepción se registran en Artemisa (92,86 %), Mayabeque (87,50 %), Guantánamo (77,42 %), Isla de la Juventud (72 %) y Holguín (66 %).

Por el contrario, las provincias con menor porcentaje de personas que reciben este tipo de ingresos son Granma (25,27 %), Matanzas (32,26 %), Camagüey (46,55 %) y Ciego de Ávila (45,16 %), evidenciando una menor disponibilidad o acceso a apoyos externos. Otras provin-

cias presentan valores más equilibrados, como Cienfuegos, La Habana y Sancti Spíritus, donde las proporciones entre “sí” y “no” son relativamente similares; pero más del 40 % de las respuestas asegura recibir este tipo de ayuda en dichas provincias.

Gráfico 67. Ayuda por parte de un familiar que vive en Cuba



Tomado de: Elaboración propia.

La información analizada muestra una distribución desigual en la recepción de ingresos o apoyos por familiares, dentro de Cuba, entre provincias, donde algunos territorios dependen ampliamente de estos recursos, mientras que otros presentan una presencia mucho más limitada, pero igualmente significativa. Estas variaciones revelan diferencias profundas en las capacidades económicas y en las marcadas redes de apoyo disponibles, factores que inciden directamente en las estrategias, no solo para la subsistencia alimentaria, sino en cada aspecto de la vida de los encuestados.

Tabla 47. Ayuda por parte de un familiar que vive en Cuba, por provincia

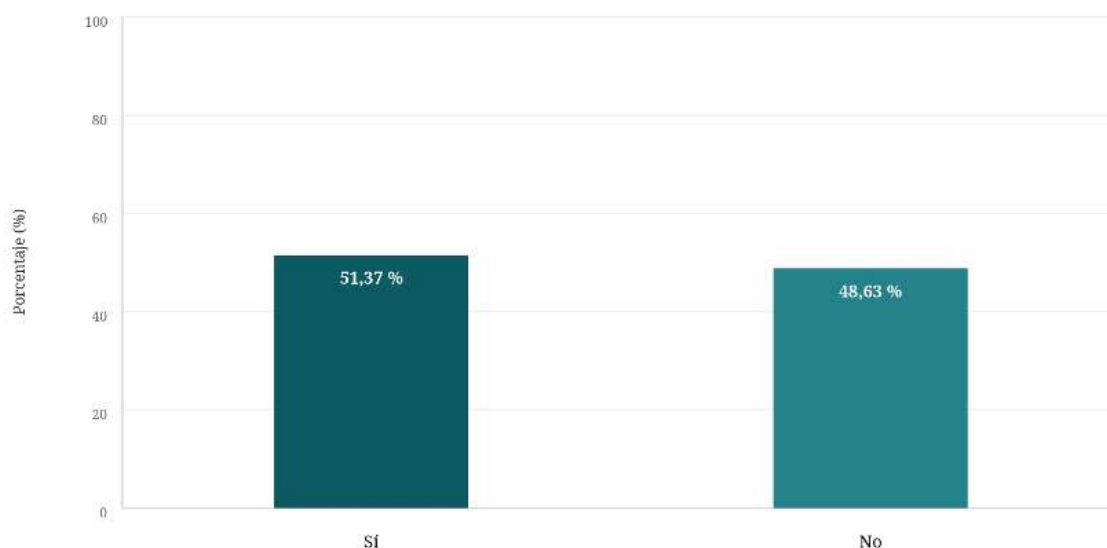
Provincia	No	Sí
Artemisa	7,14%	92,86%
Camagüey	53,45%	46,55%
Ciego de Ávila	54,84%	45,16%
Cienfuegos	48,39%	51,61%
Granma	74,73%	25,27%
Guantánamo	22,58%	77,42%
Holguín	34,00%	66,00%
La Habana	52,15%	47,85%
Las Tunas	35,14%	64,86%
Matanzas	67,74%	32,26%
Mayabeque	12,50%	87,50%
Municipio Especial Isla de la Juventud	28,00%	72,00%
Pinar del Río	43,12%	56,88%
Sancti Spíritus	51,11%	48,89%
Santiago de Cuba	44,13%	55,87%
Villa Clara	37,69%	62,31%

Tomado de: Elaboración propia.

Apoyo en remesas

Al igual que el apoyo de familiares dentro de Cuba, las remesas presentan un comportamiento similar: el 51,37 % de las personas encuestadas afirmó haber recibido ayuda de familiares en el extranjero durante los últimos seis meses. Una parte de la población depende de redes de apoyo bien establecidas, tanto internas como externas, para sostener sus necesidades básicas.

Gráfico 68. Apoyo de familiares en el extranjero



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel local, los resultados muestran diferencias significativas en la recepción de apoyo de familiares en el extranjero. Las proporciones más altas de personas que sí reciben remesas se observan en Artemisa (90,48 %), Mayabeque (83,33 %), Sancti Spíritus (60,87 %), Santiago de Cuba (60,85 %), Pinar del Río (58,56 %) y Matanzas (57,58 %). Por el contrario, las provincias con menor recepción de remesas son Granma (26,88 %), Cienfuegos (32,26 %), Holguín (38 %), así como Ciego de Ávila y Guantánamo (ambas alrededor del 51 %, pero con una ligera mayoría que no recibe). Estas cifras indican territorios con acceso más limitado a redes familiares en el exterior.

En otras provincias, como Camagüey, La Habana, Villa Clara y el Municipio Especial Isla de la Juventud, la distribución es más equilibrada entre quienes reciben y quienes no reciben remesas. Sin embargo, estas provincias comparten una frecuencia superior al 49 % en encuestados que reciben apoyo desde el exterior.

Los resultados evidencian una marcada dependencia de las remesas en varias provincias, donde estos recursos constituyen un componente clave para la subsistencia de los hogares. Sin embargo, también se observan territorios con un acceso considerablemente menor, lo que revela brechas importantes en las redes de apoyo externas y en la capacidad de las familias para complementar sus ingresos. Estas diferencias profundizan las desigualdades económicas entre regiones

y condicionan las estrategias de supervivencia de la población.

Tabla 48. Apoyo de familiares en el extranjero, por provincia

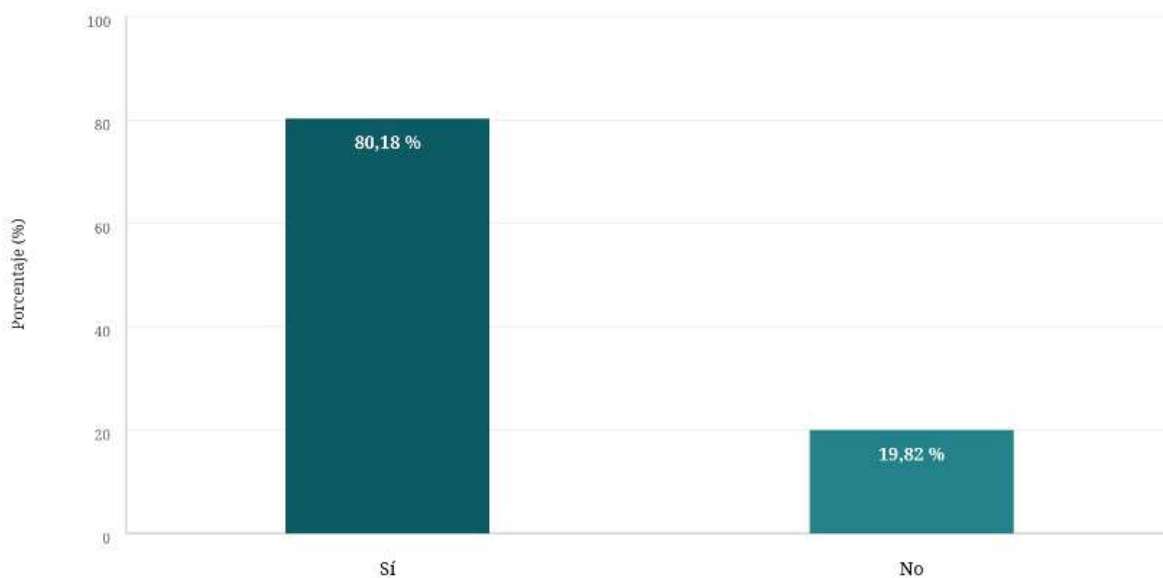
Provincia	No	Sí
Artemisa	7,14%	92,86%
Camagüey	53,45%	46,55%
Ciego de Ávila	54,84%	45,16%
Cienfuegos	48,39%	51,61%
Granma	74,73%	25,27%
Guantánamo	22,58%	77,42%
Holguín	34,00%	66,00%
La Habana	52,15%	47,85%
Las Tunas	35,14%	64,86%
Matanzas	67,74%	32,26%
Mayabeque	12,50%	87,50%
Municipio Especial Isla de la Juventud	28,00%	72,00%
Pinar del Río	43,12%	56,88%
Sancti Spíritus	51,11%	48,89%
Santiago de Cuba	44,13%	55,87%
Villa Clara	37,69%	62,31%

Tomado de: Elaboración propia.

Dificultad de acceso a medicamentos

Además del acceso a servicios médicos, se consultó sobre la disponibilidad de medicamentos. Los resultados indican que más del 80% de los encuestados no logra obtenerlos de manera efectiva.

Gráfico 69. Dificultades acceso a medicamentos



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel provincial, los resultados muestran que la mayoría de los encuestados tienen dificultades de acceso a los medicamentos en la mayoría de las provincias, con porcentajes superiores al 90 % en Ciego de Ávila (100 %), Mayabeque (100 %), Artemisa (97,62 %), Guantánamo (96,77 %), Holguín (95,92 %), Sancti Spíritus (95,65 %) y Las Tunas (91,89 %).

Las provincias con menores dificultades de acceso son Matanzas (50,94 %) logró obtener sus medicamentos, y el Municipio Especial Isla de la Juventud, con un 48 %. Les siguen Pinar del Río (33,33 %), Granma (26,49 %) y Villa Clara (25 %), que también presentan niveles más altos de personas que consiguieron sus medicamentos.

Tabla 49. Dificultades de acceso a medicamentos por provincia

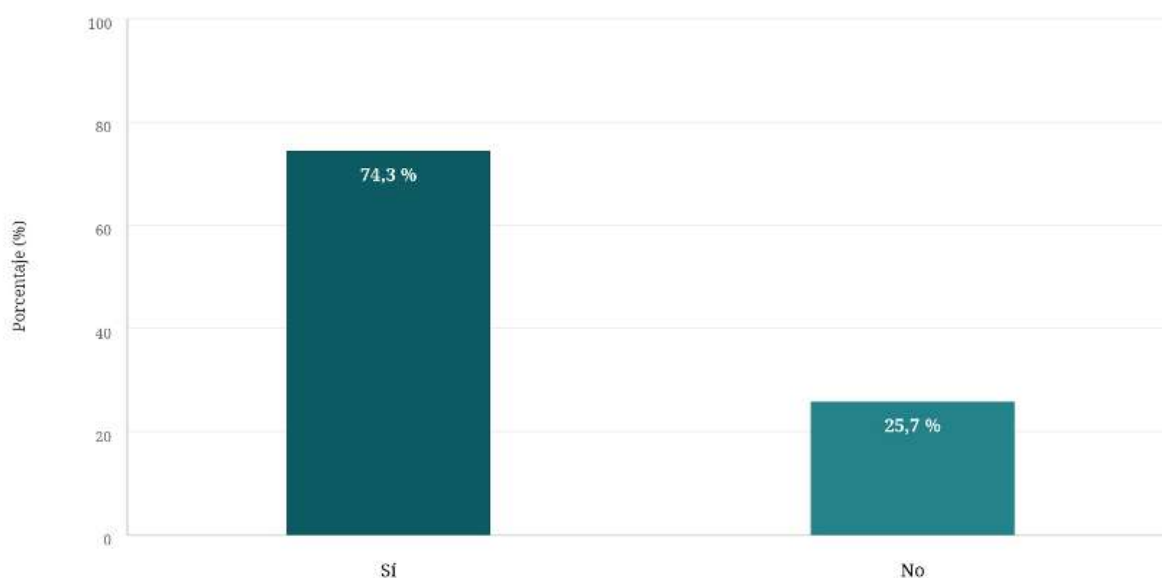
Provincia	No	Sí
Artemisa	2,38%	97,62%
Camagüey	17,54%	82,46%
Ciego de Ávila	0,00%	100,00%
Cienfuegos	6,67%	93,33%
Granma	26,49%	73,51%
Guantánamo	3,23%	96,77%
Holguín	4,08%	95,92%
La Habana	16,56%	83,44%
Las Tunas	8,11%	91,89%
Matanzas	50,94%	49,06%
Mayabeque	0,005	100,00%
Municipio Especial Isla de la Juventud	48,00%	52,00%
Pinar del Río	33,33%	66,67%
Sancti Spíritus	4,35%	95,65%
Santiago de Cuba	17,76%	82,24%
Villa Clara	25,00%	75,00%

Tomado de: Elaboración propia.

Acceso a atención médica oportuna

La atención médica mostró un comportamiento inverso al observado en el acceso a medicamentos. La mayoría de las personas encuestadas (74,3 %) afirmó haber recibido atención cuando la necesitó en los últimos seis meses este indicador muestra un comportamiento inverso al acceso a medicamentos. Esta desconexión es crítica, ya que, aunque la capacidad del personal profesional se valora de manera más positiva que el resto del sistema, 8 de cada 10 cubanos que requieren fármacos no logran conseguirlos en las farmacias estatales. Así, el sistema de salud logra ofrecer la consulta o el diagnóstico, pero se ve severamente limitado por una carestía estructural de insumos y medicinas que impide completar los tratamientos.

Gráfico 70. Acceso a atención médica oportuna



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel territorial, el acceso significativo a los servicios médicos es una constante en casi todo el país, con provincias como Artemisa y Ciego de Ávila reportando un 100 % de atención oportuna entre sus encuestados. No obstante, la provincia de Granma surge como una excepción alarmante dentro de este panorama; en dicho territorio, el 60,11 % de las personas reportó no haber recibido atención oportuna, dejando apenas a un 39,89 % con acceso efectivo.

Tabla 50. Acceso a la atención médica oportuna por provincia

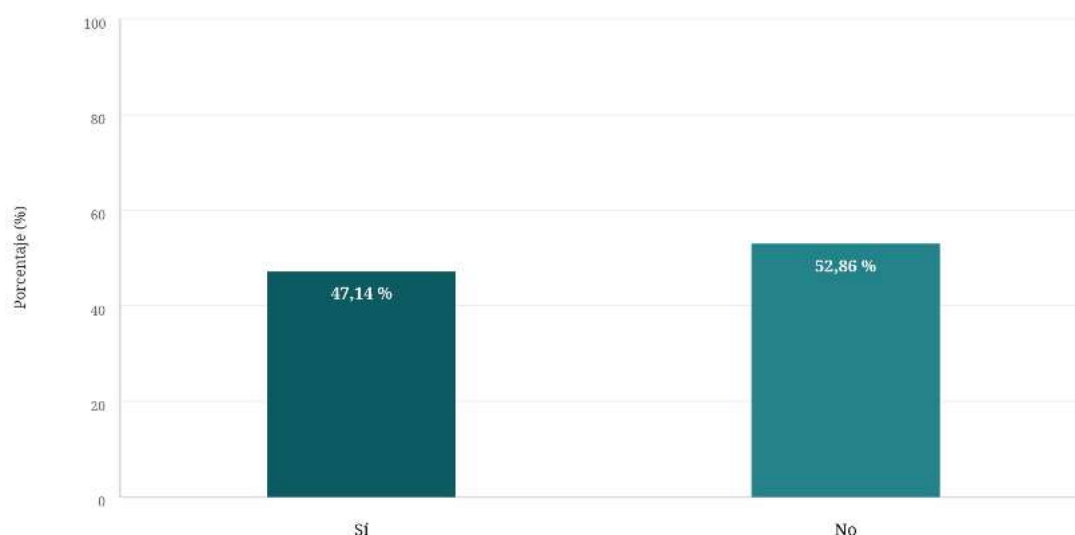
Provincia	No	Sí
Artemisa	0,00%	100,00%
Camagüey	10,71%	89,29%
Ciego de Ávila	0,00%	100,00%
Cienfuegos	32,14%	67,86%
Granma	60,11%	39,89%
Guantánamo	9,68%	90,32%
Holguín	6,00%	94,00%
La Habana	19,02%	80,98%
Las Tunas	27,03%	72,97%
Matanzas	42,31%	57,69%
Mayabeque	12,50%	87,50%
Municipio Especial Isla de la Juventud	40,00%	60,00%
Pinar del Río	34,55%	65,45%
Sancti Spíritus	10,87%	89,13%
Santiago de Cuba	22,75%	77,25%
Villa Clara	11,54%	88,46%

Tomado de: Elaboración propia.

Actividad física

En términos generales, la mayoría no realizó ninguna actividad física durante los últimos seis meses (52,86 %). Sin embargo, los resultados se mantienen relativamente equilibrados, con una diferencia de apenas 5,72 puntos porcentuales entre quienes sí realizaron ejercicio y quienes no.

Gráfico 71. Actividad física



Tomado de: Elaboración propia

A nivel territorial, la práctica de actividad física presenta contrastes marcados entre provincias. Holguín (82 %), Guantánamo (61,29 %), Villa Clara (61,54 %), Las Tunas (64,86 %) y Granma (55,08 %) destacan por registrar mayor proporción de personas que sí realizan ejercicio.

En sentido contrario, varias provincias evidencian niveles críticos de inactividad: la Isla de la Juventud (100 %), Ciego de Ávila (90,32 %), Artemisa (83,33 %) y Pinar del Río (74,55 %) concentran las tasas más altas de personas que no realizan ninguna actividad física. La Habana muestra un comportamiento casi equilibrado entre ambos grupos, lo que contrasta con la tendencia predominante de inactividad en la mayoría del territorio.

Los resultados exponen un panorama crítico, especialmente para el rango de 41 a 60 años y, en menor grado, para los grupos más jóvenes. Estos segmentos presentan una baja actividad física junto con dificultades en el acceso a medicamentos y servicios de salud.

La convergencia de ambos factores eleva el riesgo de padecer enfermedades crónicas, como hipertensión o diabetes, cuya prevención depende del ejercicio regular y la atención médica oportuna. La limitada capacidad de mantenerse activos, sumada a las barreras del sistema sanitario en las provincias más afectadas, sitúa a estas poblaciones en una condición de vulnerabilidad que restringe sus posibilidades de tratamiento y recuperación.

Tabla 51. Actividad física, por provincia

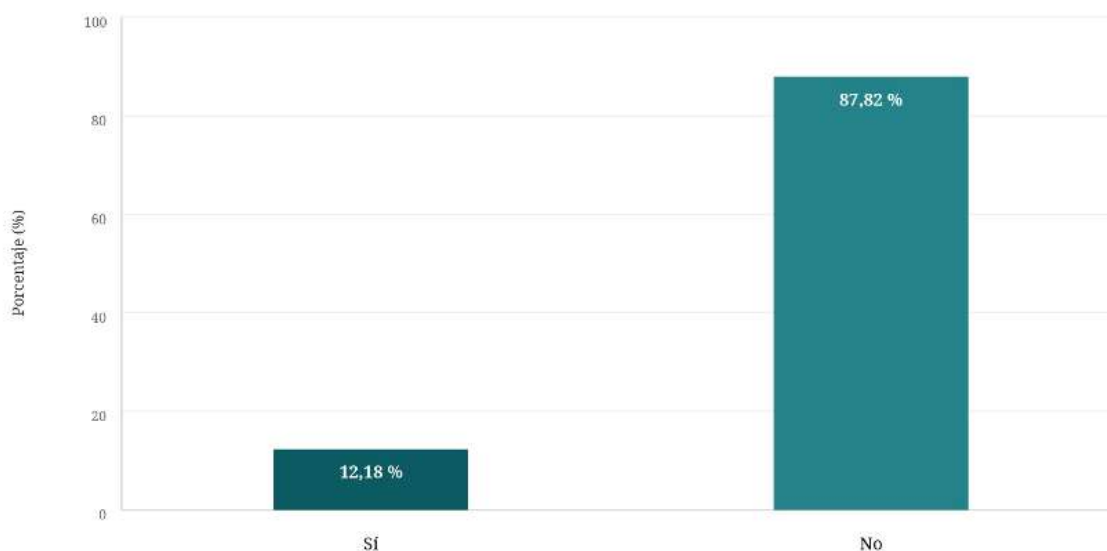
Provincia	No	Sí
Artemisa	83,33%	16,67%
Camagüey	67,27%	32,73%
Ciego de Ávila	90,32%	9,68%
Cienfuegos	70,97%	29,03%
Granma	44,92%	55,08%
Guantánamo	38,71%	61,29%
Holguín	18,00%	82,00%
La Habana	50,31%	49,69%
Las Tunas	35,14%	64,86%
Matanzas	66,00%	34,00%
Mayabeque	75,00%	25,00%
Municipio Especial Isla de la Juventud	100,00%	0,00%
Pinar del Río	74,55%	25,45%
Sancti Spíritus	43,48%	56,52%
Santiago de Cuba	45,71%	54,29%
Villa Clara	38,46%	61,54%

Tomado de: Elaboración propia.

Apoyo para realizar actividades cotidianas

El cuidado es un componente esencial para garantizar el bienestar y la calidad de vida. Por ello, se les preguntó a los encuestados si habían requerido apoyo para realizar sus actividades cotidianas, como comer, bañarse o desplazarse fuera de casa. Los resultados muestran que la gran mayoría, el 87,82 %, no necesitó ayuda para llevar a cabo estas tareas, lo que indica un nivel generalizado de autonomía entre los participantes.

Gráfica 72. Cuidado o apoyo para realizar actividades cotidianas



Tomado de: Elaboración propia.

La mayoría de los encuestados no requirió ayuda para realizar sus actividades cotidianas.

A nivel local, los resultados muestran que la mayoría de las provincias presenta porcentajes muy altos de personas que no necesitaron ayuda para realizar sus actividades cotidianas, con valores superiores al 90 % en territorios como Ciego de Ávila (96,77 %), Sancti Spíritus (95,65 %), Villa Clara (95,28 %), Camagüey (92,86 %) y Artemisa (92,86 %). Estos resultados sugieren una población mayoritariamente autónoma en la mayoría del país.

Por el contrario, las mayores proporciones de personas que sí necesitaron apoyo se registran en Granma (21,31 %), Santiago de Cuba (15,17 %), Matanzas (14 %), Las Tunas (13,51 %) y Mayabeque (13,04 %). Estas provincias destacan como los territorios con mayores niveles de dependencia funcional, lo que podría estar asociado a factores como condiciones de salud más precarias, menor acceso a servicios médicos oportunos o mayor presencia de población vulnerable.

Tabla 52. Cuidado o apoyo para realizar actividades cotidianas

Provincia	No	Sí
Artemisa	92,86%	7,14%
Camagüey	92,86%	7,14%
Ciego de Ávila	96,77%	3,23%
Cienfuegos	90,32%	9,68%
Granma	78,69%	21,31%
Guantánamo	83,87%	16,13%
Holguín	89,80%	10,20%
La Habana	87,65%	12,35%
Las Tunas	86,49%	13,51%
Matanzas	86,00%	14,00%
Mayabeque	86,96%	13,04%
Municipio Especial Isla de la Juventud	87,50%	12,50%
Pinar del Río	91,89%	8,11%
Sancti Spíritus	95,65%	4,35%
Santiago de Cuba	84,83%	15,17%
Villa Clara	95,28%	4,72%

Tomado de: Elaboración propia.

En síntesis, aunque la autonomía funcional es predominante en el país, los hallazgos revelan focos importantes de vulnerabilidad que no deben pasar desapercibidos. La necesidad de apoyo se concentra, como era esperable, en las personas de 60 años o más, pero también emerge con fuerza en grupos jóvenes que, en condiciones normales, deberían presentar altos niveles de independencia.

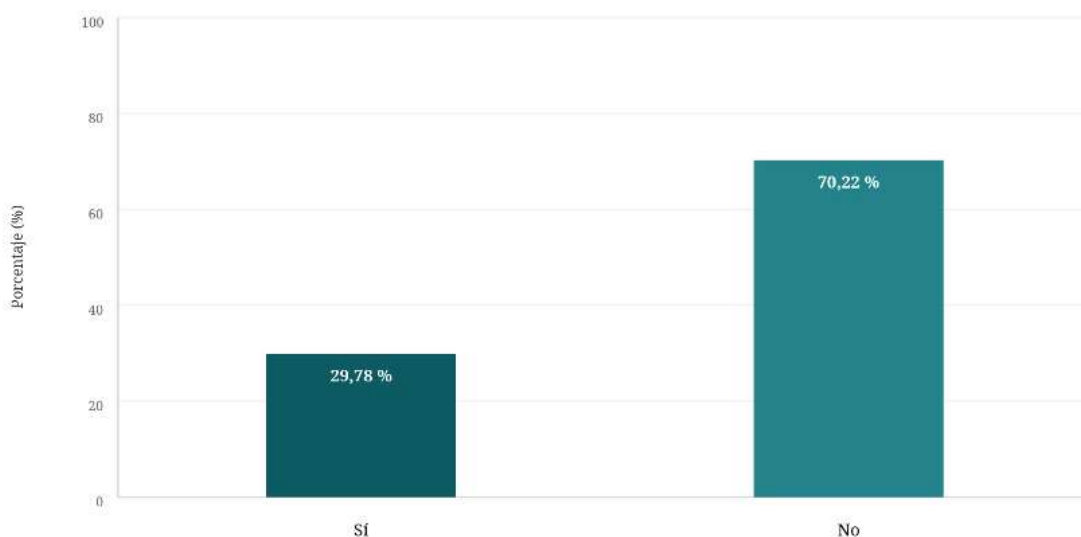
A nivel territorial, provincias como Granma, Santiago de Cuba y Matanzas registran los mayores niveles de dependencia, lo que sugiere la existencia de desigualdades estructurales en el acceso a servicios de salud, infraestructura de cuidado y redes comunitarias de apoyo.

En conjunto, estos resultados evidencian la ausencia de políticas de cuidado integral y de estrategias territoriales diferenciadas que atiendan tanto a la población envejecida como a los sectores jóvenes que, pese a su edad, enfrentan limitaciones significativas para desenvolverse de manera autónoma.

Cuidado de terceros

La siguiente gráfica de barras presenta la cantidad de encuestados que brindaron cuidado a menores de edad o personas mayores sin recibir ningún tipo de remuneración. En total, el 29,78 % señaló haber asumido estas labores de cuidado de manera no remunerada.

Gráfica 73. Personas que cuidaron a otra sin recibir remuneración



Tomado de: Elaboración propia.

A nivel local, en términos generales, la mayoría de provincias registra una mayor proporción de personas que no ejercieron tareas de cuidado, con porcentajes que suelen superar el 60 %. No obstante, se observan variaciones significativas entre territorios.

Las provincias con mayor participación en el cuidado no remunerado son Santiago de Cuba (42,45 %), Guantánamo (41,94 %) y Mayabeque (41,67 %), destacándose como los territorios donde esta carga recae con mayor frecuencia sobre la población encuestada. En contraste, Ciego de Ávila y el Municipio Especial Isla de la Juventud reportan 0 % de participación; ninguno de los encuestados en estas zonas manifestó haber realizado labores de cuidado sin pago.

El resto de provincias mantiene niveles intermedios, con porcentajes de cuidado no remunerado entre el 18 % y el 32 %. En conjunto, los

datos sugieren una distribución desigual de las responsabilidades de cuidado, más pronunciada en algunas provincias orientales y centrales, mientras que en otras la participación resulta considerablemente menor o inexistente según los reportes de los encuestados.

Tabla 53. Personas que cuidaron a otra sin recibir remuneración, por provincia

Provincia	No	Sí
Artemisa	69,05%	30,95%
Camagüey	74,07%	25,93%
Ciego de Ávila	100,00%	0,00%
Cienfuegos	80,65%	19,35%
Granma	68,85%	31,15%
Guantánamo	58,06%	41,94%
Holguín	82,00%	18,00%
La Habana	75,93%	24,07%
Las Tunas	75,00%	25,00%
Matanzas	71,15%	28,85%
Mayabeque	58,33%	41,67%
Municipio Especial Isla de la Juventud	100,00%	0,00%
Pinar del Río	67,57%	32,43%
Sancti Spíritus	75,56%	24,44%
Santiago de Cuba	57,55%	42,45%
Villa Clara	68,46%	31,54%

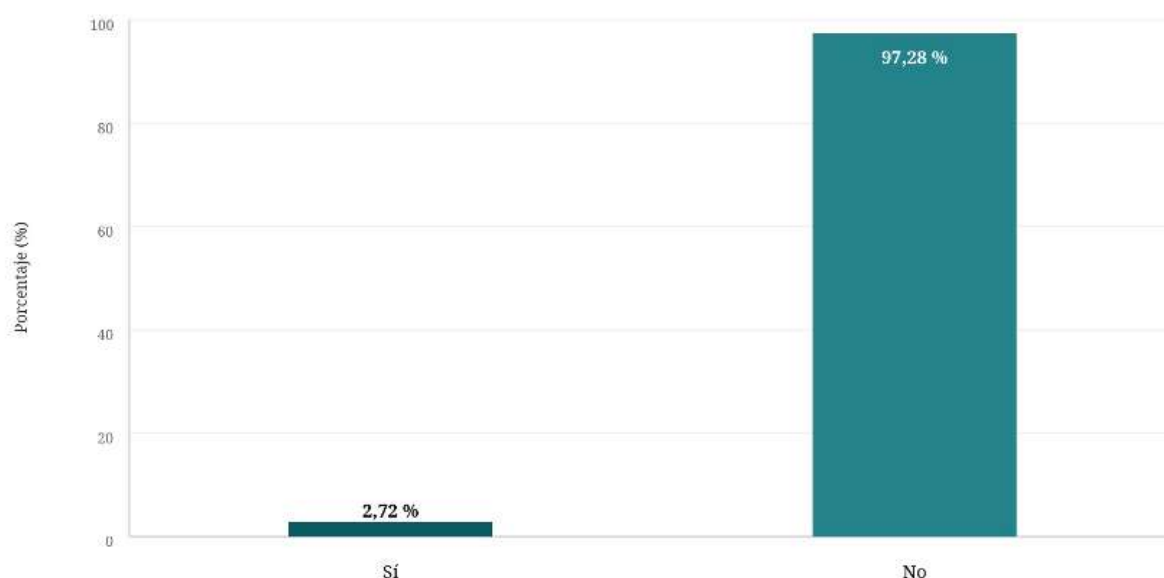
Tomado de: Elaboración propia.

Aunque solo el 29,78 % de los encuestados declaró haber realizado labores de cuidado no remunerado, la distribución territorial revela diferencias importantes en esta responsabilidad. Mientras provincias como Santiago de Cuba, Guantánamo y Mayabeque concentran los niveles más altos de participación, otras como Ciego de Ávila y la Isla de la Juventud no registran ningún caso. Estas variaciones evidencian que la carga del cuidado no remunerado no se distribuye de manera homogénea en el país, sino que se concentra de forma desigual entre provincias, reflejando dinámicas locales particulares en torno al apoyo y las obligaciones dentro de los hogares.

Pago remunerado por cuidado

En contraste, la siguiente gráfica presenta a los encuestados que sí recibieron remuneración por brindar cuidado a personas dependientes o menores de edad. Solo el 2,72 % afirmó haber recibido algún tipo de pago por estas labores, lo que evidencia que el trabajo de cuidado remunerado es poco frecuente entre la población encuestada.

Gráfica 74. Personas que cuidaron a otra recibiendo remuneración



Tomado de: Elaboración propia.

La tabla muestra la proporción de encuestados que sí recibieron remuneración por brindar cuidado a personas dependientes o menores, desagregado por provincia. En términos generales, la remuneración por estas labores es muy poco frecuente: el 97,28 % no recibió ningún pago, mientras que solo el 2,72 % sí obtuvo alguna compensación.

A nivel territorial, la mayoría de provincias registra un 0 % de cuidadores remunerados, como Artemisa, Ciego de Ávila, Guantánamo, Mayabeque, el Municipio Especial Isla de la Juventud, Villa Clara y Sancti Spíritus, lo que indica ausencia total de casos reportados. Otras provincias presentan niveles marginales, con porcentajes que oscilan entre el 0,61 % (La Habana) y el 6,45 % (Cienfuegos).

Los valores más altos dentro del país se observan en Matanzas (18,37 %), seguida por Las Tunas (8,33 %), que destacan como las únicas provincias con una proporción relevante de cuidado remunerado. En conjunto, los datos evidencian que el trabajo de cuidado con pago es excepcional y se concentra en muy pocos territorios, mientras que en la gran mayoría predomina el carácter no remunerado de estas actividades.

El análisis de estos resultados permite concluir que el trabajo de cuidado remunerado constituye una excepción dentro de la población encuestada y presenta una distribución territorial profundamente desigual. La concentración de casos en solo algunas provincias, junto con la ausencia total en la mayoría del país, evidencia no solo la escasa valoración económica de estas labores, sino también su invisibilidad en amplios contextos locales. En este sentido, los datos refuerzan la necesidad de profundizar en las condiciones que posibilitan, o limitan, la remuneración del cuidado, así como en las brechas estructurales que sostienen su carácter mayoritariamente no remunerado.

Tabla 54. Personas que cuidaron a otra recibiendo remuneración, por provincia

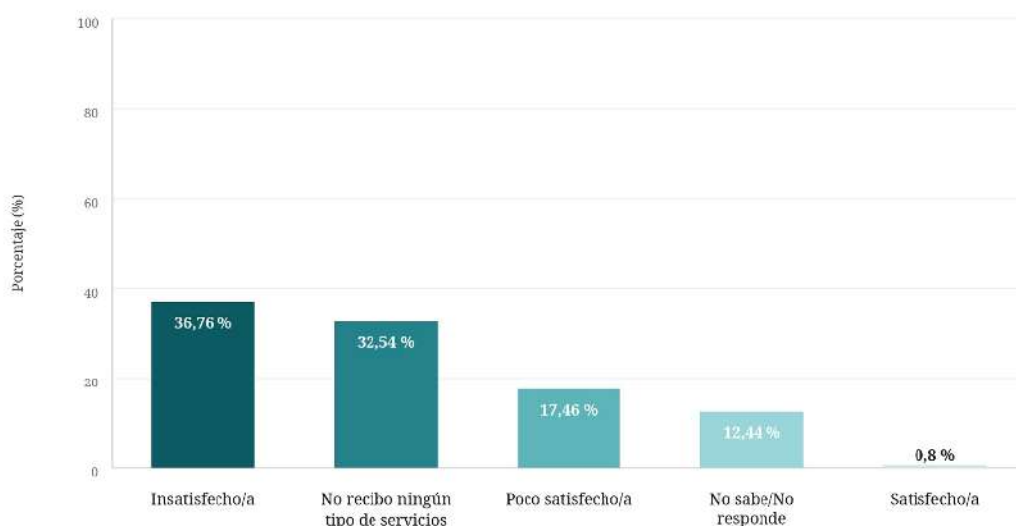
Provincia	No	Sí
Artemisa	100,00%	0,00%
Camagüey	96,30%	3,70%
Ciego de Ávila	100,00%	0,00%
Cienfuegos	93,55%	6,45%
Granma	97,81%	2,19%
Guantánamo	100,00%	0,00%
Holguín	98,00%	2,00%
La Habana	99,39%	0,61%
Las Tunas	91,67%	8,335%
Matanzas	81,63%	18,37%
Mayabeque	100,00%	0,00%
Municipio Especial Isla de la Juventud	100,00%	0,00%
Pinar del Río	99,10%	0,90%
Sancti Spíritus	100,00%	0,00%
Santiago de Cuba	95,26%	4,74%
Villa Clara	100,00%	0,00%

Tomado de: Elaboración propia.

Percepción de los servicios de cuidado y asistencia social para personas mayores

La siguiente gráfica muestra la percepción de las personas mayores respecto al sistema de cuidados. El 36,76 % se declara insatisfecho con los servicios recibidos. En segundo lugar, el 32,54 % afirma no tener acceso a este tipo de servicios, seguido por un 17,46 % que se considera poco satisfecho. Tan solo el 0,8 % manifiesta estar satisfecho con la atención recibida.

Gráfico 75. Percepción de personas mayores frente a servicios de cuidado



Tomado de: Elaboración propia

La distribución territorial de la percepción de las personas mayores sobre el sistema de cuidados revela una marcada tendencia a la insatisfacción y a la falta de acceso a servicios. A nivel nacional, el 36,76 % de los encuestados se declara insatisfecho y el 32,54 % afirma no recibir ningún tipo de servicio, configurando así los dos resultados predominantes. Algunas provincias destacan por niveles particularmente altos de insatisfacción, como Holguín (82 %), Granma (57,53 %) y Guantánamo (45,16 %), lo que evidencia un fuerte descontento en estas regiones. En contraste, territorios como Ciego de Ávila (87,10 %) y Las Tunas (68,57 %) concentran sus respuestas en la falta total de acceso a servicios, más que en la valoración negativa de los mismos.

También sobresalen casos como Matanzas, donde un 42,86 % se declara poco satisfecho, y Sancti Spíritus, con el 56,52 % en esta misma categoría, Las respuestas positivas son mínimas en todo el país: el nivel de satisfacción apenas alcanza el 0,80 % a nivel general, con cifras marginales en todas las provincias y nulas en la mayoría de ellas.

Tabla 55. Percepción de personas mayores frente a servicios de cuidado, por provincia

Provincia	Insatisfecho/a	No recibo ningún tipo de servicios	No sabe/No responde	Poco satisfecho/a	Satisfecho/a
Artemisa	16,67%	78,57%	0,00%	4,76%	0,00%
Camagüey	27,12%	55,93%	10,17%	5,08%	1,69%
Ciego de Ávila	3,23%	87,10%	9,68%	0,00%	0,00%
Cienfuegos	29,03%	35,48%	6,45%	25,81%	3,23%
Granma	57,53%	25,27%	2,69%	13,44%	1,08%
Guantánamo	45,16%	19,35%	12,90%	22,58%	0,00%
Holguín	82,00%	0,00%	4,00%	14,00%	0,00%
La Habana	33,54%	27,44%	10,37%	27,44%	1,22%
Las Tunas	22,86%	68,57%	5,71%	0,00%	2,86%
Matanzas	23,38%	2,60%	29,87%	42,86%	1,30%
Mayabeque	33,33%	54,17%	0,00%	12,50%	0,00%
Municipio Especial Isla de la Juventud	20,00%	20,00%	52,00%	8,00%	0,00%
Pinar del Río	11,71%	61,26%	21,62%	4,50%	0,90%
Sancti Spíritus	34,78%	6,52%	2,17%	56,52%	0,00%
Santiago de Cuba	40,19%	20,09%	25,23%	13,55%	0,47%
Villa Clara	44,19%	37,21%	0,00%	18,60%	0,00%

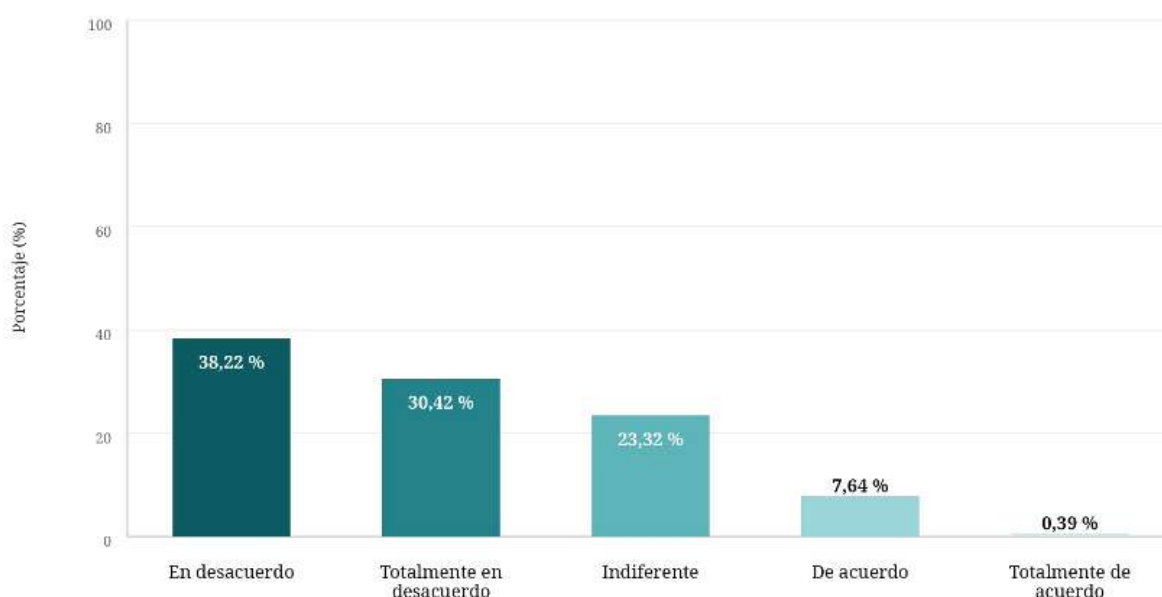
Tomado de: Elaboración propia.

Los resultados evidencian un panorama crítico en la percepción de las personas mayores respecto al sistema de cuidados, marcado por altos niveles de insatisfacción, limitado acceso a servicios. Las variaciones territoriales muestran que, aunque algunas provincias presentan mayores carencias y otras una calidad percibida insuficiente, en todas prevalece la sensación de desprotección y falta de respuesta institucional.

Percepción de alcance personal

La última pregunta del cuestionario aborda la percepción personal de bienestar, específicamente si “la mayoría de las cosas en mi vida están cerca de mi ideal”. En términos generales, más del 38 % de las personas encuestadas se encuentra en desacuerdo con esta afirmación. Al sumar quienes están “totalmente en desacuerdo”, el porcentaje asciende a más del 68 %. Solo un 7,64 % declara estar de acuerdo y apenas un 0,39 % totalmente de acuerdo.

Gráfico 76. Satisfacción personal



Tomado de: Elaboración propia.

La distribución provincial de respuestas a la afirmación “mi vida está cerca de mi ideal” muestra un predominio generalizado del desacuerdo, con variaciones marcadas entre territorios. Provincias como Granma (77,01 %), Ciego de Ávila (48,39 %), Las Tunas (41,67 %) y Pinar del Río (36,04 %) concentran los porcentajes más altos de personas totalmente en desacuerdo, evidenciando niveles muy bajos de satisfacción personal. También destacan cifras elevadas de desacuerdo en Holguín (76 %), Camagüey (57,63 %) y Sancti Spíritus (58,70 %), lo que refuerza la tendencia nacional de valoración negativa.

En contraste, el “acuerdo” es excepcionalmente bajo en todo el país, con valores que oscilan entre el 0 % (Sancti Spíritus) y el 26,19 % (Artemisa), siendo esta última la única provincia donde el acuerdo supera el 15 %. Las respuestas indiferentes presentan variabilidad territorial, alcanzando sus valores más altos en Matanzas (46,53 %), el Municipio Especial Isla de la Juventud (44 %) y Sancti Spíritus (41,30 %). En conjunto, los datos revelan que en la mayoría de las provincias predomina la sensación de que la vida de las personas encuestadas está lejos de su ideal, con muy pocos casos de satisfacción y un peso alto del desacuerdo y el descontento.

Tabla 56. Satisfacción personal, por provincia

Provincia	De acuerdo	En desacuerdo	Indiferente (Ni de acuerdo ni en desacuerdo)	Totalmente en desacuerdo
Artemisa	26,19%	35,71%	38,10%	0,00%
Camagüey	3,39%	57,63%	18,64%	20,34%
Ciego de Ávila	9,68%	16,13%	25,81%	48,39%
Cienfuegos	9,68%	41,94%	32,26%	16,13%
Granma	1,07%	16,58%	5,5%	77,01%
Guantánamo	12,90%	38,71%	12,90%	35,48%
Holguín	2,00%	76,00%	8,00%	14,00%
La Habana	6,71%	46,34%	28,66%	18,29%
Las Tunas	11,11%	38,89%	8,33%	41,67%
Matanzas	14,85%	12,87%	46,53%	24,75%
Mayabeque	16,67%	37,50%	37,50%	4,17%
Municipio Especial Isla de la Juventud	4,00%	40,00%	44,00%	12,00%
Pinar del Río	5,41%	42,34%	15,32%	36,04%
Sancti Spíritus	0,00%	58,70%	41,30%	0,00%
Santiago de Cuba	7,48%	37,38%	21,50%	32,71%
Villa Clara	11,54%	50,77%	28,46%	9,23%

Tomado de: Elaboración propia.

Los resultados muestran que la mayoría de las personas encuestadas percibe su vida lejos de lo que considera ideal, con un claro predominio del desacuerdo y del total desacuerdo en prácticamente todas las provincias. Las respuestas de acuerdo son escasas y se concentran en pocos territorios. En conjunto, estos hallazgos evidencian un panorama generalizado de insatisfacción personal que atraviesa al país, reforzando la necesidad de comprender los factores sociales, políticos, económicos y emocionales que influyen en estas percepciones.

05. CONCLUSIONS

Para la Encuesta de Seguridad Alimentaria 2025 se retomaron los referentes internacionales actualizados sobre disponibilidad, acceso y estabilidad alimentaria, en un contexto donde organismos especializados continúan ubicando a Cuba entre los países del Caribe con mayores niveles de inseguridad alimentaria. Los resultados obtenidos para el año 2025 no sólo confirman esta tendencia, sino que evidencian un agravamiento sostenido en múltiples dimensiones, superando incluso varios de los indicadores reportados en 2024.

En materia de disponibilidad y variedad, la percepción de escasez se mantiene generalizada: el 57 % de los encuestados calificó la oferta estatal como “incompleta”, el 41 % como “poco variada” y solo el 1,24 % como “completa”. Provincias como Isla de la Juventud, Matanzas y Villa Clara destacan entre las más críticas, con más del 78 % reportando carencias significativas. Los patrones de consumo por grupos alimentarios revelan desigualdades profundas: los lácteos continúan siendo el producto más inaccesible, con un 35 % que nunca los consume, mientras que frutas y vegetales exhiben brechas territoriales alarmantes, especialmente en la Isla de la Juventud, Holguín, Ciego de Ávila y Cienfuegos. De manera consistente, los datos de 2025 muestran un empeoramiento del consumo semanal respecto a 2024, con retrocesos más notorios en los alimentos de mayor valor nutritivo.

Los resultados sobre abastecimiento y servicios públicos refuerzan estas limitaciones: el 97,65 % de la muestra reconoce un problema estructural de desabastecimiento, y el 79,75 % atribuye esta situación a la deficiente administración estatal. Las interrupciones eléctricas afectan la cocción de alimentos en casi todo el país, con afectaciones superiores al 90 % en provincias como Matanzas, Granma, Guantánamo y Sancti Spíritus. Asimismo, el acceso al agua continúa deteriorándose: más del 81 % de la población debe potabilizar el agua para su consumo, un aumento frente a 2024. La irregularidad del servicio, combinada con la mala calidad del agua en provincias como Villa Clara, Cienfuegos y Las Tunas, incrementa la vulnerabilidad sanitaria y alimentaria de los hogares.

En lo relativo al acceso económico, la presión sobre los ingresos familiares se mantiene extremadamente alta. El 40,53 % de los hogares destina hasta el 100 % de sus ingresos mensuales a alimentos, y al sumar quienes destinan hasta el 80 %, la proporción asciende al 79,31 % del total. Provincias como Granma, Mayabeque, Artemisa y Guantánamo concentran los niveles más severos de gasto alimentario. Además, el tiempo destinado a conseguir alimentos continúa en aumento: el 39,5 % de los encuestados requiere entre 5 y 10 horas semanales, y el 14 % supera las 15 horas, lo que evidencia un empeoramiento en las condiciones de acceso y una mayor carga de trabajo doméstico, y por tanto, dejando poco tiempo para estudiar, trabajar o la vida familiar.

En cuanto al consumo y bienestar nutricional, los hallazgos reflejan una doble carga de malnutrición. Aunque el IMC normal sigue siendo predominante, aumentan tanto el bajo peso como el sobrepeso en varias provincias, destacándose Guantánamo y Las Tunas en el primer caso, y Artemisa, La Habana e Isla de la Juventud en el segundo. La persistente baja disponibilidad de alimentos variados, combinada con la inestabilidad económica, incrementa el riesgo nutricional, especialmente entre personas con enfermedades crónicas o condiciones que requieren dietas especiales, muchas de las cuales no pueden acceder a ellas por falta de oferta o poder adquisitivo.

Los resultados también revelan importantes brechas en acceso a servicios esenciales, como la atención médica, donde persisten fuertes desigualdades territoriales. Provincias como Granma, Matanzas y Pinar del Río presentan los niveles más bajos de acceso oportuno, mientras que Artemisa, Ciego de Ávila y Holguín alcanzan coberturas elevadas. Estas diferencias altamente marcadas refuerzan la idea de que la seguridad alimentaria está estrechamente vinculada a dinámicas territoriales de infraestructura, servicios y redes de apoyo.

En el ámbito del cuidado y el bienestar social, se observan tensiones crecientes asociadas tanto a la organización doméstica como a las limitaciones estructurales del sistema. El 29,78 % de los encuestados reportó brindar cuidado no remunerado a terceros, con mayores cargas en Santiago de Cuba, Guantánamo y Mayabeque. Este escenario se ve agravado por la insuficiencia de servicios de cuidado y por el deterioro del acceso a medicamentos y a servicios de salud, factores que inciden directamente en la calidad de vida de los hogares y en su capacidad de sostener condiciones mínimas de bienestar.

A estas limitaciones se suma la presión económica persistente: la insuficiencia de ingresos, junto con demoras en el acceso a pensiones y otras fuentes de sustento, restringe aún más la capacidad de los hogares para cubrir necesidades básicas, incluyendo la alimentación y el cuidado.

En términos de bienestar subjetivo, la percepción de satisfacción con actividades recreativas es baja: el 47,9 % se declara poco satisfecho y el 39,85 % insatisfecho. Finalmente, en el plano de la percepción social, se observa un giro marcado: el 90 % de los encuestados considera que la crisis actual es más severa que la del Período Especial. Provincias como Granma, Isla de la Juventud y Sancti Spíritus alcanzan niveles cercanos o iguales al 100 % en esta valoración.

A su vez, más del 84 % de la población percibe desigualdad en el acceso a alimentos, asociada principalmente al uso de divisas y a la cercanía a estructuras estatales, lo que evidencia una creciente sensación de inequidad y una pérdida de confianza en la capacidad del Estado para responder a la crisis.

En conjunto, los hallazgos de la Encuesta de Seguridad Alimentaria

2025 confirman un empeoramiento sostenido, con retrocesos en disponibilidad, acceso, calidad nutricional, seguridad hídrica y energética, y un aumento de la inequidad territorial. Estas tendencias refuerzan la naturaleza estructural de la crisis alimentaria y la urgencia de políticas integrales que aborden no solo la oferta de alimentos, sino también la infraestructura, la capacidad adquisitiva, la salud pública, el cuidado y la calidad de vida en general. Los datos de 2025 reiteran que la seguridad alimentaria en Cuba continúa atravesada por factores económicos, institucionales y sociales que requieren intervenciones profundas y sostenidas para revertir las brechas que afectan a la gran mayoría de los hogares.



06. REFERENCIAS

elTOQUE Periodismo útil para la Nación cubana. (2025). elTOQUE. Recuperado 26 de noviembre de 2025, de <https://eltoque.com>

Food Security Information Network (FSIN) & Global Network Against Food Crises (GNAFC). (2025). Global Report on Food Crises 2025 September Update. FSIN/GNAC,. <https://doi.org/10.71958/WFP131041>

FAO. (2025). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. In El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. <https://doi.org/10.4060/cb4474es>

ONEI (2025) Anuario Estadístico de Cuba 2024: Edición 2025.

ONEI. (2024). Interfase Población 2024. <https://www.onei.gob.cu/interfase-poblacion-2024>

WFP (2025) WFP 2026 Global Outlook. Hunger and Hope: Innovative Solutions to Address Food Insecurity. Rome. doi:10.71958/wfp131186.



En Cuba hay hambre 2025 documenta una crisis alimentaria sin precedentes que, por su carácter estructural y sistémico, supera en severidad los niveles de vulnerabilidad registrados durante el Periodo Especial. Basado en los resultados de la Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria de Food Monitor Program, este análisis revela cómo el colapso de los servicios básicos, la inflación desmedida y la fractura de las redes de suministro estatal han sumido a la mayoría de los hogares cubanos en una inseguridad alimentaria crítica. Con hallazgos que evidencian retrocesos alarmantes en el consumo, la nutrición y la equidad territorial, este reporte constituye un testimonio urgente sobre el agotamiento de la capacidad de supervivencia en la isla y la necesidad de una transformación profunda ante una emergencia humanitaria que ya alcanza dimensiones históricas.

